

los árabes

PALESTINA

NUMERO 43 / NOVIEMBRE 1970 / PRECIO \$ 75.00



CUADERNOS DE MARCHA

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 43.

NOVIEMBRE 1970

SUMARIO

	Pág
INTRODUCCIÓN	3
LAS NACIONES Y EL PUEBLO ANTE PALESTINA por JACQUES BERQUE	5
LA GRAN REVOLUCIÓN PALESTINA DE LOS AÑOS 1936-1939	11
VI CONGRESO DEL CONSEJO NACIONAL PALESTINO: POR UNA SOLUCIÓN DEMOCRÁTICA DEL CONFLICTO PALESTINO	17
VII CONGRESO NACIONAL PALESTINO LA UNIDAD NACIONAL	19
LA LÓGICA DEL SIONISMO POLÍTICO Y LA PAZ por ABDALLA LAROUÍ	23
AL - FATAH por ABU LUTUF	35
ENTREVISTA CON SALEH RAAFAT	43
OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA PALESTINO	49
LA REVOLUCIÓN PALESTINA	55
"FATH" - Tres textos fundamentales: Lucha política - Teoría y práctica de la lucha armada - Resistencia palestina y revolución árabe	69

Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya
mensual, editada por MARCHA en Tall. Gráf. 33 S. A.
Director: Carlos Quijano
Administrador: Laureano Sebé
Bartolomé Mitre 1414 - Teléf.: 8 56 60, 9 33 25 y 9 8 51 94.
Casilla de Correos Nº 1702
Montevideo - Uruguay
Copyright Cuadernos de MARCHA de los artículos
originales y de las traducciones en castellano.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

de MARCHA

NUMERO 40 - NOVIEMBRE DE 1972

CONTENIDO

LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	1
EL GOLAN EN LA HISTORIA	2
LA SITUACIÓN ACTUAL	3
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	4
EL GOLAN EN LA HISTORIA	5
LA SITUACIÓN ACTUAL	6
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	7
EL GOLAN EN LA HISTORIA	8
LA SITUACIÓN ACTUAL	9
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	10
EL GOLAN EN LA HISTORIA	11
LA SITUACIÓN ACTUAL	12
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	13
EL GOLAN EN LA HISTORIA	14
LA SITUACIÓN ACTUAL	15
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	16
EL GOLAN EN LA HISTORIA	17
LA SITUACIÓN ACTUAL	18
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	19
EL GOLAN EN LA HISTORIA	20
LA SITUACIÓN ACTUAL	21
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	22
EL GOLAN EN LA HISTORIA	23
LA SITUACIÓN ACTUAL	24
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	25
EL GOLAN EN LA HISTORIA	26
LA SITUACIÓN ACTUAL	27
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	28
EL GOLAN EN LA HISTORIA	29
LA SITUACIÓN ACTUAL	30
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	31
EL GOLAN EN LA HISTORIA	32
LA SITUACIÓN ACTUAL	33
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	34
EL GOLAN EN LA HISTORIA	35
LA SITUACIÓN ACTUAL	36
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	37
EL GOLAN EN LA HISTORIA	38
LA SITUACIÓN ACTUAL	39
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	40
EL GOLAN EN LA HISTORIA	41
LA SITUACIÓN ACTUAL	42
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	43
EL GOLAN EN LA HISTORIA	44
LA SITUACIÓN ACTUAL	45
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	46
EL GOLAN EN LA HISTORIA	47
LA SITUACIÓN ACTUAL	48
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	49
EL GOLAN EN LA HISTORIA	50
LA SITUACIÓN ACTUAL	51
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	52
EL GOLAN EN LA HISTORIA	53
LA SITUACIÓN ACTUAL	54
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	55
EL GOLAN EN LA HISTORIA	56
LA SITUACIÓN ACTUAL	57
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	58
EL GOLAN EN LA HISTORIA	59
LA SITUACIÓN ACTUAL	60
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	61
EL GOLAN EN LA HISTORIA	62
LA SITUACIÓN ACTUAL	63
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	64
EL GOLAN EN LA HISTORIA	65
LA SITUACIÓN ACTUAL	66
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	67
EL GOLAN EN LA HISTORIA	68
LA SITUACIÓN ACTUAL	69
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	70
EL GOLAN EN LA HISTORIA	71
LA SITUACIÓN ACTUAL	72
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	73
EL GOLAN EN LA HISTORIA	74
LA SITUACIÓN ACTUAL	75
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	76
EL GOLAN EN LA HISTORIA	77
LA SITUACIÓN ACTUAL	78
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	79
EL GOLAN EN LA HISTORIA	80
LA SITUACIÓN ACTUAL	81
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	82
EL GOLAN EN LA HISTORIA	83
LA SITUACIÓN ACTUAL	84
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	85
EL GOLAN EN LA HISTORIA	86
LA SITUACIÓN ACTUAL	87
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	88
EL GOLAN EN LA HISTORIA	89
LA SITUACIÓN ACTUAL	90
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	91
EL GOLAN EN LA HISTORIA	92
LA SITUACIÓN ACTUAL	93
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	94
EL GOLAN EN LA HISTORIA	95
LA SITUACIÓN ACTUAL	96
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	97
EL GOLAN EN LA HISTORIA	98
LA SITUACIÓN ACTUAL	99
LA SITUACIÓN EN EL GOLAN	100

● Con esta entrega, CUADERNOS DE MARCHA completa su contribución (lo que no significa que el tema no vuelva a ser abordado) al estudio del conflicto árabe-israelí. El anterior Cuaderno desarrolló los puntos de vista israelíes, especialmente los de la izquierda. Leopoldo Müller tuvo a su cargo, la recopilación y selección del material.

Este Cuaderno fue preparado por Sophie Magariños y expone la posición de los árabes, con preferencia la de los palestinos.

Nuestro propósito ha sido entregar al lector latinoamericano elementos de primera mano (todos fueron recogidos en las fuentes), sobre uno de los grandes conflictos de nuestro tiempo, que importa en sí mismo y por sus notorias repercusiones en nuestro continente.

LAS NACIONES Y EL PUEBLO ANTE PALESTINA

JACQUES BERQUE
PROFESOR DEL COLEGIO DE FRANCIA

(Introducción)

POR más queridos que nos sean los árabes, no podemos darles razón si realmente no la tienen.

Es el caso del conflicto palestino.

Su causa debe proscribir toda confusión, en esta oportunidad, a fin de imponerse a los ojos de aquellos que rechazan el pasado, por el futuro del mundo.

Ahora bien, "las penurias que debe soportar este pueblo desde hace una generación, son debidas, evidentemente, a los apoyos exteriores que supo ganarse el sionismo; pero también responden al hecho de que los propios árabes han encarado el conflicto no a nivel de la realidad, es decir a través de los hombres de Palestina y sobre la tierra, sino que se han dejado llevar por una solidaridad muy expuesta, gradual o simultáneamente, a la volanteada y al mito. Hermosa solidaridad ciertamente, y más hermosa que nunca pues debe enfrentar a una coalición mundial. Sin embargo, no podría desarrollarse sobre los condicionamientos y la gradación de la realidad.

"La realidad compromete, en primer lugar, al territorio y a los hombres de Palestina, luego a las naciones limítrofes, después, y a manera de círculos concéntricos, al resto de las naciones árabes, luego a los pueblos afro-asiáticos y por último a todos aquellos que están a favor de la descolonización, la paz y la libertad. Es poco probable que, en nombre de la eficacia, deban seguirse los mismos procedimientos en todos estos casos. Confundir la acción

directa, el apoyo efectivo, material o exclusivamente moral, con el entusiasmo o la opción ideológica, por no decir la demagogia y la fantasía, ha sido indudablemente la causa de fracasos pasados y presentes, que deben evitarse en el futuro".

Los párrafos precedentes, que escribí en el verano de 1967, deben revisarse a la luz de los recientes acontecimientos.

ADVENIMIENTO DE LA RESISTENCIA

Los árabes, o mejor dicho sus dirigentes, trataban a Palestina como un fantasma, desde hacía largo tiempo. Palestina servía tan solo como argumento de resentimiento o como testimonio. Sin embargo, ella es, ante todo, una patria carnal, una nación pujante. Y sus hijos, tanto los que permanecieron como los que fueron expulsados, crean una realidad histórica a favor de Palestina. Unos ocupados, otros exiliados, experimentan el sentimiento de una desgracia injusta. Muchos nacieron en el exilio, y su grito hacia la tierra natal es animado por la convicción de que esta tierra quemada, despojada, vuelta irreconocible, sólo podrá ser recuperada en virtud de un cambio radical de ideas, de costumbres y quizás de hombres. Ya no puede tratarse de la "gaste lande" al ard'al Khariba, que después de T. Eliot han llorado tantos poetas árabes, sino más bien, de la negación de lo ancestral, de lo maternal y lo familiar.

Pero he aquí que esta negación se transforma en heroica afirmación. Los palestinos, en este Oriente donde han muerto tantos hombres, movimientos e ideas, el nacionalismo burgués, el fundamentalismo ortodoxo, los poderes militares y varias clases de socialismo, liberan una energía revolucionaria que no necesita todavía ideología ni aún coherencia para imponerse. Este es el punto: todavía. Pero ya, ahora, revolucionaria, la Muqawama, o "resistencia", lo es por la conjunción del fin justo, del medio trágico y de la significación mundial. Idea poderosa, praxis real, es por excelencia, histórica. Y como aumenta en virtud de la decepción que los árabes han alimentado durante tanto tiempo, suministra además un símbolo acumulativo. De allí la fuerza de su llamado.

Ahora bien, ninguna historia puede privarse de símbolo. Pero el simbolismo deja de lado en la historia, superada y prolongada por él, a zonas donde la muerte se mezcla con la fecundidad. Sólo la experiencia forjada en la lucha puede llevar a sus justos términos, elementos contradictorios, que en el presente se encuentran fundidos en el crisol de la desgracia y la esperanza. ¿Tendrá valor la crítica histórica para encararlos?

EL ESLABÓN MÁS DÉBIL

Es demasiado verdadero. En ciertos casos, la aureola del sueño y el deseo excede en tanto el núcleo de lo actuado, o por lo menos de lo capitalizable y lo racional, que este exceso obra un vacío o por lo menos una debilidad fácilmente explotables por el adversario. Era este el caso tanto de la resistencia palestina como del arabismo, hace diez o quince años, cuando, después de Suez, todo parecía conquistas brillantes. Pero el arabismo, en el caso de Egipto, por ejemplo, superaba ampliamente lo estrictamente egipcio. Constituía más bien que la expresión, la expansión de lo egipcio. A pesar de traducir una solidaridad efectiva de la cultura y las costumbres, excedía esta realidad sin embargo consistente, a través del entusiasmo, el mito y la elocuencia. De aquí provinieron muchos fracasos. ¿Es diferente en otras partes? Aquí se trata de coordinadas de reconstrucción nacional, o de un cambio social, allá el compromiso con problemas locales, todo hace del tema unitario un espejismo y una antorcha. Es necesaria una gran lucidez para distinguir entre estas llamas, la ilusión del fuego creador. La astucia, en este punto, significa ingenuidad. Todo el que quiera utilizar al arabismo con fines de política externa

o interna, terminará por sucumbir a lo que separa la verdad de la exageración.

Lo que era verdad para el arabismo, hoy se verifica en muchas actitudes de Palestina.

Hablo aquí de Palestina propiamente dicha naturalmente, y no de los territorios egipcios y sirios ocupados por Israel. Esta ocupación diriere de la anterior. Es una auténtica conquista declarada —defensiva y preventiva— se nos asegura, que naturalmente, provoca, tanto en Siria como en la RAU, los sentimientos lógicos que experimenta toda nación mutilada. Finalmente, habría que distinguir Jerusalem, lugar sagrado de tres monoteísmos, apuesta metafísica de una historia encarnada con fuerza. El presente análisis, tendrá que disociar lo indisociable, y considerará en todo momento a Palestina en el sentido anteriormente mencionado.

La ocupación de Palestina, el dolor y la nostalgia que suscita en todos los árabes, el llamado que, en todas partes, provoca la resistencia de sus hijos, obran de diferente manera sobre cada país, tomado aisladamente. Los ecos del drama son recibidos en cada caso, de manera diferente.

Imaginemos dos círculos concéntricos, cuya relación varía de nación a nación: el círculo de la solidaridad combativa y el de la conmoción sentimental, de las propagaciones verbales e inclusive de las maniobras políticas. Repito que la distancia entre ambos círculos constituye una zona de peligrosa debilidad, variando según el lugar y la situación. El adversario lo sabe y es allí donde golpea.

En el Líbano, por ejemplo, golpea en una nación cuyas partes integrantes reaccionan al conflicto de diferente manera. Por lo tanto, trata de liquidar el precario equilibrio. En Jordania, trata de separar a un régimen y sus aliados tribales de todo lo que apoyan pero no integran. En otra parte, actuará sobre el miedo y la miseria, esperando obtener la misma explosión entre una exaltación más o menos fundada y sus componentes o resultantes necesariamente prosaicas.

Táctica eficaz, ciertamente, a la vista está. ¿Pero decisiva? No. Porque las nuevas desgracias que engendra, el aumento de los efectos disociantes y regresivos, no hacen más que ahondar la amargura, y de esta manera el odio al invasor que lleva finalmente al radicalismo. En el Sudán y en Libia, dos revoluciones han mostrado cuál es la respuesta de las masas.

De esta manera, el debate evoluciona según una dialéctica ascendente. Israel golpea en el punto débil de las conducciones árabes: la di-

ferencia entre lo real y lo soñado o proclamado. Pero la herida así infligida, aumenta el resentimiento y provoca levantamientos más vastos e intensos. Sí, se ha hecho a los árabes mostrar sus vacilaciones y sus divisiones, que actualmente los llevan a su propio asesinato (según un planteo del malogrado Franz Fanon). ¿Pero qué se ha ganado, en última instancia? La lucha palestina se ha transformado en revolución del tercer mundo, y supera, día a día, los límites de un nacionalismo resistiendo a otro nacionalismo. Las contradicciones explotadas por el adversario, provocan acciones que tienden, cada vez más, a la reparación de los daños sufridos y a las alianzas de un mundo por construir. Y la solidaridad de estos hombres acosados constituye, o más bien se transforma, en el verdadero clima de la lucha palestina.

Y es importante extraer de todo ello, una lección.

EL PUEBLO Y LOS ESTADOS

Retomemos las morosas reflexiones que nos inspiraba la desproporción entre lo actuado y lo sentido, y entre lo sentido y lo expresado, en el problema palestino. Afirmar que la resistencia es consecuencia del Islam es tomar deseos por realidades, como ya se vio en el Congreso de Rabat. Afirmar que es consecuencia del Umma de los árabes, es practicar una generosa metonimia. No solamente, en efecto, esta afirmación es inexacta entre los árabes, y en muchos casos reticente, siempre circumscripita por los poderes oficiales, sino que la exageración de las proclamaciones que quieren enmascarar la reserva agrava las consecuencias de ésta. Es lamentable que el acuerdo entre países islámicos, y especialmente el acuerdo entre árabes, no sea, con respecto al conflicto palestino, lo que debería ser. El afirmar lo que no es verdad puede resultar fatal. ¿Hay que escandalizarse entonces? Asombrarse de que Túnez permanezca tibio, que el Líbano esté dividido, resulta pueril. Las naciones son naciones y no movimientos u organizaciones dirigidas hacia un solo fin.

Yo no quiero tampoco considerar irreversible el parcelamiento impuesto al Levante por las rivalidades franco-inglesas al término de la primera guerra mundial. Es posible que las repercusiones del conflicto palestino superen los límites creados y se lleguen a constituir algún día entidades más vastas. De esta manera, por una irónica revancha histórica, las condiciones antaño provocadas por T. E. Lawrence podrían volverse a dar, contra los anglosajones entre

otros y en virtud del conflicto palestino. No es seguramente lo que había previsto el mariscal Allenby en Damasco... Pero todavía no hemos llegado a esa situación. Estas naciones existen y afirman, día a día, su existencia. Los intentos de unión de a dos o de a tres, ha fracasado hasta el momento. Si algún día triunfan, no será en virtud de una arcaica unidad, especie de otomanismo árabe, sino a través de la construcción de una unidad plural, de tipo moderno, único remedio definitivo sin lugar a dudas, para la situación en el Cercano Oriente.

Digámoslo con franqueza, las naciones árabes, ciñéndonos a ellas exclusivamente, ya no son las mismas de la Segunda Guerra Mundial, cuando accedían a una independencia vacilante y engañosa, bajo la mirada conmovida de Churchill y Roosevelt. Han adquirido una madurez variable, en todo caso se encuentran comprometidas en problemas concretamente vinculados a su propia realidad. ¿A punto de hundirse? Quizás, pero es un hecho ¿Es preciso asombrarse? No, ciertamente, ni tampoco lamentarse, con tal de que las tareas se definan honestamente y que, en virtud de una doble metáfora, el estado no juegue a la resistencia ni ésta a un gobierno constituido.

Desgraciadamente, esta claridad de atribuciones aún no se ha logrado. El Líbano, por ejemplo, en ocasión de su reciente crisis, por lo menos no habría sido acusado de ambigüedad si, desde el principio, hubieran sabido distinguir entre sus responsabilidades de estado plural y el concurso debido a la causa. Cuando lo hizo, el haber prometido lo contrario, provocó violentos enfrentamientos. Recíprocamente, ¿era necesario reaccionar con tanta vehemencia a las incertidumbres impuestas por su propia naturaleza? ¿Era necesario perder de vista que todo ejemplo vivido de coexistencia sirve a la causa árabe? Porque se trata realmente de una coexistencia —de otra clase, por supuesto, pero coexistencia al fin— que el propio Fath desea para Palestina recuperada...

Si la propia estructura del Líbano —una especie de federalismo interconfesional— aumenta los riesgos de explosión, si inclusive algunos pudieron encarar con tranquilidad el fin de este paréntesis de diálogo, aunque haya sido falseado pero diálogo al fin, el riesgo existe para todos los estados de la región, en la medida en que reine la confusión entre lo real y lo irreal, lo manifestado y lo querido. Esto no constituye, naturalmente una originalidad de los árabes. Idéntica confusión, propicia a las mismas violentas consecuencias, se vive en otras partes. Constituye la preocupación especialmen-

de la izquierda francesa. No es por lo tanto, una generalidad sobre lo que quiero insistir, sino sobre un dato que parece desprenderse, con toda evidencia, de las condiciones de base del problema.

El individuo que lucha por su propia recuperación, es ante todo el palestino del interior y del exterior. Al que se agregan combates de recuperación y de honor llevados a cabo por los países limítrofes. A lo que se agrega, todavía, de manera evidente o secreta, proclamada o reservada, la solidaridad de los países árabes en general, entre los cuales, aquellos que se muestran más radicales, curiosamente, no son los más cercanos. Todo esto se sitúa, por lo menos, en tres planos diferentes. Limitándonos al tercero, conve-ngamos en que esta solidaridad, por más real que sea, está más deformada y apoyada por lo que hacen los estados. Tan bien lo ha comprendido la resistencia, que cuida el distinguirse de los regímenes heteróclitos que la rodean, y mantener su especificidad con respecto a los problemas particulares de cada uno de estos países. Pero esta saludable lógica no es llevada hasta sus últimas consecuencias por ninguna de las dos partes. Entre prácticas gubernamentales, necesariamente centradas en una política exterior e interior, y necesidades específicas por un lado, y por el otro el sentimiento de comunidad cultural y de iniquidad directa o indirectamente experimentada, y del desafío derivado del azote directo, de cerca o de lejos, reina una indivisión propicia a la coartada, a la maniobra, al fracaso.

No hay que escandalizarse, entonces, porque el Líbano como tal realice su propia política. Y tampoco de que Egipto —la nación más antigua del mundo y la mejor pertrechada de la región— cuide el ejercer, dada su calidad, responsabilidades de estado. Lo perjudicial, lo riesgoso, no está allí sino en las posibles confusiones entre políticas gubernamentales y un apoyo popular a la resistencia. Porque, al fin de cuentas, el verdadero apoyo, tanto en Egipto como fuera de él, debe provenir del pueblo y no del estado que tiene sus obligaciones, su legalidad nacional o internacional, sus medios, sus métodos, sus objetivos. ¿Verdadero apoyo, por qué? Porque, proviniendo del pueblo, controlado por el pueblo, reflejaría el género y el tenor verdaderos de las posiciones, y la situación exacta de las cosas, de los individuos y del sentimiento hacia el conflicto.

RETORNO HISTÓRICO

Habiendo sido aplastada por los británicos la primera resistencia local a la instalación sio-

nista, la consagración de Israel como entidad política en 1947-48, provocó primeramente de parte de los árabes una reacción etno-metafísica, donde todas las energías que mencioné se perdieron en mucho de impotencia y un poco de traición. El relevo fue tomado por las naciones árabes limítrofes. Sustituyeron a los palestinos con tal convicción que incorporaron a su propio territorio los que Israel no había ocupado. El éxito de esta medida es conocido. Pero he aquí que la desproporción israelí, llevando hasta lo imperdonable la usurpación, no solamente pone en marcha una respuesta militar cada vez más viva del lado del Canal, sino que provoca en el lugar una resistencia más violenta y mejor armada. Al mismo tiempo se evidencia un progreso en cuanto a la calidad, objetivos de lucha y análisis del problema.

Este último no distingue, como intenté hacerlo, lo popular y lo gubernamental, lo oficial y lo clandestino. He aquí porqué el adversario golpea en todos los errores de una lógica incompleta. Golpea tanto a través de las armas como a través del sofisma. ¿No se ha visto acaso, en la prensa occidental, utilizar pérfidamente la existencia del OLP para rebatir la acción de Egipto y Siria y ensalzar un romanticismo de la resistencia propicio a dividir el frente árabe? Los árabes mismos daban pie para estas conclusiones con sus incertidumbres y vacilaciones. La decisión del Consejo de Seguridad, aceptada por unos en nombre del interés de estado, era rechazada por los otros en nombre del apoyo al movimiento. La debilidad inherente a estas diferencias de conducción debía producir serias consecuencias. La inercia y las maniobras de los grandes hicieron el resto. La situación empeoró. En la boca de los dirigentes, las declaraciones terminantes alternaron con declaraciones suaves y las explosiones con los tanteos de opinión. La guerra se eternizó en las fronteras, mientras la idea de un compromiso se acercaba y volvía a alejarse después. El "apoyo total" a la resistencia se volvió un tema convencional, que la acción real no siempre verificó.

De allí resultaron las escisiones. Se mostraron abiertamente en ocasión de la crisis reciente, y el Líbano escapó por poco, por un rescate de última hora, a la protección del hermano mayor. ¿Es todo esto definitivo? Recordemos que estas dificultades derivan de la naturaleza de las cosas y que, siete años de guerra mediante, Túnez y Marruecos pudieron superarles con la resistencia argelina de manera no siempre perfecta, pero que por lo menos escapó al escándalo internacional y a la explo-

tación del adversario. ¿Por qué no se recurrió a los maghrebenses? ¿Es tan rico Oriente en fuerzas arbitrales y experiencias exitosas?

Sea lo que fuere, reiterémoslo, el progreso en la desgracia ha situado mejor las cosas y abre perspectivas alentadoras.

NUEVOS ACERCAMIENTOS

Como siempre, en efecto, la solución de un problema, o por lo menos el acercamiento a una solución depende de la exactitud de las definiciones iniciales.

- Si es verdad que la mayor desgracia, antigua y reciente de la causa árabe ha sido la confusión con respecto a su papel, si es verdad, en consecuencia, que un apoyo popular espontáneo, practicando su autocrítica a la luz de la experiencia, no con un apoyo gubernamental fatalmente sujeto a maniobras, especulaciones y regresiones ideológicas, es en la división del trabajo que aparece el buen camino.

- Sin duda, esto significaría para los gobernantes, renunciar a una fuente segura de prestigio, y quizás de buenas coartadas. Pero en última instancia ¿tratan de servirse de la causa palestina o de servirla? Y si, como creemos, ésta posee un sentido revolucionario a escala del mundo árabe y a mayor escala aún, ganará más de lo que perderá al separarse de las instancias oficiales o oficiosas. Sin pretender invocar precedentes ni hacer comparaciones, uno puede preguntarse si el apoyo de las masas a la resistencia palestina no debería organizarse, a la manera del komintern, al margen de los estados implicados en el conflicto. Debe entenderse que no veo en esto un centro de acción y propaganda ideológica sino un organismo de apoyo popular interárabe, inclusive diría internacional y desvinculado de compromisos con los regímenes.

De esta manera la lucha tendería a espacios más vastos, a duraciones mayores, un dinamismo del que ahora sólo vemos los comienzos.

Aunque resulte paradójico, esta radicalización del movimiento aumentaría el margen de acción de los gobiernos.

La resistencia al invasor es un derecho oficialmente reconocido. La ayuda prestada a la resistencia, de un pueblo al otro, forma parte del conjunto de leyes no escritas que pueden eludirse indefinidamente. Existe, en este sentido, una jurisprudencia mundial. Imaginemos la siguiente situación hipotética. Naciones árabes parcialmente satisfechas con la decisión del Consejo de Seguridad, deciden poner al derecho internacional totalmente de su parte. Por

supuesto, no reconocen a Israel de jure, mientras la cuestión de los refugiados se mantenga en suspenso. Inclusive, permanecen en guerra hasta que el derecho no sea reconocido. Pero se abstienen de beligerancia. Son los pueblos, no los estados los que apoyan la resistencia palestina. Israel podrá indefinidamente, repetir el raid de Saguiet Side Youssef que tan caro costó a los franceses. No hay en esta hipótesis nada de maquiavélico, sino, por el contrario, una moralización del problema, quisiera decir su "realización". Es volverlo a sus elementos más concretos: expropiación territorial, la resistencia provocada por ella, la protesta que suscita en los alrededores próximos o lejanos, y la ampliación posible de esta dinámica a través de renovaciones radicales. Así como semejante situación lleva a la rebeldía, toda política gubernamental, sobre todo cuando la relación de fuerzas es mala, lleva al compromiso. De donde la oscilación de muchas direcciones árabes, y la ocasión que ellas brindan al adversario para tacharlas por turno o simultáneamente de fanatismo y mala fe.

Dividir responsabilidades no bastaría, sin duda, para imponer la decisión, no somos tan ingenuos como para creerlo, pero aclararía las cosas, haría a los expedientes más defendibles, liberando a la resistencia de todo compromiso.

- Un elemento alentador de la evolución actual reside, si cabe el término, en la palestización creciente del problema. Ahora, quien dice palestización dice mundialización. Podemos preguntarnos a este respecto —y esta pregunta también será paradójica— si la fase estrictamente árabe del problema no está en camino de ser superada por implicancias más profundas y vastas.

Israel se conduce, al mismo tiempo, por un objetivo mesiánico, el del retorno a la Tierra Santa, y por un nacionalismo de importación, apoyado en la hegemonía de determinado occidente. Esta conjunción es poderosa, pero esencialmente transitoria. No es otro nacionalismo lo que hay que oponerle. En esta clase de debates, la ventaja es para la causa que sepa superar y superarse.

De esta manera, la emancipación de los países colonizados se realizó, en la mayor parte de los casos, porque a poderes mucho más fuertes, los de las Metrópolis, se oponían una acción anticipada y una solidaridad mundial. Así se produjo la emancipación argelina. No estamos minimizando el esfuerzo heroico del FLN al decir que la victoria se obtuvo por la superación del mundo en dirección, por lo menos en la misma medida que la afirmación sobre el territorio. Nosotros vemos

actualmente a Israel someter su destino a determinada hegemonía. Por lo tanto:

● Si la resistencia palestina se mostrara como lo que realmente es: un caso entre otros de lucha contra la opresión y la humillación de los hombres, superaría ampliamente al adversario con lo que, a escala mundial, ha constituido la victoria final de los oprimidos y humillados sobre todos los grupos de interés, todas las coaliciones la preponderancia, la fuerza industrial y el capitalismo. Por lo menos, en estos términos cada uno, en el mundo, pueblos, partidos, individuos, tendrían que asumir sus responsabilidades.

Así, "palestinización", radicalización, distribución de tareas, mundialización, deberían ser

las notas que distinguieran la evolución actual de los acontecimientos, de la de 1948 y 1967.

Semejante cambio de los postulados y las prácticas provocaría, sin duda, muchas controversias e inclusive una conmoción. Pero creo que sitúa mejor el problema.

Devolviendo la iniciativa a aquellos que no deberían haberla perdido nunca, delimitaría los niveles y distribuiría las tareas en el equilibrio justo de compromisos directos e indirectos. Por este camino, acentuaría el aspecto revolucionario de un apoyo proveniente no de los estados en cuanto tales, sino del pueblo, y no solamente del pueblo árabe, sino de todos los pueblos de la tierra.

LA GRAN REVOLUCION PALESTINA DE LOS AÑOS 1936-1939

DESPUES de la guerra de junio de 1967, con la derrota de los ejércitos árabes, aparecen las primeras manifestaciones de la guerra de liberación nacional del pueblo palestino. Librados de toda tutela, tomando en sus propias manos su destino, los palestinos hacen de esta manera su entrada en el frente internacional de los pueblos en lucha contra el imperialismo norteamericano y la reacción. Aquel pueblo que hasta ayer se nos presentaba como una masa amorfa de refugiados, hoy asombra al mundo por su audacia y determinación. Pero, ¿cómo comprender que jóvenes de 15 y 18 años luchen y mueran por un país del cual sus padres fueron expulsados hace ya 21 años? Los refugiados, hombres nómades y habitantes de carpas, no han olvidado ni olvidarán jamás, porque su historia no es otra que la larga historia del amor y del apego de un pueblo a su tierra. Y por este camino, se identifican con todos aquellos que a través de los tiempos, supieron levantarse contra los colonizadores de su región. La resistencia palestina tiene profundas raíces. Desde hace mucho tiempo se manifiesta la existencia de un "querer ser" nacional.

DE LOS TURCOS A LOS INGLESES PASANDO POR LOS SIONISTAS

En Naplouse, en 1856, la bandera del ocupante turco es rasgada durante las sublevaciones que tuvieron aquella ciudad por escenario.

Esta reacción nacional contra el colonizador otomano se vuelve tanto más violenta en razón de que la política por aquél practicada favorece el establecimiento de las primeras "colonias" sionistas. De 1903 a 1908, tuvieron lugar continuas acciones contra dichas "colonias". Estas acciones tenían por objeto protestar contra el despojamiento de tierras realizado por la complicidad de los señores feudales árabes. El cotidiano "Al Karmal" que se publica en Haifa, no deja de denunciar sistemáticamente estos abusos enmascarados. En Jaffa, en 1911, nace el "Partido antisionista de la Patria" que se propone luchar contra la política otomana y el sionismo. En efecto, Turquía ya practicaba la política colonialista que más tarde sería llevada a la perfección por los ingleses: apoyar al sionismo a fin de contrarrestar el aumento de un sentimiento popular anti otomano. De esta manera, Turquía autorizaba la transferencia de tierras árabes a los sionistas y practicaba una feroz represión contra todos aquellos, hombres y periódicos, que se mostraban hostiles a semejante comercio. El imperio otomano se hundió con Alemania al final de la primera guerra mundial. Francia e Inglaterra se apoderaron de sus despojos en el Cercano Oriente. Palestina pasaba de un imperialismo a otro. Pero la resistencia continuó. Frente a esta hostilidad popular, los ingleses encontraron fieles aliados en la persona de los colonos judíos. La declaración Balfour, del 2 de noviembre de 1917, al instituir el establecimien-

se de un "hogar nacional para el pueblo judío en Palestina" premiaba aquella colaboración.

PRIMERAS MANIFESTACIONES EN LA "PEQUEÑA REVOLUCIÓN" DE 1929

En 1920, se producen manifestaciones, enfrentamientos callejeros durante cuatro días, en Jerusalén. Saldo: 14 muertos en las filas palestinas. Ese mismo año, en Jaffa, las manifestaciones antisionistas se prolongaron durante 15 días: 157 muertos palestinos y 705 heridos. Los ingleses se ven obligados a reconocer la agudización de un movimiento nacionalista de carácter anti británico y anti sionista. Las luchas se vuelven cada vez más violentas. En 1921, graves refriegas dejan como saldo 47 muertos y 146 heridos entre los sionistas. En 1925 y 1926, se suceden levantamientos y huelgas en apoyo de las luchas populares llevadas a cabo en Siria contra el colonialismo francés y en Iraq. En 1925 una huelga general "daba la bienvenida" a Balfour, a su llegada a Palestina. Tal es el aumento, año a año, de la gravedad de la situación, que en 1930, Gran Bretaña publica un "Libro Blanco". En efecto, en 1929 la situación se halla tan deteriorada que obliga a una revisión de las posiciones británicas. ¿Qué ha ocurrido, pues? Todo había empezado en Jerusalén, a propósito del "Muro de los Lamentos". Los judíos querían obtenerlo a cualquier precio: compra de terrenos alrededor de este famoso muro, movimientos de opinión, presiones internacionales. También manifestaciones: en 1928 organizaron ceremonias grandiosas que comprendían judíos llegados de todos los puntos de Palestina. Todo lo cual tuvo por consecuencia la constitución de un "Comité de defensa de la Mezquita El Aqsa", a instancias del Fufti de Jerusalén, jefe del Alto Consejo del Islam, Amin El Husseini. Este comité tuvo rápidamente ramificaciones en toda Palestina. Su objetivo era la defensa de los Santos Lugares. En 1929, y esto fue tomado por los palestinos como una provocación, los sionistas recomenzaron sus ceremonias del "Muro". Una manifestación aún más grande les respondió. El levantamiento popular se propagó por Jaffa y Khalil (Hebrón), a tal punto era encendida la cólera popular. La represión policial provocó 116 muertos. Por su parte, los sionistas pagaron su provocación con 133 muertos y 355 heridos.

Semejante situación mostraba la amplitud del sentimiento nacional palestino provocado por el avasallamiento sionista a Palestina. Solamente la ausencia de una dirección capaz de canalizar

los esfuerzos y extender el movimiento a la totalidad del país impidió que estas reacciones culminaran en una verdadera revolución popular de liberación nacional. Hubiera sido preciso una línea rectora clara que sistematizara experiencias tales como la de Khalil, donde los campesinos hostigaban continuamente a las "colonias". Si tales acciones se hubiesen generalizado, habrían desanimado a aquellos que venían a establecer nuevas "colonias" sionistas. Hubiera sido necesario, sobre todo, dirigir los ataques contra el ocupante británico, verdadero origen de todos los males. Ahora bien, al frente de Palestina, en aquella época, se encontraba la "Comisión ejecutiva", ominoso parlamento del mandato británico. Por su misma integración social —especuladores intermediarios vinculados al colonialismo inglés— los miembros de la "Comisión ejecutiva" resultaban incapaces para dirigir las luchas. Históricamente, no podían asumir una posición anti colonialista consecuente

EL PAPEL DE LOS NOTABLES: UN MURO DE CONTENCIÓN ENTRE LOS INGLESES Y EL PUEBLO

Por supuesto la sublevación no terminó allí. Pero por otra parte la "Comisión ejecutiva" se desacreditó a los ojos de las masas. Para aquellos que todavía no habían abierto los ojos, lo que sucedió en 1930 terminó por convencerlos del papel de fantoche que desempeñaba esta comisión. El pueblo quería conmemorar los acontecimientos de 1929, tanto más ardientemente cuanto que, desde entonces, tres patriotas habían sido ejecutados. Los ingleses y la "Comisión ejecutiva" presentada por ellos como su "opositora", calificaron a los mártires de la causa nacional de bandidos, asesinos, terroristas... el consabido estribillo. Los ingleses, ante las reacciones populares, instigaron a la "Comisión" a que impidiera manifestar al pueblo. Lo cual esta última estableció por un comunicado del 25 de julio. La comisión exhortaba a los patriotas... a rezar. ¡Oración en lugar de resistencia! Fue en medio de esta atmósfera que los ingleses publicaron su "Libro Blanco", obra maestra del "realismo" de la diplomacia británica. Allí se hablaba de "participación árabe" en el gobierno, cuando el poder se encontraba de hecho en Inglaterra. Pero sobre todo, lo que se desprendía de aquel "Libro Blanco" era que los sionistas obtenían garantías para la inmigración y la compra de tierras, para la organización de la mano de obra (obligación para los patrones judíos de no emplear sino a judíos), para la constitución de una milicia sionista (con ins-

tructores y armamento ingleses). Los árabes llamaron a este documento "Libro negro". Esta promulgación encendió aún más el movimiento de resistencia. Se constituyeron núcleos de lucha clandestina, especialmente en Haifa. De estos núcleos "obreros-campesinos" surgirá el movimiento revolucionario de 1936.

Es importante señalar que en la Palestina de los años 30 (oficialmente británica, pero cedida progresivamente al colonato sionista) los más combativos eran, con mucho, los campesinos. Cada vez que un señor feudal árabe vendía sus tierras a los sionistas, los campesinos eran remplazados en dichas tierras por inmigrantes judíos. De esta manera, se fue creando una masa de campesinos víctimas, al mismo tiempo, del mandato inglés y del sionismo. Junto a ella, se encuentran los obreros, sobre todo ferroviarios y portuarios (a raíz del imperialismo, que la había mantenido dentro de una especialización agrícola, Palestina carecía prácticamente de industria). Al lado de los campesinos y obreros, se alzaba una multitud de pequeños artesanos y comerciantes. Estas masas ya comprendían que se les estaba robando el país. Convirtieron a la revolución de 1936 a 1939 en la más grande revolución popular del mundo árabe hasta la guerra de liberación argelina. Tan clara era la conciencia del robo, que la burguesía especuladora y los señores feudales desempeñaron un importante papel en este movimiento, a pesar de su estrecha relación con el colonialismo. Sin embargo, en la diferencia de las clases populares, los burgueses y latifundistas mostraban tendencia al compromiso: ora jugaban la carta del imperialismo británico contra el sionismo, e inclusive con la escalada del nazismo, se sirvieron de Hitler contra Churchill. Tendencia al compromiso muy explicable, por otra parte: efectivamente, inclusive en el caso de perder su base de suministros en Palestina, tenían la posibilidad de volver a instalarse en los países árabes vecinos con reservas de oro, fruto de la expoliación del pueblo. Actualmente, todo está claro: el pueblo se vuelve a encontrar bajo la carpa de los refugiados, mientras los ex latifundistas y burgueses poseen florecientes comercios en Arabia, ya sea en Kuwait, en Egipto, etc.

LOS MOVIMIENTOS POPULARES COBRAN AMPLITUD

La "Comisión ejecutiva" se disolvió en 1934. En realidad, aquello constituía una capitulación ante los ingleses pero también, y esto era más grave, ante las exigencias revolucionarias del pueblo. En efecto, a continuación de una mani-

festación en Jaffa que provocó 32 muertos y más de un centenar de heridos, se extendió a todo el país un movimiento de huelga, especialmente en las ciudades de Jerusalén, Jaffa, Naplusa, Gaza. Los ingleses debieron ceder a la revuelta y liberar a los prisioneros. Pero el pueblo había tomado conciencia de su fuerza, de su combatividad, y a consecuencia de ello rechazaba una "Comisión ejecutiva" totalmente superada por los acontecimientos. A dicha comisión sólo le restaba desaparecer. Y así lo hizo.

Pero los ingleses no esperaron mucho para encontrar nuevos colaboradores. Se formaron partidos políticos a instancias de las grandes familias: los Nashashibis crearon el "Partido de Defensa" y los Husseini el "Partido árabe palestino". Se acusaban recíprocamente —con pruebas al canto por otra parte— de colaboración con los ingleses y los sionistas. De esta manera hartaron a las masas, que se mostraban más que desconfiadas con respecto a la demagogia de personajes más preocupados por sus propios intereses que por el futuro del país. Se vió claramente que estos partidos carecían de todo poder pues estuvieron ausentes de la huelga general de noviembre de 1935 que paralizó al país, como respuesta al envío de armas de los ingleses a los sionistas. Los "jefes" esperaban, se deshonraban mientras el pueblo se sublevaba. Fue en esta época que tuvo lugar un acontecimiento de capital importancia: un pequeño grupo de palestinos, dirigido por El Kassam, tomaba las armas contra la ocupación británica y sionista.

EZ EL DIN EL KASSAM, JEFE GUERRILLERO, HÉROE POPULAR

¿El Kassam? Hombre religioso, hijo de campesinos pobres, puso su educación y su fe al servicio de la resistencia árabe. En sus sermones, proclamaba la necesidad del levantamiento contra la opresión, el colonialismo y la legitimidad, para un creyente, de la desobediencia y rebeldía con respecto a las fuerzas de ocupación. Vinculado a los campesinos, símbolo del orgullo del hombre que se niega a agachar la cabeza ante los ricos y los ingleses, El Kassam se ganó rápidamente numerosos enemigos. Con lucidez, denunciaba a sus jefes religiosos venidos de las grandes familias latifundistas que no pensaban en otra cosa que en colaborar con los ingleses. También con lucidez comprendió que era necesario concentrar el ataque en el enemigo principal: los ingleses, primeros responsables de la infiltración sionista en Palestina.

Atraer al pueblo, claro está. Luego, era necesario organizarlo. Desde 1922 El Kassam ha-

bía creado "círculos clandestinos" y hasta 1935 constituyó una organización armada y entrenada, estructurada en 5 comisiones: Propaganda (despertar nacional del pueblo, formación moral, cursos populares y sermones); preparación militar; abastecimiento en armas; informaciones; asuntos extranjeros (contactos con el exterior). Apoyado en esta organización, El Kassam envió en 1935 un emisario al mufti de Jerusalem, El Husseiní. Le anunciaba su intención de desencadenar la lucha armada en el norte del país y lo exhortaba a hacer lo mismo en el sur. El Husseiní le respondió que la situación no estaba madura todavía y que el momento se prestaba más para la acción política que para la lucha armada. El Kassam hizo caso omiso a la respuesta y dio comienzo a la lucha armada. El país se hallaba paralizado por la huelga general de que hablamos líneas arriba. Los ingleses emprendieron entonces una búsqueda a fondo, dividiendo al país en secciones y terminaron por localizar, el 20 de noviembre de 1935, al grupo de guerrilleros dirigidos por El Kassam. Casi todos murieron con las armas en la mano. Nadie se rindió. El objetivo que se había fijado El Kassam, ocupar Haifa, no había sido alcanzado y él mismo había perecido así como sus mejores compañeros. Entonces, ¿fue un fracaso este primer intento de guerrilla? No, pues el ejemplo de El Kassam iba a dar sus frutos: se había atrevido a tomar las armas y el pueblo veía en él a un héroe digno de ser amado e imitado. La respuesta no podía provenir de los jefes "tradicionales" corrompidos, politiqueros, venales; la respuesta vendría de otros El Kassam que enfrentaran a los latifundistas, a los ingleses y a los sionistas. El arma había caído de las manos de El Kassam e iba a ser el pueblo quien habría de recogerla.

HUELGA GENERAL EN 1936 Y LUCHA ARMADA

Cinco meses después de la muerte de El Kassam, el 19 de abril de 1936, Palestina entera se vió sacudida por manifestaciones de enormes proporciones. En oportunidad de una de estas manifestaciones, uno de los responsables de los grupos de El Kassam, Ferhan El Saadi, atacó a un vehículo que transportaba colonos sionistas, matando a sus ocupantes. La lucha armada continuaba. Sionistas e ingleses lo sabían tan bien como el pueblo. El 20 de abril se lanzó una exhortación a la huelga general, en Jaffa, repercutiendo el 21 en Jerusalem y Naplusa. El 22 la huelga general parali-

zaba al país. Estaba dirigida por un comité central que hizo públicas las reivindicaciones populares: "continuación de la huelga hasta que el gobierno inglés cambie de política, detenga la inmigración judía, y finalmente acepte la creación de un gobierno patriótico democrático". El comité exhortó a no pagar los impuestos para prestar apoyo a estas reivindicaciones. Los jefes "tradicionales" no desempeñaron ningún papel dirigente en esta huelga. No querían rendir cuentas de nada al pueblo ni enfrentarse con los ingleses, a quienes no deseaban herir en sus susceptibilidades.

Paralelamente a la huelga, se desencadenaba la lucha armada a gran escala con el apoyo material y político de los comités de huelga locales que de hecho reemplazaban a la administración. El objetivo de esta lucha armada era crear un clima de inseguridad en el país tanto para los ingleses como para los sionistas. En los primeros cuatro meses de la lucha armada, se arrancaron 100.000 árboles de las colonias sionistas, se realizaron 130 sabotajes a vías de ferrocarril, se destruyeron 22 trenes y 48 puentes. Las masas se hallaban profundamente comprometidas con esta lucha armada, en la cual veían el único camino eficaz para su liberación. Unidades de combate árabes tomaron parte en las operaciones. La más importante fue la comandada por Fawzi El Kaukij que volvería a tomar parte en los combates de 1948. En este levantamiento participaron de 6 a 10.000 combatientes.

La traición provino de los jefes "tradicionales". Los ingleses, viéndolos prisioneros de hecho del movimiento de masas, recurrieron a quienes tenían más a mano, los reyes de Irak, de Transjordania, de Arabia Saudita, del Yemen, a fin de presionar al comité. De esta manera, los "jefes" pudieron capitular con la mano sobre el corazón, escudándose en las "garantías" de los reyezuelos fantoches y las vagas promesas de los ingleses. La huelga, pues, fue levantada. A los ojos del pueblo, esto constituía una tregua destinada a terminar con las reivindicaciones, pero pasada la amenaza, los ingleses retomaron la política de siempre: permiso de inmigración otorgado a 18.000 judíos por mes, proyecto de división del país (por otra parte, estimado insuficiente por los sionistas). Estos, desde entonces, muestran desembozadamente su ambición; los grupos armados judíos pasaron a la acción y se libraron, en algunos barrios urbanos, a verdaderos atropellos. Entonces el pueblo retomó la lucha.

LUCHA ARMADA Y ZONAS LIBERADAS EN 1938

Los revolucionarios dieron la señal de partida el 27 de setiembre de 1937 con un atentado que costó la vida al general Andrews, comandante de las tropas inglesas de la región norte de Palestina. La violenta represión que siguió alcanzó a los residentes e inclusive a los "moderados". La respuesta llegó inmediatamente: manifestaciones, huelgas urbanas, distribución de textos exhortando a la insurrección. Y la lucha armada recommenzó: sabotajes de material, de vías férreas, de puentes, de oleoductos, ejecución de agentes del enemigo y de espías. Algunos destacamentos de la policía local se amotinaron y se unieron a la lucha de los campesinos y obreros. Peco a poco la revuelta se organizó, especialmente en el norte, y sobre todo en Naplusa y Khalil (Hebrón). A pesar de las represalias y el terrorismo de los ocupantes, los patriotas en armas consiguieron estructurarse y controlar directamente regiones enteras liberadas. En 1938 la revolución cubría a toda Palestina y los jefes revolucionarios dominaban la situación.

Cada jefe administraba jurídica y militarmente su región. La campaña estaba bajo el control de los revolucionarios y barrios urbanos dependían de ellos. La máscara de los notables y de los latifundistas cayó para siempre. Ya no dirigían nada. Los ingleses así lo comprendieron y como estos notables carentes de representación les resultaban completamente inútiles, también les hicieron sufrir la represión. Desde los campos controlados por ellos, los revolucionarios lanzaban sus ataques tanto contra los campos ingleses como contra las colonias sionistas. Empleaban una táctica sumamente ágil. Dotados de gran movilidad, atacaban y luego podían retirarse rápidamente, después de la acción. Algunas unidades inclusive habían alcanzado un nivel superior, pudiendo realizar acciones prolongadas. Se estima en 10.000 el número de combatientes, verdadera vanguardia armada de varias decenas de miles de campesinos en armas, listos para combatir en cualquier momento. Semejante despertar del pueblo palestino fue objeto, lógicamente, de una feroz represión por parte de las fuerzas de ocupación. Desde setiembre de 1937, es decir, desde el comienzo de los acontecimientos, los ingleses decretaron estado de emergencia: leyes draconianas y tribunales militares expeditivos. La pena de muerte se volvió habitual y los años de prisión llovían a la menor sospecha. Esta represión tomó en los campos, bases de los combatientes, el aspecto de

un verdadero genocidio. En razón de que el jefe guerrillero Abu El Wallid, muy popular en la región de Khalil (Hebrón) se negaba a rendirse estando cercado, los ingleses arrasaron con la región, bombardeando y quemándolo todo.

Los grupos armados sionistas participaron en la represión junto a las tropas británicas. La Haganah (futuro ejército israelí) aseguraba con aquéllas la vigilancia de los oleoductos. Un oficial inglés, el capitán Charles Wingate tomó la dirección del grupo terrorista sionista: el Irgum. Además, los ingleses contaban con la ayuda francesa, pues en la hora del peligro revolucionario las diferencias entre las potencias coloniales se olvidan. Como la revuelta palestina estaba tomando una dimensión árabe, y los combatientes sirios y libaneses entraban en Palestina para luchar junto a los palestinos, Francia se encargó de la represión en "sus territorios", asumiendo plenamente de esta manera su papel colonialista contra el pueblo palestino.

Finalmente, los ingleses encontraron apoyo en el "Partido de Defensa", partido de los Nashashibis, latifundistas y burgueses colaboracionistas amenazados en la misma medida que los ingleses y sionistas por la revolución. Con el apoyo de los ingleses que los proveyeron de armas, constituyeron milicias: "Cuerpos de Paz". Sembraron el terror, cometiendo atrocidades indescriptibles bajo la mirada complacida de las autoridades ocupantes: "Dividir para reinar"... Una vez más el colonialismo aplicaba con inteligencia su máxima y conseguía enfrentar a una parte del pueblo contra la otra, transformando la lucha de liberación en una guerra fratricida.

LAS LECCIONES DE LA LUCHA

¿De qué manera una revolución tan poderosa por la adhesión del pueblo puede ser desvirtuada y finalmente aplastada? En realidad, le faltaba una dirección que asegurase una coordinación política y militar. Le faltó a la revolución palestina un verdadero partido de vanguardia y un gran frente unido dirigido por aquel partido y representante de los intereses fundamentales del pueblo. Campesinos en armas, luchas anticoloniales, luchas antif feudales, era lo mismo que había presenciado China en los años 30. Pero en aquella oportunidad, un partido de vanguardia había tomado la dirección de las luchas y había puesto en evidencia qué clases tenían interés en la revolución y cuáles se oponían. Dicho partido, el Partido Comunista chino dirigido por Mao Tse-tung, condujo al pueblo a la vic-

toria. He aquí lo que faltó a la revolución palestina.

Los "jefes" reconocidos por los ingleses eran los mismos que temían ante todo ver al pueblo en armas dispuesto a derribarlos junto a sus protectores colonialistas. El partido de "el Istiqlal" habría podido, quizás, desempeñar este papel, pero no supo distinguirse de los grandes partidos feudales que, por su influencia religiosa y tribal, se imponían a la inmensa mayoría del pueblo. La gran revuelta del pueblo palestino fue un movimiento espontáneo, rico y generoso. Pero ante la ausencia de un partido de vanguardia fue incapaz de vencer.

Este fracaso respondió también a otras razones, especialmente a la coyuntura general de la época. Los años 30 y 40 presenciaron grandes movimientos populares en el mundo árabe, pero también presenciaron la escalada del fascismo en Europa y los preparativos de la Segunda Guerra Mundial. El Cercano Oriente constituía un punto estratégico de primera importancia para Inglaterra. A ésta le hacían falta "retaguardias" seguras. Así, se dispuso con vigor a aplastar el levantamiento. Los palestinos, en estas condiciones, se vieron enfrentados a un problema complejo: luchar al mismo tiempo contra las fuerzas inglesas, los sionistas (que ya anunciaban su voluntad de crear un estado judío), los latifundistas manejados por los ingleses, maestros en el arte de utilizar los antagonismos religiosos y tribales. Pero también debían hacer frente a los avances nazis, y a cuidarse de la demagogia, del fascismo alemán que se presentaba como anticolonialista. Fue en esta trampa, por otra parte, que cayó el Mufti de Jerusalem que creyó acertado jugarse la carta Hitler contra el imperialismo británico.

Los aspectos concretos de estas lagunas objetivas y subjetivas tuvieron, lógicamente, sus repercusiones en la práctica de la lucha armada. En ausencia de una dirección central, cada jefe guerrillero dirigía su región, constituía "estados independientes" sin coordinación alguna.

sin unidad de combate. Además, todo esto alentó el espíritu de arribismo y de "Señor de la guerra" de algunos jefes partidarios, debilitando así la lucha y dispersando inútilmente las fuerzas. Finalmente, la ausencia de una línea política clara, el punto de vista "militarista" se sobreponía al trabajo en profundidad entre las masas.

Positivamente, esta revolución es como un espectro que ronda las noches de los sionistas. En efecto, ¿cómo puede afirmarse que Palestina "era una tierra sin hombres para hombres sin tierra" cuando cada ciudad, cada pueblo aún conserva vivo en su espíritu el recuerdo de la lucha popular, de sus héroes? ¿Cuando cada "refugiado" lleva en su cuerpo las cicatrices no borradas de la represión colonial? ¿Cómo puede afirmarse con el temerario cinismo de un Ben Gurión o de un Daián, que el problema de los "refugiados" podría haber sido "solucionado por la integración de los palestinos a Egipto, a Siria, etcétera"? Como si estos hombres y mujeres no hubieran demostrado suficientemente con sus luchas y sacrificios la medida de su arraigo a la tierra natal...

Pero los tiempos han cambiado; Inglaterra, debilitada por la guerra, ha dejado el lugar al imperialismo norteamericano. El movimiento sionista alentado por los ingleses para echar a los árabes de Palestina, se beneficia actualmente de la ayuda indispensable e interesada de Estados Unidos para poder mantener con vida su estado de estructuras artificiales.

La derrota de los ejércitos árabes en 1967 permitió el despertar del pueblo palestino y la asunción de su destino. El pueblo árabe de Palestina irrumpe junto a sus hermanos combatientes de Asia, África y América Latina, en la lucha implacable contra el imperialismo y la reacción, lucha de largo aliento, sin tregua ni piedad y cuyo camino conduce al fin de todo imperialismo y a la desaparición de toda explotación del hombre por el hombre.

VI Congreso del Consejo Nacional Palestino

(El Cairo, del 1° al 7 de setiembre de 1969)

POR UNA SOLUCION DEMOCRATICA DEL CONFLICTO PALESTINO

LA Palestina se ha visto expuesta, a lo largo de su historia contemporánea y especialmente después de la declaración Balfour, a un proceso de invasión sionista y colonial, en perjuicio de los derechos nacionales del pueblo palestino. Tanto el sionismo como el imperialismo aventuraron soluciones chauvinistas y racistas a los conflictos judío y palestino. Dichas soluciones consistían en la expulsión del pueblo palestino de su territorio y en la creación de un estado israelí y de un estado palestino, conforme con el plano de división de 1947.

La solución patrioterá culminó en 1948 con el establecimiento del estado de Israel y el intento de anular la personalidad palestina.

Desde junio de 1967, las soluciones propuestas oscilaban entre la solución sionista patrioterá, encarnada en las ambiciones expansionistas israelíes y la solución colonialista reaccionaria basada en el reconocimiento del estado de Israel con fronteras seguras y reconocidas de las que habla la resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967.

Es lógico que el capitalismo sionista—aliado del capitalismo internacional (especialmente americano), que aliena a los judíos de Israel por su ideología y sus ins-

tituciones reaccionarias— presente estas soluciones conformes a los intereses comunes del sionismo y del imperialismo, con miras al mantenimiento del estado de Israel, en su calidad de base de la contrarrevolución en la región, a fin de reprimir el movimiento de liberación nacional palestino y árabe en lucha contra el colonialismo, el sionismo y la reacción.

Simultáneamente y a lo largo del período contemporáneo de la lucha por el destino de Palestina y su pueblo, la reacción palestina y árabe no presentó más que soluciones reaccionarias y patrioteras, que consistían en sembrar el odio contra todo lo judío. A pesar de su programa anti-colonialista, fue asfixiada por sus alianzas con el colonialismo y favoreció, históricamente, las intenciones colonialistas-sionistas (1936-1948).

Después de la derrota de 1948, las organizaciones palestinas y los regímenes árabes sostuvieron las mismas soluciones patrioteras y racistas ("los judíos al mar", "ahogar a los judíos"). Al día siguiente de aquella derrota de junio en 1967, todas las proclamas vacías se acallaron para dejar paso a las soluciones imperialistas reaccionarias, basadas en el "reconocimiento de Israel dentro de fronteras seguras". El consejo nacional palestino, conforme a las as-

piraciones democráticas del pueblo palestino, decide:

1 — El rechazo de las soluciones patriotas y reaccionarias del sionismo y del imperialismo, basadas en el reconocimiento del Estado de Israel, como hecho consumado. Pues, además de oponerse a los derechos del pueblo palestino a su autodeterminación y a disponer de sí mismo en su propio territorio, estas soluciones responden al hecho sionista y expansionista, vinculado al imperialismo y enemigo del movimiento de liberación palestina y árabe y hostiles a todas las fuerzas de liberación y del socialismo en el mundo.

2 — El rechazo de las soluciones patriotas palestinas y árabes propuestas antes y después de junio de 1967, que consisten en masacrar a los judíos y arrojarlos al mar, así como el rechazo a las soluciones reaccionarias basadas en la aceptación del estado de Israel dentro de "fronteras seguras y reconocidas" según la famosa resolución del 22 de noviembre, pues todas estas soluciones se oponen al derecho del pueblo palestino a disponer de sí mismo en su propio territorio, y establecen en el Medio Oriente un estado capitalista, racista y expansionista íntimamente ligado al capitalismo internacional, hostil a los movimientos de liberación palestina, árabe y a las fuerzas de liberación socialistas de todo el mundo.

3 — La lucha por una solución democrática popular a los conflictos palestino e israelí, solución que consiste en: abolir el

hecho sionista encarnado en el conjunto de instituciones estáticas (administración, policía y ejército), disolver todas las organizaciones políticas y sindicales patriotas y sionistas y crear un poder democrático y popular en Palestina donde judíos y árabes coexistan sin discriminaciones, sin opresión nacional ni clases sociales.

4 — Teniendo en cuenta los lazos históricos que unen a Palestina con la nación árabe, la Palestina democrática y popular se convertirá en parte integrante de una federación democrática árabe.

5 — Esta solución democrática también implica la liberación de los árabes y judíos de toda ideología reaccionaria sionista o árabe.

6 — Esta resolución transformará la región en un bastión revolucionario, parte integrante de la revolución mundial.

7 — Esta solución no podrá concretarse más que a través de la lucha armada contra el sionismo, el imperialismo y la reacción y contra el conjunto de soluciones reaccionarias patriotas e imperialistas.

El consejo nacional palestino al proporcionar esta solución democrática, hace un llamado a todos los elementos y organizaciones israelíes y judías, anti sionistas y anti imperialistas, al mismo tiempo que se dirige a todas las fuerzas revolucionarias y participen de la lucha armada del pueblo palestino hasta lograr la concreción del mundo, para que adhieran a esta solución de sus objetivos.

VII Consejo Nacional Palestino

LA UNIDAD NACIONAL

PLATAFORMA COMÚN DE LA RESISTENCIA PALESTINA

EL conjunto de destacamentos de la Resistencia que forman parte del Comando Unificado, llevaron a cabo una serie de reuniones al fin de la crisis del 10 de febrero de 1970, con el objeto de alcanzar una verdadera unidad nacional sobre la base de un programa de acción política y militar, programa mínimo que incluyera los acuerdos esenciales.

El Comando Unificado pudo llegar, de esta manera, a la siguiente fórmula de unidad nacional:

A — Todos los destacamentos de la Resistencia consideran a la Organización de Liberación Palestina como el cuadro ampliado de la unidad nacional.

B — El Movimiento de Resistencia Palestina, representado en el seno del Comando Unificado, después de largas discusiones, considera los puntos siguientes como las líneas directrices de la acción política y militar común. Estos puntos serán incluidos en la Carta Nacional Palestina y en las decisiones de los Consejos Nacionales.

LOS DOCE PUNTOS

1 — Las masas palestinas obreras y trabajadoras, así como todas las fuerzas que tengan interés en participar en la etapa de liberación nacional con el fin de lograr la liberación to-

tal del territorio palestino, son las fuerzas constituyentes de la Revolución Palestina.

2 — La lucha palestina parte de la fe en la unidad del pueblo en el territorio jordano-palestino y de la convicción de que el pueblo palestino forma parte de la Nación árabe y el territorio palestino forma parte del territorio árabe.

3 — La revolución palestina es parte integrante del movimiento de la revolución árabe contemporánea y del movimiento de liberación nacional contra el imperialismo y el sionismo mundial.

4 — Los enemigos de la Liberación Nacional Palestina son el sionismo, el Estado de Israel, el imperialismo y todas las fuerzas cómplices vinculadas dialécticamente y funcionalmente al imperialismo y al sionismo.

5 — El objetivo de la lucha palestina es la liberación de Palestina en su totalidad y la coexistencia de todos sus ciudadanos, iguales en derechos y en obligaciones, en el marco de las perspectivas de unidad y progreso de la nación árabe.

6 — La guerra revolucionaria del pueblo es el camino fundamental de la liberación de Palestina.

7 — El pueblo de Palestina y su Movimiento de Liberación Nacional luchan por la liberación total y rechazan toda solución pacífica anuladora y capituladora, incluidas las maniobras reaccionarias e imperialistas con miras a establecer un estado palestino sobre una parte

del territorio palestino así como la resolución anuladora del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967.

8 — La resistencia considera al territorio árabe que rodea a Israel como el campo de acción legítimo de la lucha palestina, y todo intento de cerrar un país árabe a la Resistencia equivale a una traición a los objetivos de liberación del pueblo de Palestina y de la nación árabe.

9 — La Resistencia afirma su independencia total de todos los regímenes árabes y rechaza todos los intentos de limitación, padrinazgo, infiltración o recuperación.

10 — Todos los destacamentos de la Resistencia convienen en la necesidad de crear un comité militar unificado a fin de extender la lucha armada y pasar a una nueva etapa de la acción fiday (de partidarios) y de la guerra popular de liberación.

11 — Armar a las masas palestinas y árabes en los países limítrofes del territorio palestino ocupado constituye una necesidad vital para proteger a la Resistencia de los intentos de liquidación y a fin de lograr la participación directa y eficaz de estas masas en la lucha contra la agresión imperialista-sionista.

12 — Israel, por su esencia misma, es una sociedad cerrada, racista y vinculada al imperialismo; por esto mismo, las fuerzas progresistas que existen en su seno no pueden lograr la modificación radical de su naturaleza sioprende que el fin de la revolución palestina es liquidar a la entidad sionista de Israel, con sus diferentes instituciones y lograr todos los objetivos de la revolución.

C — Los puntos sobre los cuales se han establecido acuerdos, constituyen imperativos para todos; los puntos sobre los cuales todavía no se ha establecido ningún acuerdo, están librados a la iniciativa de cada organización en el marco de su propia visión y del interés general de la revolución.

D — Todos los destacamentos participarán en el próximo Consejo Nacional Palestino y en las instituciones surgidas del O. L. P. La importancia de cada organización en el seno del consejo no será objeto de discusión entre las organizaciones.

E — Por decisión del Consejo Nacional, se creará un Comité Central que reúna al conjunto de destacamentos de la Resistencia, a fin de asumir su rol dirigente y reemplazar al Comando Unificado. El Comité Central comprenderá al Comité Ejecutivo de la O.L.P., a representantes de todas las organizaciones de resis-

cia, al presidente del Consejo Nacional y al comandante del ejército de liberación.

Amman, 6 de mayo de 1970

Esta declaración fue suscrita por:

- Movimiento de Liberación Nacional Palestina FATH;
- Organización de Liberación Palestina y todas las instituciones que dependen de ella (A.L.P., Fuerzas Populares de Liberación, Comité Ejecutivo);
- Vanguardia de la Guerra Popular de Liberación (SAIKA);
- Frente Popular pro Liberación de Palestina;
- Frente Popular Democrático pro Liberación de Palestina;
- Organización Popular pro Liberación de Palestina;
- Frente de lucha Popular Palestina;
- Organización Árabe de Palestina;
- Frente Popular (Comando General);
- Frente Árabe de Liberación;
- Organización de Acción pro Liberación de Palestina.

PRINCIPALES DECISIONES DEL CONSEJO

Del 30 de mayo al 4 de junio de 1970, se desarrolló en el Cairo la séptima sesión del Consejo Nacional Palestino. Desde el comienzo, esta reunión se presentaba bajo el signo de la unidad. Por primera vez, todas las organizaciones combatientes estaban representadas en el Consejo y todas estaban de acuerdo sobre la necesidad de fortalecer la corriente unitaria nacida del enfrentamiento de febrero con los contrarrevolucionarios jordanos. La declaración del 6 de mayo (ver texto anterior) debía servir de plataforma política común.

En la apertura del Congreso, el Fath expuso un memorando que ponía de relieve, entre otras cosas:

—La necesidad de la independencia total de la revolución palestina y su rechazo a toda ingerencia exterior, especialmente por parte de los gobiernos árabes.

—La indispensable coordinación militar, a fin de evitar toda acción irresponsable, susceptible de perjudicar el crédito del conjunto del movimiento de Resistencia.

—La necesidad permanente de una amplia acción política a escala árabe e internacional, con el objeto de explicar los objetivos de la revolución y denunciar todas las "soluciones" anuladoras que amenazan la existencia misma del pueblo palestino.

En su informe de actividades, el comité

ejecutivo de la O.L.P. insistió, luego de analizar los desarrollos de la resistencia armada, en la necesidad de una movilización de todo el potencial popular en el marco de un plan político, militar y organizativo unificado. Agregó, hablando de las relaciones palestino-árabes: "Estas relaciones atraviesan actualmente una etapa crítica que tendrá, a corto plazo, importantes consecuencias, tanto a nivel de las masas que no pueden ser eternamente alejadas del campo de batalla, como a nivel de los regímenes reaccionarios árabes que no pueden continuar complotando impunemente y obligar a la Resistencia a movilizar gran parte de sus fuerzas para proteger su retaguardia".

Luego de los debates, que se prolongaron por varios días, se adoptaron importantes decisiones. El 2 de junio, la Comisión Militar adoptó el proyecto presentado por el Fath estableciendo:

—La creación de un comando militar único;

—Que todas las fuerzas activas de la revolución fueran puestas bajo la dirección de este comando;

—La creación de dos instancias en el seno del Comando: un consejo militar que agrupe a los estados mayores de todas las organizaciones y un estado-mayor surgido del Consejo;

—La distribución geográfica de las fuerzas y la creación de comandos regionales por zona de combate;

—La realización, por todas las fuerzas, de un programa de entrenamiento, armamento y reaprovisionamiento y servicios;

—Que el comando militar se pusiera bajo la dirección del comité ejecutivo de la O.L.P., órgano supremo de la revolución.

El 3, se adoptó una decisión importante en el plano de la unidad de acción popular jordano-palestina. Insistiendo en la identidad del destino que une a los dos pueblos hermanos, el Consejo aconsejó la creación de un comité adjunto que agrupe a los representantes de la revolución palestina y a los de las organizaciones patrióticas de Jordania. Por otra parte, se adoptó el principio de un comité semejante que instituya contactos más estrechos entre las fuerzas patrióticas y progresistas del Líbano.

El documento final adoptado por el Consejo confirma las opciones contenidas en el comunicado adjunto del 6 de mayo e instituye un comité central de 27 miembros que comprende:

- A los 12 miembros del Comité Ejecutivo;
- Al Presidente del Consejo Nacional Palestino;
- Al Comandante del Ejército de Liberación (A.L.P.);

—A 10 representantes de la Resistencia a razón de uno por organización de resistencia;

—Y a otros tres miembros elegidos por el Consejo.

Yasser Arafat, portavoz del Movimiento de Liberación Nacional Palestina FATH, fue elegido presidente del Comité Central.

Más que nunca, en el transcurso de esta reunión histórica, el pueblo palestino a través de sus representantes, afirmó su adhesión a los principios fundamentales de la revolución y a sus objetivos, su confianza en la lucha como medio de realizar sus objetivos y la necesidad vital de unificar el instrumento de dirección de esta lucha

DECLARACIÓN DEL CONSEJO NACIONAL

La unidad nacional exigida por las masas palestinas constituyó el objeto fundamental de las discusiones del Consejo Nacional Palestino en su séptima sesión, llevada a cabo en el Cairo del 30 de mayo al 4 de junio de 1970. Esta unidad resulta tanto más importante cuanto que constituye una condición indispensable de la extensión de la revolución palestina, de la efectividad de sus fuerzas y de su evolución hacia etapas mejores.

Este principio constituyó la base de importantes decisiones tomadas por el consejo, que inspiró la Declaración Común del Comando Unificado de 6 de mayo y que instituyó un comité central que agrupase a los representantes de todos los destacamentos de la resistencia palestina, además de los miembros del comité ejecutivo y de tres miembros independientes. El Consejo delegó en el comité central los poderes de comando supremo de la lucha en todos los campos.

Entre las decisiones que encarnaron este espíritu unitario, figura la creación de un comando militar único de la revolución, que dirija todas las fuerzas puestas a su disposición, y encargándose de su entrenamiento, de su formación progresiva y de la dirección de las operaciones.

El Consejo insistió nuevamente, en el transcurso de esta sesión, sobre la importancia de una relación orgánica entre las masas árabes y la revolución palestina, vanguardia de la revolución árabe. Partiendo del principio de la unidad del pueblo en el territorio jordano, así como del hecho de que el pueblo de Palestina forma parte de la Nación Árabe y que Palestina es territorio árabe, el Consejo tomó las disposiciones necesarias para la concreción de este principio, a nivel político, organizativo,

popular y sindical; instituyó un comité nacional supremo agrupando a los representantes de la Revolución Palestina y a los de las fuerzas patrióticas jordanas.

En virtud del mismo principio fundamental, el Consejo adoptó una decisión con respecto a las fuerzas patrióticas del Líbano, a fin de realizar una mejor coordinación de la acción común con estas fuerzas, con miras a una participación más importante de las masas libanesas en la protección de la revolución palestina y del territorio árabe del Líbano. El Consejo saluda a las masas del pueblo libanés por su heroico comportamiento, y pide a los países árabes que favorezcan el refuerzo de su resistencia mediante una ayuda material consecuente.

Considerando las acciones recientes llevadas a cabo por fuerzas imperialistas mundiales dirigidas por los Estados Unidos de América e igualmente las acciones realizadas por el enemigo sionista, con miras a imponer soluciones "pacíficas" anuladoras, y considerando los intentos de elementos contrarrevolucionarios vinculados a aquél, tendientes a liquidar a la revolución palestina, el consejo nacional insiste en su rechazo absoluto a toda "solución" anuladora y decide hacer un llamado a las masas árabes en general y especialmente a las masas palestinas, a fin de que, con su concurso, fortalezcan al máximo la lucha contra todas las fuerzas enemigas y se unan a la revolución palestina para protegerla y defenderla de los complots que la acechan.

El Consejo insistió sobre el hecho de que la agresión imperialista dirigida por Estados Unidos contra los pueblos árabes forma parte de su agresión global contra la libertad de los pueblos de todos los continentes. De donde resulta la solidaridad orgánica que une a la revolución palestina con los movimientos de liberación nacional de todo el mundo, movimientos que el Consejo saluda con admiración. Saluda, especialmente, al pueblo vietnamés en su lucha heroica.

El Consejo saluda a las masas heroicas que resisten en la patria ocupada, constituyendo un pilar principal de la revolución, especialmente la banda de Gaza, y decide apoyar su resistencia por todos los medios de que dispone la revolución.

Mirando hacia las masas del pueblo árabe, el Consejo decide, además, exigir a los gobiernos árabes asumir íntegramente sus responsabilidades en el fortalecimiento de esta resistencia y en el apoyo a la revolución palestina.

El Consejo saluda, finalmente, a la lucha mundial por la libertad; saluda a los países amigos y muy especialmente a los países socialistas que apoyan a la revolución palestina en su lucha por la total liberación de su patria.

El Consejo insistió, a lo largo de toda la sesión, sobre la continuidad de la revolución en el largo y difícil camino de la liberación.

Venceremos, pues la victoria pertenece siempre a los pueblos.

El Consejo Nacional Palestino

ABDALLAH LAROUÏ

LA LOGICA DEL SIONISMO POLITICO Y LA PAZ

LA crisis de mayo-junio de 1967 desencadenó tal pasión, por no decir odio, contra los árabes, que una de sus víctimas resultó ser la intelligentsia árabe que miraba con recelo el aislamiento progresivo de la sociedad árabe y hacía votos por el diálogo con el prójimo, por la apertura al mundo exterior. Esta intelligentsia aún no se ha repuesto del fracaso sufrido, lo que explica en gran parte que se haya refugiado en el silencio. René Habachi, filósofo libanés, escribe: "Del alegato israelí, el Occidente está bien informado. La contraparte es menos conocida; **pero es que en realidad puede encontrar audiencia?**" (Le Monde, 26-VIII-1967). Un lector del Herald Tribune escribe con más fuerza todavía: "Will no one realize that the Arabs too have their side of the story which is waiting to be told? **But Athens had all the historians**"* (H. T., europ edit. 1-VI-1967). Cualquiera sea la importancia que se atribuya a la habilidad de la propaganda israelí, a la fuerza de la solidaridad sionista y judía, hay que reconocer que el terreno era muy favorable: de un solo golpe desaparecieron de la escena política, equidad, racionalidad o simplemente sentido común. A la desesperación de los refugiados palestinos se sumó la cólera de los egipcios, paralizados cuatro veces, desde 1840, en sus intentos por modernizarse, y la amargura de todos aquellos

partidarios de la causa árabe que de pronto se transformaron, a los ojos de cierta gente, en el villano de la historia, cualquiera sea su posición real sobre el problema palestino.

Ritualmente se opone al "derecho árabe" el hecho israelí, a la justicia reivindicada por los árabes, la paz que debe ser mantenida, al valor religioso y humano que fundamenta el alegato árabe, la Historia sobre la cual se basan las tesis israelíes. Y en realidad, muchas veces nos vemos tentados de ver en todo el problema palestino una oposición necesaria pero transitoria de dos sociedades, dos ideologías, dos etapas históricas: sociedad agraria contra sociedad industrial, ideología religiosa contra ideología política, feudalismo contra modernidad. Los occidentales, durante mucho tiempo, afirmaron solos estas verdades "profundas", ahora los árabes les siguen los pasos¹. El recurso de la historia es siempre un medio para distraer la atención de la tragedia y finalmente olvidarla: la injusticia sufrida por los árabes será simplemente la cicatriz dejada en sus almas por las consecuencias de su propio atraso; siendo expresión psicológica de un hecho histórico, en realidad se trataría de una ilusión.

Inclusive si esta ilusión se concreta, extrañamente, en las masas de refugiados, en la paralización de la modernización de

Egipto, en las destrucciones practicadas en Argelia por una OAS apoyada y ayudada por los servicios israelíes.

Inclusive también, si la consecuencia lógica de esta interpretación del problema (¿no es acaso el fin perseguido?) no puede ser otra que la aceptación de Israel tal cual es. Pues quien se ocupa de la historia, olvida la política, quien supera un atraso multidimensional, relativiza un perjuicio particular.

Sin embargo quien practica el análisis, árabe o no, a pesar de todas sus precauciones, se enfrenta con la iniquidad, pero ciertamente en otro plano, en forma de parcialidad, de no objetividad.

Pueden distinguirse, en la base de todas estas tomas de posición con respecto a Palestina, tres concepciones de la justicia, que se vinculan a tres ideologías diferentes. La primera y más sencilla de todas, tiene también los resultados más terribles. ¿Qué han venido a hacer a nuestro país? ¿Por qué se nos obliga a dejarles lugar en nuestro país para luego cedérselos en su totalidad? ¿Por qué debemos permanecer atacados a promesas y acuerdos formulados por potencias extranjeras en esta región? Nadie responde a estas preguntas de los árabes de Palestina; nadie piensa siquiera que merezcan ser tenidas en consideración. Pero otras preguntas hacen eco a las anteriores. ¿Si todos nos rechazan, dónde podremos ir? ¿Con qué derecho se nos niega la tierra que fue nuestra? ¿Por qué debemos ser las eternas víctimas de la historia? M. Buber puso de relieve, mejor que nadie, la inconmensurabilidad de estas dos series de preguntas. Respondiendo al Mahatma Ghandi que se erigía en intérprete de las penurias árabes, afirma que se trata de dos reivindicaciones de diferente naturaleza entre las cuales "No objective decision can be made as to which is just, which unjust... We could not and cannot renounce the Jewish claim, something even higher than the life of our people is bound up with this land, namely its work, its divine mission."^{2*} Rodeada de cierto prestigio literario, Miss B. W. Tuchman escribe a propósito de la crisis de junio: "This is —or should be— an American not a Jewish issue... To sacrifice the land of our spiritual Birth, the land, as an Englishman said, to which we all turn our faces in the grave... is an extreme absurdity."^{3*} Y Miss Tuchman no hace más que

extraer una conclusión práctica del dilema moral que el filósofo debe mantener para conservar tranquila su conciencia. Esta manera de ver el problema hace nacer naturalmente la idea de una posición trágica actualmente muy en voga: ambos tienen razón, ambos están equivocados en planos diferentes: cada uno de los protagonistas es al mismo tiempo completamente bueno y completamente malo según la perspectiva desde la que se lo mire. Los que creen en un futuro mejor piden a unos y otros el reconocimiento de sus errores inclusive antes de afirmar sus derechos. I. Deutscher⁴ ha recurrido a una imagen conmovedora: los judíos serían algo así como los ocupantes de un edificio que se incendia; pensando solamente en salvarse, saltan al vacío y caen sobre transeúntes a quienes rompen brazos y piernas; ante las recriminaciones de estos últimos, en lugar de explicarles la situación, comienzan a abofetearlos y a cada nueva protesta las bofetadas se vuelven más fuertes. La imagen es acertada, pero a ella el sionista puede responder: el transeúnte nada quiso saber, no quiso olvidar ni perdonar, **no entiende más que por la fuerza.** Un Deutscher religioso podría proponer que los sionistas reconozcan públicamente sus errores involuntarios, pero no por ello menos reales, luego que acepten pagar indemnizaciones, y los árabes, en nombre de la caridad y de la paz, se verían obligados a aceptar, a ajustar cuentas y al volver la página. Esta idea ha tomado diferentes formas: constituyó el fondo del acuerdo Weizman-Faysal, es la sustancia de lo que propone actualmente un autor como U. Avnery. El rechazo de los árabes en Palestina y fuera de ella, puede servir con creces a los sionistas, de coartada para no reconocer siquiera sus errores.

En realidad, se trata de un diálogo de sordos que puede prolongarse indefinidamente sin resultado alguno. Algunos defensores del sionismo buscan circunstancias atenuantes diciendo: Nadie sabía que Palestina estaba habitada; otros, más sutiles, agregan: en la época de colonización en que nació el movimiento, los no europeos no eran considerados como seres que realmente existían, todos eran condenados a corto plazo como los indios o los moa-ries. ¿Era preciso llegar a eso? Los sionistas lo sabían, pero hacían caso omiso de

ello: un derecho absoluto (el suyo) no tiene en cuenta jamás un derecho relativo. Dos mil años no cuentan para el lector de la biblia. No es una casualidad que los pasajes más leídos actualmente en las escuelas primarias de Israel son aquellos que relatan las masacres de los pueblos de Palestina por los judíos;⁵ no es por casualidad que la política sionista ha sido siempre preventiva y terrorista. No son más que pequeñas bajezas que la santidad de los fines perseguidos transfigura y purifica. En este caso, el único juez aceptado es el propio Dios, es decir, ellos mismos, lo que no es más que la política que, después de muchas peripecias, lleva oficialmente el Estado de Israel. Mientras que América, con todo su poder, debe tener en cuenta la opinión internacional en el conflicto de Vietnam, mientras que la U.R.S.S. considera buena propaganda justificar inclusive ante los pueblos no comunistas su actitud en los problemas territoriales con China, Israel afirma con orgullo cada vez más agresivo que él será, de ahora en adelante, único árbitro de las necesidades de su seguridad y de las orientaciones de su política. Para nosotros los árabes, no es tanto la posición israelí la que nos molesta sino la de occidente. Este puede ver tras los dos problemas la misma concepción simplista de justicia ligada a la noción campesina de propiedad y que no puede llevar más que al juicio de Dios, es decir a la guerra. Puede llegar inclusive a resolver el asunto sin ventaja para ninguno de los dos adversarios, sin tener en cuenta que los árabes nunca tuvieron por política oficial una "Palestina únicamente árabe", pero cuando responde a los árabes "la justicia a secas es terrible, es necesario un poco de caridad; una injusticia no debe ser reparada con otra injusticia", pues no ve en el comportamiento violento de Israel nada más que una admirable fidelidad a sí mismo, admira las declaraciones belicosas del profeta armado y del general tuerto y da gracias a Dios de que en un mundo sin fe, una minoría sea todavía capaz de morir para que se cumpla la promesa de Dios, cuando tal cosa sucede, he ahí la injusticia fundamental que nada nos obligará a aceptar. Que la injusticia cometida en tierra de Israel parcialmente sobre cristianos, constituya para otros cristianos en occidente una prueba de la veracidad de su libro san-

to, nos parece el colmo de la alienación. Y que no se nos hable más de la guerra santa de los musulmanes, si por guerra santa se entiende aquella en que la palabra de Dios justifica todas las atrocidades; las guerras de Israel constituyen un típico ejemplo de fanatismo religioso agravado por el hecho de estar al servicio de ideologías, de intereses y hombres extraños a toda consideración verdaderamente religiosa y por lo tanto sordos a todo lo que, en cualquier religión, hay de fraternidad y universalismo. Las grandes víctimas de la guerra de junio de 1967, después de los refugiados palestinos, fueron los partidarios del laicismo en la vida pública de los países árabes, porque habían podido ver la obra de una sociedad menos laica todavía que la suya con una carga de odio y fanatismo que nunca hubieran podido imaginar y que volvían aparentemente innecesarias sus cruzadas laicistas. ¡Y qué pobre argumento el imaginar lo que hubiera sido una victoria árabe, y confrontar las palabras de los líderes árabes y los hechos de los israelíes! Argumento que puede surtir efecto en Nueva York o en París, pero que no puede lograr la convicción de la víctima. Mientras el debate se mantenga en este plano religioso y mesiánico, el árabe musulmán tiene derecho a hablar de simple continuación de los Cruzados,⁶ y los políticos árabes que, por razones no religiosas ciertamente, tratan de hacer del problema palestino el problema de todos los musulmanes de la tierra, encontrarán oídos receptivos. Ese punto de vista mesiánico es minoritario en Occidente, se dirá. Lo es, si, en épocas normales, pero con qué rapidez se fortalece en tiempos de crisis dentro de Israel, en la diáspora y entre los cristianos de occidente. Mientras todos ellos no se liberen de esta problemática anacrónica, y que perteneció a otra humanidad, lo quieran o no, con o sin la gracia de Dios, están trabajando por la guerra y no se les puede felicitar por su miopía.

Toda una clase de literatura, de estilo más moderno se apoya sobre otra concepción de la justicia: la tierra pertenece a quien la trabaja. ¿Es que acaso no pagaron un alto precio por sus explotaciones, acaso no tienen ningún derecho histórico sobre Palestina que legitime su permanencia en esta tierra, siendo que la han trabajado y, como se ha dicho, han transformado un de-

sierto en un jardín? M. Buber da a esta idea una forma mística: "This land recognizes us, for it is fruitful through us and precisely because it bears fruit for us it recognizes us"⁷ *. Y he aquí una expresión abrupta: "What are Palestinians? When I came here, there were 250.00 non-Jews mainly Arabs and Bedouins. It was desert—more than underdeveloped. Nothing—it was only after we made the desert bloom and populated it that they became interested in taking it from us"⁸ *. La propiedad ya no constituye un derecho inalienable sino la simple expresión de una posesión real, es decir de un trabajo acumulado día a día. Esta tesis es fundamental en todo el análisis del capitalismo moderno y sirve para justificar la transformación de la propiedad privada en propiedad pública; y permite a los pro sionistas del este y del oeste realizar, pese a sus numerosas divergencias, una alianza táctica. Muchos árabes liberales o socialistas, la aceptan como doctrina e inclusive se sirven de ella en sus campañas en pro de una reforma agraria. Por lo tanto, no es a nivel de la teoría que critican la justificación de la aventura sionista, ¿pero cómo pueden ignorar que se aísla artificialmente el caso de Palestina, por conveniencia? Todas las colonizaciones pueden legitimarse de esta manera, todas las minorías europeas en el mundo entero pueden servirse de esta coartada. Los colonizadores franceses de Argelia, ayer, los colonizadores británicos de Rhodesia hoy, también afirmaron que antes de su llegada, la tierra no servía más que para pasto de magros rebaños y fue su trabajo metódico y obstinado quien construyó un jardín, que los autóctonos comenzaron a envidiar y que no tardarían en arruinar si lo tomaran a su cargo. ¿Por qué los liberales en su mayoría no consideran válidos estos argumentos cuando no se trata de Palestina? Lo que sorprende a los árabes, ante todo, es esta falta de lógica, porque, o no se reconoce la legitimidad de todos los movimientos anti colonialistas del siglo XX cuyo fin es cuestionar la ideología imperialista que generaliza, más allá del mercado nacional el principio "la tierra es de quien la trabaja mejor", o bien se los rechaza totalmente como revancha de una mentalidad pre capitalista. Pero reconocer a los negros de Sudáfrica y Rhodesia el derecho a permanecer en el cuadro de la eco-

nomía blanca, a conquistarla desde el interior para volverse mayoría, y negar el mismo derecho sólo a los palestinos, esto sí constituye la injusticia a los ojos de los árabes. Sólo los racistas que apoyan a todos los gobiernos minoritarios, estén donde estén, son lógicos y los árabes nada pueden refutarles; pero los que niegan de plano su razonamiento recurren a falsos argumentos, peores que las conclusiones que quieren sacar. Los árabes no son un proletariado explotado en Palestina, dicen, pero si Israel se diferencia de las colonias del siglo XIX, simplemente es porque se asemeja más a las colonias de poblamiento de los siglos XVII y XVIII, en las que el indígena no fue explotado sino primeramente desplazado y finalmente confinado a las reservas; esto no constituye ciertamente la prueba de que la colonización israelí sea más progresista sino más bien retrógrada, en la medida en que los motivos económicos, religiosos y raciales en su caso, están tan estrechamente ligados como en las primeras formas de colonización. No es por casualidad que esta visión culmina con la asimilación del árabe palestino al indio americano,⁹ es decir, una víctima de la historia que todos compadecemos pero a quien no se puede hacer plenamente justicia. Pero la asimilación es falsa, la colonización judía habría terminado en una Sudáfrica, y el destino de ambas estructuras estatales hubiera sido fatalmente el mismo; la diferencia entre las dos actualmente es transitoria, Sudáfrica podrá transformarse en un futuro próximo en lo que era Israel antes de junio de 1967 o Israel, después de esta fecha, está transformándose en lo que es Sudáfrica actualmente. La justicia, para los árabes, es el empeñamiento en negar esta evidencia. En el marco de esta visión, el juez es la conciencia universal abstracta que dio razón a los argelinos contra los colonizadores franceses, que da razón a los africanos contra los blancos rhodesianos o de otra parte, pero que cuando se trata de palestinos, manifiesta una extraordinaria timidez. ¿Por qué? Naturalmente, se puede soñar con un mundo en que esta conciencia fuera realmente universal, en la que cada grupo humano reconociese su propia conciencia; también podemos dejarnos llevar por la ilusión de que ésta ya está en vías de cristalizarse al margen de los organismos oficiales que pretenden hacer escu-

char la voz del derecho y la justicia.¹⁰ El hecho, sin embargo, es que esta conciencia refleja en gran parte a los fantasmas de Occidente. Éste no es ni lo suficientemente libre ni inocente para alcanzar la neutralidad, y es su parcialidad congénita la que repercute entonces en todas las conciencias, en todas partes del mundo. Esta parcialidad todavía podría ser soportable para los árabes, si se mantuviera dentro de los límites de su propia nacionalidad, es decir, de las leyes de la economía, de la política y la guerra; pero he aquí que carga con todos los prejuicios que una larga historia, no del todo marchita, deja en el fondo de los recuerdos. Para justificar las masas de refugiados a quienes se alienta, las casas dinamitadas, la responsabilidad colectiva, los campos de concentración y el napalm, no solamente se apela a las duras leyes de la guerra sino que también, según los climas, se agita el espectro del sarraceno, del bárbaro, del turco, del mongol, y del esclavista árabe, y he aquí al palestino que se ve envuelto por las brumas de la historia, ciertamente cruel pero no única. Los esclavos que durante siglos lucharon contra los germanos que también alegaban su mejor organización y su mayor productividad, el mexicano que perdió la tercera parte de su territorio en virtud de la misma lógica, el hindú o el malayo que ya oyeron eslóganes parecidos de sus vecinos asiáticos y pueden volver a oírlos pronto, y el africano que aún no sabe si los enterró definitivamente, todos estos hombres que frente a la lógica de la colonización israelí hubieran podido ver fácilmente las semejanzas esenciales entre su destino y el de los palestinos, tienen el espíritu turbado por los odios y rencores de un Occidente que no quiere olvidar.¹¹ A través de esta conciencia particular que implanta e impone su universalidad, se inscribe una diplomacia (ayer la de Inglaterra, hoy la de U.S.A.). Es el derecho palestino el que se ahoga en los meandros del juego egoísta de los Estados. Por este camino, la noción imperialista de justicia (propiedad-trabajo) se niega a sí misma y deja la puerta abierta al hecho consumado, otra vez más a la fuerza.

Desde junio de 1967, una tercera concepción de la justicia ha ganado adeptos rápidamente; en cierto sentido, es la consecuencia de la asimilación de los palestinos árabes a los indios americanos. Típicamen-

te hegeliana, se puede resumir así: todo lo que es real, es racional y es por lo tanto justo. So pretexto de interesarse solamente en el futuro, elimina lo que en el pasado y el presente puede resultar explosivo. Los perjuicios causados a los árabes son las consecuencias lamentables, ciertamente, pero ineluctables de un movimiento históricamente necesario. Todos tienen su excusa: los judíos no tenían más remedio que ser sionistas, dada la evolución de las sociedades de Europa del Este, aspirar a Palestina significaba desposeer a los árabes; éstos a su vez, no podían dejar de resistir, obligando a los primeros a organizarse militarmente; los judíos estaban llamados a vencer, dado su nivel de desarrollo intelectual y social, los árabes debían rechazar su derrota y preparar así, otras victorias judías.¹ De aquí surge un círculo vicioso, un cuadro trágico de violencia y enfrentamientos que nadie al principio deseó. El único medio para romper este ciclo de injusticias reiteradas es que uno de los adversarios decida no continuar vengándose del otro y como el judío ya lo hizo (cosa que no debe olvidarse) ahora le toca al árabe detener el proceso, es decir, al final de cuentas, aceptar su derrota. Esta concepción une a todas las soluciones de "izquierda", a todos los planos que buscan una integración de Israel en el Medio Oriente.

Esta concepción hace relativa la noción de justicia, si no la niega; el juez es la historia y no se puede hacer otra cosa que especular con esta decisión, es decir, desmenuzar el mecanismo por el cual se llegó a este juicio. La burguesía de Europa Oriental se venga de su incapacidad para desarrollarse económicamente (a causa de la competencia del capital occidental) en los judíos, éstos se vengan en los árabes de Palestina, y se exige a estos últimos que paguen el precio de su atraso tomando a su cargo la dinámica de la historia universal. Aquí todavía los árabes (o por lo menos algunos de ellos) pueden aceptar este análisis, en la misma medida en que ellos mismos apelan al sentido de los acontecimientos históricos. Pero, ya que se trata de un juicio explícito del tribunal de la historia, ¿por qué tener en cuenta sólo algunos elementos, excluyendo a otros? Si se afirma que el hecho judío es una realidad, que la nación hebrea ya existe, ¿en virtud de qué podría afirmarse que la nación palestina

está muerta y enterrada? Si se tiene en cuenta la voluntad de los israelíes de imponer su realidad ¿por qué borrar de un golpe la voluntad de los árabes palestinos de cambiar su situación? En el mismo cuadro de este análisis historicista, deben dejarse las puertas abiertas a todos los posibles desarrollos que puedan justificar o desmentir los pronósticos de unos y otros. Abrirse de esta manera al futuro no es otra cosa que aceptar el libre juego de la democracia, cuyo resultado puede ser el cuestionamiento de su propio sistema de análisis y de acción. La nación hebrea es actualmente una realidad, dice usted ¿por qué quita a la nación palestina toda latitud para afirmarse? Pero no, todos los que en 1946-1947 sostenían que los judíos de Palestina ya eran una nación, con o sin estado reconocido, con o sin ejército, pretenden hoy que los palestinos no son un interlocutor viable, porque no tienen ejército ni territorio; los que afirmaban que Inglaterra no tenía el derecho ni política ni moralmente de oponerse al surgimiento de una nación hebrea, exigen, en virtud del derecho internacional, a los estados árabes vecinos de Israel que aplasten al movimiento palestino de liberación. Pero exigir que no se detenga artificialmente la dinámica histórica con el fin de extraer de ella a gusto el juicio de la historia, esto significa en última instancia, afirmar una vez más el peso decisivo de lo real, es decir, de la relación entre las fuerzas político-militares.

Así, sea cual sea la concepción de justicia-religiosa, liberal o histórica que se utilice como referencia, se termina siempre en la realidad de los hechos y en virtud de este "realismo" se niega a los árabes la igualdad de tratamiento. Los árabes exigen que los analistas sean simplemente coherentes, es decir objetivos, sin tener en cuenta las particularidades (verdaderas o falsas) que envuelven con su manto protector a Palestina, y es esto lo que nunca consiguen de los demás porque la realidad en Palestina les es desfavorable. La justicia se metamorfosea para justificar la realidad. Sin embargo ¿no hay nada más que decir o que hacer más allá de esta comprobación escéptica? ¿No hay ninguna diferencia entre estas concepciones de justicia? ¿Árabes y judíos en Palestina, tienen la misma actitud frente a estas concepciones? Evi-

dentemente no. Aunque la realidad continúa siendo el elemento decisivo de todo el debate, la tercera concepción, histórica y dinámica, ofrece más posibilidades que las dos anteriores, a pesar de las apariencias, de superar un día, sin especulaciones, la lógica de la violencia; los árabes se van acercando lentamente (por lo menos sus intelectuales y políticos); los israelíes y sus admiradores se alejan cada día más.

Ya que se trata de la "realidad" unos afirman lo que los otros debieran, según parece, aceptar; tratemos pues de precisarla. Israel permanece actualmente fiel a una política que ya cuenta con 50 años; es la misma que Inglaterra siguió en el Medio Oriente después de la primera guerra mundial: no consultar jamás a las poblaciones de la región. Durante todo el mandato, el gobierno británico pretendía resolver todos los problemas, imperiales y de otra índole, negociando con dos socios: los jefes sionistas y la familia hachemita, a quienes no movía ciertamente el bienestar de los habitantes de Palestina. En las épocas de crisis, los ingleses hacían intervenir inclusive a los jefes de gobierno de países tan lejanos como el Yemen.¹³ Por supuesto que puede justificarse a los ingleses y a los árabes no palestinos que les siguieron los pasos, sosteniendo que los palestinos fueron incapaces de organizarse política y económicamente de manera eficaz. El punto esencial, sin embargo, es que el estado judío que se organizó en 1948, nunca dejó de aprovechar esta situación cuyo resultado práctico fue impedir a los árabes palestinos pronunciarse con toda independencia; continúa haciéndolo actualmente apoyado por los juristas "realistas" que abundan en Occidente. La ilusión, con todo, no puede durar eternamente y es Israel quien, no sabiendo ni pudiendo detenerse a tiempo, le ha dado el golpe de gracia. Estos mismos adoradores de "hechos" tienen conciencia de que los estados árabes vecinos no pueden librar una guerra ni concertar la paz en nombre de los palestinos; la situación de los últimos, nuevos judíos de Medio Oriente, es semejante a la de los judíos de ayer: la semejanza sólo escapa a los ciegos voluntarios. Pero no basta con comprobar el hecho, como parece creer un número cada vez más grande de periodistas, hay que extraer todavía todas las consecuencias de ese hecho. Es ilusorio creer que Is-

rael reconocerá, de la noche a la mañana, lo que negó continuamente durante veinte años. Toda su política, toda su estrategia, su diplomacia, fueron concebidas a partir de esa negación. No hay palestinos, no hay más que árabes que, habiendo hecho la guerra (a la fuerza o voluntariamente), deben hacer la paz e instalar en su territorio a las víctimas de las hostilidades, pudiendo encontrar el jurista precedentes, en las guerras germano-polacas o indo-pakistanas. La lógica de los israelíes es que cree poder imponer, y esta vez definitivamente, a los cuatro estados vecinos, no solamente el reconocimiento de Israel en cuanto estado soberano, con fronteras definitivamente fijadas y la totalidad de los derechos emanados de la soberanía, sino también una actitud no agresiva, e inclusive cordial, lo que significa a las claras el desarmamento de los combatientes palestinos. Esta situación, consecuencia y fin de la política israelí, está dirigida a obligar a los árabes a aceptar los hechos pasados, reconocer el presente y garantizar el futuro, cambios de territorios que nunca dejaron de pertenecerles. Todo esto en nombre del derecho internacional. Pues se dice que Israel es un estado como todos, olvidando lisa y llanamente que en otras épocas se justificó el retorno de los judíos a Palestina, la declaración Balfour y la bendición de la ONU a un estado judío, por la especificidad de la situación de los judíos en el mundo. Más allá de esta contradicción, se puede impugnar al jurista pro israelí que políticas semejantes, típicas de un nacionalismo exacerbado y de una mentalidad revancista, sólo llevaron en el pasado a resultados transitorios. Nadie puede estar seguro de lo que nos reserva el futuro del lado del Oder-Neisse o de Cachemira.

Otra vez más la lógica nos da a elegir entre dos posiciones:

—La del "realismo" que, teniendo en cuenta únicamente la relación actual de fuerzas, puede exigir que Israel conserve todo lo que ha conquistado, pero sin esperar ninguna seguridad en el futuro, es decir que los árabes mismos ayudaran al estado judío a digerir tranquilamente sus conquistas;

—la que, más allá de la realidad actual, debe reconocer que de nada servirá conti-

nuar negando el verdadero problema que es el de la nacionalidad palestina.

Ahora bien, este dilema que ha sido siempre el de los dirigentes israelíes, es al mismo tiempo la contradicción esencial del proyecto sionista y la revancha del derecho sobre el hecho. Para que el hecho israelí se transforme en derecho adquirido, resulta indispensable la complicidad de los árabes, que debe ser total y permanente, o sea, una complicidad como sólo los muertos pueden prestar. Israel debe o bien deshacerse de todos los árabes o bien conquistarlos y controlarlos; es lo que el desarrollo de los acontecimientos va revelando poco a poco. Fronteras seguras, no agresividad árabe, garantías de paz, preguntan los israelíes ¿dónde terminan las primeras, quién juzgará la segunda, y quién asegurará las terceras? Esto lleva a que dichas reivindicaciones no serán nunca realidad más que si los árabes, todos los árabes, reconocen que toda su política pasada fue un error y si prometen descartarla para siempre, dando garantías a Israel en forma de privilegios económicos y militares; en última instancia, Israel no estará satisfecho más que si los árabes se desarmen, pagando en una forma u otra el mantenimiento de un poderoso ejército israelí que sería de esta manera, la única organización defensiva de todo el Medio Oriente.¹⁴ Es la lógica de todos los planes israelíes como solución al conflicto y nos preguntamos cómo se puede creer racionalmente que estos planes son capaces de llevar a la paz. Así, partiendo del "hecho" tal como lo concibe Israel, nos encontramos con el mundo cerrado de la justicia de Dios; y no es casualidad, pues una misma preocupación por sí, y sólo por sí mismo, fundamenta ideología y política. En la misma medida que los israelíes niegan a los demás, y ante todo a los palestinos, son condenados a no encontrar nunca fronteras seguras, ni actitudes no agresivas; la inseguridad que pretenden combatir está, antes que nada, en ellos mismos, pues quieren ser los únicos en una tierra que perteneció y todavía pertenece a otros. Mientras estos últimos estén allí, y desgraciadamente para los israelíes lo estarán siempre, constituirán motivos de inseguridad.

Los que creen en Israel en un plano distinto al que acabamos de esbozar, se equivocan; pues para que otro "plano" exis-

ta sería necesario que Israel cuestionara su propia realidad y hasta ahora nada permite pensar que así lo hará. Es por esta razón que los "planes de paz", cualquiera sea su origen (ONU, Cuatro Grandes, países neutros y hasta judíos de la diáspora), serán rechazados por Israel; aceptados bajo presión, a la primera oportunidad serán desoídos.

Todas las discusiones sobre la crisis del Cercano Oriente dejan bien en claro la existencia de dos problemas muy diferentes: el de las fronteras "internacionales" entre la Palestina del mandato y los territorios vecinos y el de la Palestina propiamente dicha.¹⁶ Todos los planes de arbitraje se vinculan a algunas ideas esenciales que pueden reducirse a esto. Ambos problemas, el de las fronteras y el de Palestina, exigen al mismo tiempo la intervención de las 4 (ó 2) potencias porque es gracias a éstas que la guerra, en el plano en que quiere situarla Israel, es posible, y de la ONU ya que el problema ha sido siempre del dominio del concierto de naciones; Israel no puede rehusar actualmente un arbitraje internacional que viene usando en provecho propio desde 1917. El problema más inmediato y más sencillo a la vez, es el de los territorios ocupados desde 1967, la intervención de las grandes potencias es necesaria en este punto ya que sólo ellas pueden obligar a Israel a retirarse y al mismo tiempo, sólo ellas pueden darle satisfacción en base a las garantías que exige; los territorios recuperados, en su primera etapa, podrían no ser devueltos a la administración del país de origen; al mismo tiempo, las cuestiones de cese del estado de beligerancia, transferencia a las leyes internacionales, podrían ser resueltas. Esta primera conferencia no exige ni la presencia de la ONU ni siquiera la de los interesados. Por el contrario, una segunda conferencia organizada por la ONU, debe enfrentar a los dos grupos interesados, árabes y judíos de Palestina. La mediación de la organización internacional es necesaria solamente porque Israel está obligado, por las circunstancias de su nacimiento, a avenirse a las recomendaciones de la ONU y su rechazo está viciando a su legalidad misma, pero también porque es necesario que el pueblo palestino, actualmente disperso, haga oír su voz libre de las presiones de los gobiernos organizados, israelíes o árabes.

Es esta segunda conferencia la que resolvería el problema de fondo, de la coexistencia, individual o comunitaria, de los judíos y árabes en Palestina; el acuerdo que se produciría sería aceptado por todos, estados árabes y grandes potencias. Y recién entonces los territorios recuperados serían devueltos definitivamente y con toda su soberanía a los países vecinos que reconocerían de derecho los Estados que la segunda conferencia habría hecho aceptar a los interesados. Las grandes potencias, entonces, tendrían que garantizar el statu quo y ayudar económicamente a la región en vías de reconstrucción.

Todos los planes llevados adelante se vinculan a estas grandes líneas. Hay que darse cuenta que se trata de un procedimiento que, para realizarse, tiene necesidad de un cambio fundamental de perspectiva por parte de los israelíes. Nada lo deja prever e inclusive podemos preguntarnos: ¿por qué cambiarían de política si hasta ahora parece haberles resultado? El interés bien entendido se dice generalmente¹⁶ consiste en esperar una evolución de la actitud israelí, no justificada por el pasado ni por el presente. Para que Israel acepte este camino, al margen de toda presión extranjera cuyo efecto no puede ser sino transitorio, es necesario que Israel se convenza de que la política que consiste en obligar a los estados vecinos a arbitrar por sí mismos el problema palestino, que tiene su lógica y su aparente legitimidad ya que deriva directamente de la política inglesa con los pueblos árabes, es a la larga impracticable, es decir que puede ganar la opinión de los juristas y "realistas" occidentales, que inclusive puede dar resultados en el lugar, ya que sigue el modero de toda expansión colonial, pasada o presente, y que puede ser apoyada por un gran estado industrial. Resumiendo, que puede arreglar el asunto en cualquier parte menos en el Medio Oriente mismo, y que, a largo plazo, sólo una inversión de perspectiva, es decir, hacer aceptar a los estados vecinos una solución aceptada de antemano por los palestinos, puede garantizar una paz duradera. Ahora bien, Israel no cambiará de la noche a la mañana, (creerlo es confiar en lo improbable); no podrá hacerlo más que si los hechos la obligan, si la resistencia palestina se impone como un adversario irreductible.

¿Es necesario hablar de la posición de los árabes? Todos aquellos que siguen de cerca la situación en el Medio Oriente saben que los estados árabes (excepto los hachemitas) nunca pidieron otra cosa que hacer escuchar su voz. Su propio "irrealismo" provenía del hecho de no saber cómo solucionar, en nombre de los palestinos, un problema que no los involucraba directamente. Con distintos fines, distintas ambiciones, el problema palestino no fue para ellos más que motivo de trastornos y preocupaciones, de los que no sabían cómo desembarazarse. Cualquier situación aceptada por los palestinos, lo sería necesariamente por todos los países árabes. Pero esta posición es puramente teórica, pues depende al mismo tiempo de los palestinos y de su capacidad para asumir su propio destino, y de Israel, que no puede ver con buenos ojos este "desinterés" que arruinaría los fundamentos mismos de su política. En cuanto a los palestinos, han aprendido y aprenderán cada vez mejor, que un error, por más injustificable que sea y que se ha concretado a lo largo de 50 años, no puede ser borrado en un abrir y cerrar de ojos. Durante mucho tiempo no presenciaron más que desgracia; poco a poco en su perspectiva comienza a insinuarse el Otro y a expresarse una política con respecto a los emigrantes que desde el principio se formaron en comunidad estrecha y que, después de una experiencia de vida estática, no se lanzarán fácilmente a la aventura. Están clarificando la posición que siempre mantuvieron, pero a la que nadie hizo justicia en 1947, la de un estado binacional. La idea puede ser rechazada difícilmente en el plano teórico, sobre todo por los hijos de una Europa laica y democrática. Este progreso ideológico fue puramente táctico y será siempre, y en todas partes, considerado impracticable. Los palestinos deberán ir más lejos y, llegado el día, concretar su idea pues el concepto jurídico de estado puede incluir una amplia gama de organizaciones administrativas y comunitarias. Pero desde ahora, y cualquiera sea el futuro, la ideología de los palestinos será más abierta, más moderna que aquella que implícitamente alienta todos los planes israelíes.

Esta conclusión constituía el objeto de este breve análisis del presente político: demostrar que la "realidad" de los israelíes es una guerra sin solución de continuidad,

la de los palestinos y árabes en general, una posibilidad de coexistencia. La imposición a los árabes del "hecho" israelí no significa paz; la aceptación por parte de Israel del "hecho" palestino puede conducir a la paz. ¿Dónde está la diferencia, en qué radica la dificultad? De las tres concepciones de justicia mencionadas, los árabes y especialmente los palestinos se muestran cada vez más abiertos a la tercera, mientras los israelíes se encierran en la primera. En otra época, los árabes permitieron la instalación de refugiados entre ellos, reconociéndoles cierto peso económico y político en el marco de un humanismo religioso: la tierra, sobre todo en Palestina, es de todos. Asimismo, han asimilado el hecho de la colonización a una parte de su propia historia porque descubrieron, más allá de las mezquindades y la mala fe, la realidad fundamental del atraso, la negación que constituye una concepción estática de sí mismos. Todavía pueden aceptar el principio de responsabilidad humana colectiva y participar en la indemnización que la humanidad debe a las víctimas del hitlerismo, en la medida en que el fracaso de la integración de una minoría constituye, en última instancia, el fracaso de todos y un peligro para todos (el mismo problema palestino suministra un ejemplo cotidiano de ello), pero precisamente es a estos tres niveles que el sionismo rechaza todo fundamento que no sea el propio: ni como refugiado, ni como colono, ni como víctima; es en tanto que gran justiciero que el sionista quiere ser visto volver a Palestina. Quiere imponer a los demás la legitimidad de sus hechos pasados y presentes: él siempre estuvo en su derecho, los demás siempre estuvieron equivocados, por lo que deben arrepentirse y ofrecer garantías de que no volverán a empezar.¹⁷ Mientras este hecho no sea comprendido, tampoco podrá comprenderse lo que sucedió, está sucediendo y lo que todavía puede suceder en Palestina. El sionismo no acepta relativizarse ni cuestionarse. Si se aviniera a reconocer, sólo una vez, que los árabes tienen razón, toda su estructura se tambalearía; es por esto que la búsqueda de una confrontación árabe-israelí, es puramente especulativa, pues mientras Israel sea Israel, una confrontación resulta, al mismo tiempo, inútil e imposible. De todo punto de vista, jurídico, étnico, histórico, la posición israelí es

contradictoria, no puede llegar a ningún resultado sin utilizar la fuerza, o en su defecto, deberá emplear la razón, cuestionarse, es decir, negarse. Sin duda, los argumentos pueden volverse contra los árabes cuando afirman: nada tenía que hacer en nuestro país, no les queda otra cosa que irse; durante mucho tiempo ésta fue su política si no real, por lo menos verbal, y fue esta política la que fortaleció de alguna manera el punto de vista israelí. Pero en este momento, la posición de los palestinos es precisamente la de considerar el punto de vista del otro y realizar su autocritica; costó tiempo y fracasos, fue necesario que la realidad golpeará, pero por fin lo ha logrado. Para que exista una posibilidad de paz, idéntica evolución deberá operarse en el lado contrario: mucho tiempo, muchas derrotas y la imposibilidad de reducir por la fuerza al hecho palestino. Los árabes pasan de la teología a la historia, los judíos que, de la historia saltaron a pie juntillas a la religión, deben volver a la historia si pretenden que algún día se establezca una "paz duradera". Se dirá que la sangre correrá todavía. Nunca dejó de correr desde el momento en que los judíos decidieron tener su estado, y es precisamente porque un largo período, sembrado de peligros se abre ante nosotros, que las grandes potencias deben intervenir para mantener estos peligros por lo menos dentro de límites tolerables.

Se está creando una leyenda, la de la guerra árabe-israelí (la última) que nadie deseó.¹⁸ Los que han seguido atentamente la crisis de mayo-junio de 1967 saben que en muchas ocasiones existían medios no solamente para detener el engranaje de la guerra sino también para extraer del enfrentamiento un mecanismo capaz de llevar a la estabilización del statu quo. Los jefes, sobre todo israelíes, no lo quisieron así y no conduce a nada especular con la psicología de los ciudadanos israelíes, la moral del ejército, los errores de apreciación de los líderes egipcios... Pues si los periodistas imparciales pudieron entrever en las declaraciones de estos últimos cierta apertura a la paz, ¿cómo podría pensarse que los jefes del lado contrario no aprovecharían semejante ocasión? La verdad es que el objetivo principal de los jefes sionistas no es vivir en paz, sino imponerse como fuerza dominante en el Medio Oriente

y más aún, vengarse de los avatares de la historia. Afirmar lo contrario sería juzgar al adversario por sus dichos y no por sus hechos. El nacionalismo, sobre todo el de contenido religioso, lleva en sí mismo los resortes de su propia exaltación: no cuestionado, se transforma inevitablemente en imperialismo. No se trata entonces del futuro de determinada nación hebrea sino del futuro del sionismo político,¹⁹ tal como es actualmente y no como hubiera sido en circunstancias diferentes. Todos aquellos que reflexionan seriamente sobre las condiciones de paz en Medio Oriente, saben que una de ellas es, necesariamente, un grado mínimo de descolonización pero aquellos que lo proclaman nunca nos explicarán los medios prácticos de llegar a él. Las estructuras del Estado de Israel fueron concebidas precisamente para perpetrar la ideología sionista; todo nos lleva a creer que solamente un fracaso político flagrante que no pudiera borrarse fácilmente como se hizo durante 50 años, puede poner en peligro la estabilidad de la ideología sionista. Es importante para los anti sionistas consecuentes que el actual desequilibrio en la relación de fuerzas árabe-israelíes se modifique primeramente por el refuerzo de la lucha palestina. De otra manera, el sionismo continuará alimentándose de sus propias victorias, inclusive transitorias, y se radicalizará fatalmente. ¿Qué significará para los países árabes de Medio Oriente el mantenimiento de un sionismo político?

No me cuento entre los que creen que un parentesco racial puede obrar a favor de una mejor comprensión y una cooperación duradera.²⁰ El semitismo primeramente, no es una realidad, el arabismo actual se basa en una tradición cultural en la cual el elemento semítico no es, ciertamente, predominante: los árabes quieren abrirse a otras tradiciones culturales, que difieren según los sectores de opinión (Grecia antigua, Asia budista, Occidente moderno) pero sobre todo, desean no encerrarse en el componente semítico de la historia. Un entendimiento árabe-judío basado única y exclusivamente sobre este parentesco racial, constituirían una regresión, inclusive con respecto a la simbiosis que se operó durante la Edad Media y tendrá por consecuencia la afirmación en ambos pueblos de su pecado mayor: el etnocentrismo. No es pues éste el momento, cuando aquél

comienza a ser cuestionado en la sociedad árabe, en que la apertura a otras culturas debe ser coartada por una glorificación falaz de la fraternidad semita. Con frecuencia oímos decir que Israel puede prestar a los árabes asistencia técnica y ayuda económica; los árabes, a su vez, pueden responder con toda razón que, ya que pueden recibir esa ayuda directamente de Occidente, no tienen necesidad de intermediarios. En otros tiempos, recibieron la ciencia griega a través de intermediarios y la experiencia no fue precisamente feliz. Más importante que todo esto es la pregunta: ¿al servicio de qué se encuentra esta técnica? Los sionistas han utilizado las conquistas más preciosas de la cultura moderna con fines etnocéntricos. El valor regenerativo del trabajo, fundamental en el socialismo humanista, sirvió para separar a los trabajadores árabes de sus compañeros judíos, la democracia política fue utilizada como propaganda para negar los derechos de los árabes presentados en su totalidad como feudales, el espíritu de organización inherente a la industria fue desvirtuado y sirvió para levantar un campo fortificado. La técnica moderna al servicio de una tradición redescubierta y revivida, ya sabemos qué nombre tiene en la historia del siglo XX y los árabes no tienen necesidad de practicar la misma experiencia a su vez. Sin duda pueden encontrarse en la ideología árabe, elementos que configuren la misma mezcla detonante, pero no fue ésta la que los empujó contra sus dos adversarios: el universalismo religioso y el humanismo progresista. Y los que luchamos para que éste predomine con todas sus consecuencias en la sociedad árabe no tenemos interés en que el activismo etnocéntrico se fortalezca entre ellos mediante una colaboración o una competencia ciega con el exclusivismo judío de Israel. Una colaboración fecunda, que sería al mismo tiempo el camino hacia la paz, estaría constituida por una aceptación simultánea de los valores humanos y de la cultura moderna a cuyo servicio debería estar el adelanto técnico: poner fin al exclusivismo en nuestras sociedades, no recurrir a ninguna "promesa divina". Pero esto significaría el fin del propio sionismo político, y es pueril pensar que éste aceptará su muerte de buen grado. Israel, tal como se encuentra en la actualidad, exigiendo su reconocimiento por nosotros, se

reducirá siempre a lo siguiente: nada de igualdad, nada de democracia, ni de derechos, ni de palestinos, la reacción antes que el progresismo en el mundo árabe.²¹

Los árabes no están a la altura de sus pretensiones, y este atraso es el origen real de la fuerza de Israel, pero las pretensiones se refieren al porvenir y no al pasado como es el caso de los sionistas que, en una sociedad abierta, prefirieron una sociedad cerrada "de ellos solamente". Los árabes se están liberando de sus tradiciones y debe esperarse que no vuelven a ellas, pues ya sabemos qué resultados puede traer una neo tradición puesta al servicio de la técnica moderna.

El sionismo político, en nombre del realismo, juega la carta de todas las reacciones: que los judíos rusos sean perseguidos, que los judíos de los países árabes sean linchados, que los de occidente no sean integrados, que la competencia ruso-americana continúe, que la carrera armamentista no conozca respiro, que el nacionalismo triunfe y que el mundo se divida, con tal de que Israel se afirme e imponga. El futuro de los árabes, por el contrario, está ligado a lo mejor que hay en el hombre: la utopía socialista, la opción democrática, la consolidación de la paz. La esperanza árabe se vincula a una integración cada día más real, a una democracia cada día más profunda, a una paz cada día más segura. Lo quieran o no los palestinos, tengan conciencia de ello o no, están apostando a "lo mejor". De su lucha depende algo más que su supervivencia. Pueden ser derrotados, y ya sabemos lo que esto traerá, pero si triunfan, ello significará que en el siglo XX, ningún pueblo, cualquiera sea su atraso, correrá la suerte de los maoríes. Esto dependerá ante todo de ellos mismos, de su capacidad de resistir, pero otras fuerzas pueden intervenir: la de los judíos de la diáspora será decisiva probablemente. Si las restantes tradiciones del judaísmo moderno, humanistas y democráticas, aquellas que el sionismo político consiguió acallar por medios diversos, volvieran a manifestarse al punto de volverse un factor importante en la escena mundial, si, como consecuencia de esta evolución, se instituyera una colaboración entre los palestinos árabes y los judíos de la diáspora y de Israel sobre un programa de democracia laica y de salvaguarda de los derechos nacionales, esta nueva situación

permitiría esperar un debilitamiento del sionismo. La experiencia de los últimos años, hay que admitirlo, no fue concluyente en este sentido, pero se puede considerar que la lucha de los palestinos al desarrollarse terminará con ciertas contradicciones y permitirá a ambos adversarios desprenderse de la "justicia de Dios". Es volviéndose más modernos, más democráticos y, por qué no decirlo, más moderados, que los palestinos contribuirán a la cristalización de los movimientos que, en el judaísmo mundial, no sirven ciegamente al sionismo político.

¿Es necesaria una conclusión? Las dos condiciones mencionadas: la afirmación de los hechos de la nación palestina y el debilitamiento del sionismo político están íntimamente ligadas y es de su evolución que depende nuestra condición futura: la de una guerra sin salida además del avasallamiento y la exterminación, o la de una dialéctica de la coexistencia. El deber de los árabes es claro. Es el de afirmarse por todos los medios a fin de obligar a los israelíes a controlar sus propios apetitos; es quizás un deber moral. El papel de los demócratas, judíos o no, también es claro: ¿lo asumirán? En ausencia de estos dos condiciones, buscar la paz del Medio Oriente, es decir un compromiso aceptable por ambas partes, sin que una de ellas se crea víctima de un destino ciego, es como esperar resolver la cuadratura del círculo.

Queda la "PAZ" que procura Israel a través de una victoria completa. Pero en este caso, la palabra carece de sentido, y es preferible callar.

NOTAS:

(1) Ejemplos en Sadiq Jalal al-Aem, al-Naqd al-dhati bad al-hazima. Dar al-tali a, Beyrouth, 1968.

(2) Israel y el mundo - Ensayo sobre una época en crisis. Shoken Books. N. Y. 2da. edición. 1963 p. 231.

(3) Herald Tribune, Europ. edic. junio 1, 1967.

(4) Sobre la guerra árabe israelí. New Left Review. Agosto de 1967.

(5) De un estudio de G. M. Tamarin; Influencia de los prejuicios religiosos y raciales en el juicio moral, New Outlook, enero y marzo de 1966, citado por N. Weinstock, el sionismo contra Israel, Maspero, París, 1969 p. 368.

(7) Obra citada, p. 233.

(8) L. Eshkol, Newsweek, 17 de febrero de 1969.

(9) Es significativo que Avnery emplee la siguiente frase que parece extraída de un libro del oeste americano "...gentle children... dreamed of the day when then, in their turn, would till the soil and fight the Arabs" * Israel sin sionistas, MacMillan N. Y., 1968, p. 129.

(*) "...niños encantadores... soñaron con el día en que, a su vez, plantaron la tierra y luchasen contra los árabes".

(10) Como lo hace Anwar Abdalmalik, Libre opinión del diario "Le Monde", 13 de febrero de 1969.

(11) Esta influencia del punto de vista occidental sobre el mundo no occidental es puesta en evidencia por M. Rodinson en "Israel y el rechazo árabe" Le Seuil, París 1968. (Original en inglés, Penguin 1968).

(12) Cf. N. Weinstock, obra citada p. 561.

(13) En la conferencia de Londres de 1939.

(14) Es el resultado final de la federación semita que propone Avnery.. Obra citada, pág. 188. Los modelos que cita, OTAN, pacto de Varsovia, no necesitan ser comentados.

(15) Los elementos de una solución diplomática en toda la gama del compromiso, fueron analizados por A. Fontaine en su artículo "Superar a los combatientes", "Le Monde", 5-6 de enero de 1969.

(16) Es el punto débil del libro de Avnery. De acuerdo con sus propios análisis la desionización es casi imposible desde dentro. Pensando que una presión exterior la haría más incierta aún, su posición se asemeja curiosamente a la de los oficiales del ejército francés que eran pro argelinos y anti FLN; su papel fue prácticamente nulo en la evolución del conflicto argelino.

(17) De donde resulta el postulado de que los árabes son siempre agresores. Eshkol llega hasta a decir que un periodista que no creía lo que estaba oyendo: ("You seem to forget the Arabs were the first to attack" (Usted parece olvidar que los árabes fueron los primeros en atacar), entrevista ya citada.

(18) Esta representación de los hechos gana pues ya no se puede sostener contra la evidencia que los egipcios querían la guerra.

(19) Va de suyo que los árabes no tuvieron nada en contra del sionismo, en otros tiempos, y no tendrían nada en contra de un sionismo cultural.

(20) El único árabe que exaltó este parentesco, Faysal B. Husayn no hablaba por iniciativa propia.

(21) Eshkol dice en la entrevista citada: "There is much alarm about Soviet influence but what do Egypt and Syria have to offer? And the States that do have a lot to offer: Saudi Arabia, Kuwait, Iran, Turkey, in those states Soviet influence is minimal". (Nos alarmamos demasiado con respecto a la influencia soviética, pero ¿qué pueden ofrecernos Siria y Egipto? Y los estados que tienen mucho que ofrecer: Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Turquía... En esos estados la influencia soviética es mínima.)

ABU LUTUF

MIEMBRO DE LA DIRECCION DE AL-FATAH

AL-FATAH

PALESTINA es parte integrante de la Nación Árabe. El problema palestino nació después de la primera Guerra Mundial. Fue creado por los estados colonialistas con el objeto de apoderarse de una parte del territorio árabe, instalar un pueblo extranjero en un punto estratégico, en el corazón mismo de la Nación Árabe, y separar de esta manera el Oriente del Occidente Árabe.

Las aspiraciones colonialistas se conjugaron con las intenciones sionistas. El colonialismo encontró en el sionismo, un aliado ideal para satisfacer sus propias ambiciones imperialistas.

El territorio de Palestina fue conquistado y puesto bajo el mandato británico. Este último, comenzó a preparar al país económica, política y socialmente para la instalación de un estado nacional judío.

Los países vecinos, Líbano, Siria, Jordania, Iraq, Egipto, también sufrían el yugo del colonialismo (mandatos francés e inglés) por lo que no resultó difícil aislar a los árabes de Palestina, política y socialmente, de sus hermanos árabes.

Se ha querido reducir la cuestión árabe en su totalidad a una suma de problemas regionales, específicos, independientes unos de otros. Las relaciones estrechas se mantuvieron sólo a nivel de los dirigentes de cada país sometido en particular.

Es evidente que, en estas condiciones, los levantamientos populares que se produjeron, se desencadenaban automáticamente en un cua-

dro puramente regional, bajo el control de direcciones locales y al margen de toda coordinación con otras regiones árabes.

El Movimiento Nacional Árabe se vio desmembrado. Se dividió, claramente, a expensas de los vínculos que unían a todas las regiones de la Nación Árabe.

La política colonialista anglofrancesa en el plano de la enseñanza, contribuyó también a romper la unidad cultural en estas regiones, así como en Palestina.

La política de los ocupantes, que consistía en armonizar la economía de cada región bajo su control con la del resto de su imperio colonial en Asia o en África, también contribuyó fuertemente a crear, en cada región, una vida económica independiente, reduciendo a cero la complementación que existía entre todas las regiones de la Nación Árabe.

En Palestina, como en otros países, se montó una entidad regional político-económica aislada del resto de la Nación Árabe.

El sionismo pudo entonces, posteriormente, separar y aislar esta región de sus vecinos, establecer vínculos con quien le convenía, especialmente con los estados imperialistas, sin que a todo esto, se le presentase obstáculo alguno. Todas las condiciones para crear un estado homogéneo, sin relación con sus vecinos directos, estaban reunidas, en efecto.

Esta breve reseña histórica nos permitirá comprender mejor la naturaleza de los acontecimientos que se produjeron en Palestina de

1948 a 1967: destrucción o dispersión progresiva del pueblo palestino. En 1967, el enemigo sionista se apoderó de toda Palestina; además, anexó otros territorios árabes: el Sinaí y el Golan.

Es la conjunción de los intereses imperialistas y sionistas lo que permitió separar a Palestina de la Nación Árabe.

Se han producido dos guerras mundiales, y el conflicto del Cercano Oriente todavía no ha sido resuelto.

El pueblo palestino es un pueblo árabe por su lengua, su historia, por el territorio que habita. Su lengua es el árabe. La nación lucha para que le sea devuelto el pedazo de territorio árabe que le fue arrebatado.

Desgraciadamente, la multiplicidad y divergencia de entidades políticas, regímenes sociales, posiciones políticas, alianzas, acuerdos internacionales, la debilidad del aparato de lucha, constituyen la tónica de la situación actual dentro de la Nación Árabe. Resulta pues, particularmente difícil, unificar y coordinar rápidamente los esfuerzos árabes que buscan la liberación de Palestina.

Por otra parte, el subdesarrollo social, económico, político y la desigualdad de las rentas nacionales, las diferencias de niveles de vida entre las distintas regiones, la constitución de clases explotadoras ligadas al colonialismo y al imperialismo, reducen considerablemente las posibilidades de realizar la unificación de fuerzas revolucionarias bajo el control de una dirección política única.

LA RELACIÓN DE LA REVOLUCIÓN PALESTINA CON LA REVOLUCIÓN ÁRABE

La revolución palestina, como parte de la revolución árabe, constituye la expresión de los objetivos de las masas árabes. Su vitalidad, su eficacia basada en la práctica cotidiana en el seno de la realidad árabe, el rechazo de toda desviación social o ideológica, hacen de ella un modelo y una imagen viva de la lucha nacional y de su contenido liberador.

La relación entre la parte y el todo es una relación dialéctica de pertenencia. Basada en la existencia y multiplicidad de los factores objetivos comunes. Tal es la relación que existe entre la sociedad árabe y cada una de sus partes.

Sin embargo, la revolución árabe aún no se ha dado un contenido social detallado. Todavía no ha tomado sus rasgos definitivos.

La revolución árabe aún no se ha realizado como revolución total, superando las entidades

políticas, los regímenes sociales, la desigualdad de los niveles de desarrollo.

Por el imperativo de los hechos, sólo se han producido revoluciones estrictamente regionales, cumpliendo la misión de liberación política, cuando se dieron las condiciones objetivas.

La revolución palestina se diferencia, en este punto, del resto de las revoluciones árabes. No puede separar la liberación política de la liberación social y económica. Es por esto que se sitúa realmente a la vanguardia de la revolución árabe en su totalidad.

Admitida esta hipótesis, es necesario superar todos los obstáculos que impiden a la revolución palestina extenderse horizontalmente y en profundidad. Es necesario hacer desaparecer, a través de la práctica de la lucha armada, los factores de desigualdad de desarrollo entre las regiones árabes, destruyendo los cuadros políticos que encierran en sus cercos a estas regiones. Éste será el primer paso que permita el desencadenamiento de un proceso de ósmosis a nivel nacional árabe, llevando a las sociedades al nivel de la lucha armada y del clima revolucionario, permitiéndoles enfrentar con todas sus posibilidades al enemigo sionista.

Será preciso proceder por etapas, empezando por unificar la acción de todas las fuerzas patrióticas en las regiones vecinas de Palestina, dada su mayor sensibilidad al problema, y terminando por las regiones más alejadas, sin contacto directo con la práctica revolucionaria viviente, expresada por la acción armada.

Las direcciones políticas que sólo se preocupan de sus problemas locales, ignorando la relación dialéctica con el resto de las regiones árabes, deberán dedicarse a movilizar todas sus potencialidades para ponerlas al servicio de la revolución árabe cuya expresión más viva es la revolución palestina.

Las características originales de la revolución palestina, dadas las condiciones objetivas en que se encuentra, pueden resumirse en una frase: imposibilidad de hacer la revolución en el plano únicamente regional, dada la naturaleza de las relaciones políticas, sociales y económicas que vinculan a la revolución palestina con el resto de las regiones árabes, dado también el trastorno ideológico que ha sufrido la conciencia árabe.

La revolución palestina, en la medida en que se desprenda de su cuadro regional, de sus propias instituciones económicas y sociales, podrá adaptarse con más facilidad al resto de los regímenes sociales árabes. Entonces se constituirá, necesariamente, en el fermento que madure la situación árabe y la sumerja en el cli-

ma revolucionario. Esta situación de madurez permitirá fundir en un mismo crisol todas las petrificaciones doctrinarias e ideológicas, las restricciones regionales y los partidismos diversos, las relaciones económicas contradictorias en el plano internacional.

De esta manera se podrá unificar la actividad humana a escala de la nación árabe, rechazar todos los aspectos negativos gracias a la práctica de la lucha armada, la manifestación de actividad más eficaz en el proceso histórico de desarrollo y de liberación.

La revolución palestina, con todas sus coordenadas, aparece como el punto de contacto árabe más sensible con el enemigo sionista. Es por esto que puede decirse, que ya desencadenó un proceso de ósmosis en el seno de la sociedad árabe, especialmente gracias a los cambios que determinó en todos los niveles de esta sociedad.

Es característica, a tal respecto, la situación de inquietud y tensión que se creó entre las masas, a escala de la Nación Árabe entera, influyendo directamente en las orientaciones políticas, las relaciones interregionales e internacionales.

Al mismo tiempo, la revolución palestina ha contribuido fuertemente a desviar el espíritu árabe de cosas vanas y fútiles, para ponerlo en contacto directo con la realidad objetiva, en todos sus aspectos materiales y morales.

La cuestión árabe siempre fue planteada ante la opinión, a partir del problema palestino. Los intereses regionalistas con frecuencia se sirvieron de este problema para facilitar las relaciones interregionales e internacionales. Sin embargo, como no se emprendía ninguna acción en el sentido de la liberación de Palestina, como no se la sometía a ninguna dirección ni se encaraba ninguna planificación, como las responsabilidades eran múltiples y desiguales, el examen del problema perdía toda seriedad: era objeto de puja en el plano regional e internacional.

Cuando estalló la revolución palestina, cuando el pueblo palestino tomó en sus manos su propio destino, y la revolución echó a andar, las relaciones con las regiones árabes comenzaron a clarificarse y a tomar cuerpo, determinando un cambio sensible en la realidad árabe. Las regiones ya no pueden, como en el pasado, poner la cuestión palestina al servicio de sus intereses regionalistas y especular con un problema cuyas víctimas todavía no habían conseguido afirmarse en el plano humano y no disponían de un peso específico suficiente en el plano político y revolucionario.

En el pasado, tanto los gobiernos árabes como los movimientos ideológicos podían tanto como quisieran, explotar la cuestión palestina y usarla como escudo contra sus adversarios, en la sociedad en que se encontraban. A partir de la revolución palestina, semejante explotación, cualquiera sean los objetivos de sus autores, resulta imposible.

La revolución palestina, bajo la dirección de su vanguardia, es actualmente la única responsable de sus asuntos. Se ha propuesto definir relaciones sin equívocos con las demás regiones árabes; ha madurado en el plano revolucionario.

Además, las aspiraciones de las masas, las preocupaciones populares que se encontraban amordazadas y ahogadas comienzan a manifestarse en todas las regiones, van a fundirse y conjugarse en la revolución palestina. Simultáneamente, se eleva el nivel de conciencia de las masas. Como consecuencia, éstas pasan de la etapa de los eslóganes a la de la participación activa, directa o indirecta, en la liberación de Palestina.

Las masas intentan arrancar la iniciativa a las direcciones tradicionales. Su acción se manifiesta cotidianamente bajo forma de presiones políticas ejercidas contra gran número de fuerzas árabes en lugares determinados e inclusive se pudo, como en Libia o en el Sudán, asistir a la caída de direcciones políticas tradicionales.

La relación dialéctica entre la revolución palestina y la Nación Árabe indica claramente que la revolución árabe definirá rápidamente sus objetivos y su contenido social gracias al carácter de experiencia global que reviste la revolución palestina, y gracias también a la participación activa de las masas árabes en el desarrollo de esta revolución. Esta experiencia se extenderá, hará desaparecer los obstáculos, la desigualdad social, acelerará el proceso de ósmosis interárabe y terminará desembocando en una revolución árabe total, con características sociales y métodos de lucha precisos.

La revolución palestina, aunque su denominación pueda aparecer como de carácter regionalista, constituye en realidad la antesala del levantamiento árabe contra una realidad cuyas instituciones políticas, económicas e ideológicas son rechazadas. La revolución palestina entraña un proceso de cambio radical a escala de la nación árabe entera, que conduzca sobre todo a la destrucción de la aberración histórica que constituye la existencia de Israel.

El pensamiento árabe contemporáneo ha visto, en la cuestión palestina, un problema jurídico que era necesario resolver. Antes de pro-

ducirse la revolución palestina, el pensamiento árabe nunca se propuso seriamente demostrar que estaba en juego un derecho inalienable sobre un territorio árabe.

El enemigo sionista, por el contrario, apoyándose en la realidad que vivía, siempre proclamó, a los ojos del mundo, que él tenía el DERECHO de dominar este territorio, de establecer en él instituciones políticas, económicas, culturales, militares y sociales modernas, apareciendo como modelo de civilización a los ojos de Occidente y de algunos países progresistas.

En cuanto a las instituciones árabes correspondientes, viven a un ritmo de desarrollo mucho más lento, muy lejos de cualquier transformación revolucionaria de forma o de contenido, a pesar de algunas reformas parciales que a veces les dan un tinte progresista.

El pensamiento árabe nunca dejó de tratar la cuestión palestina en un plano estrictamente jurídico. Toda la propaganda fue encarada en este sentido; se han contentado con hablar de la tragedia de los refugiados expulsados de su tierra por el enemigo sionista, y con reducir el problema al mejoramiento de las condiciones de vida de estos refugiados, callando el aspecto esencial de la cuestión: el derecho inalienable de los palestinos sobre la tierra que les fue arrebatada. Dada esta carencia por parte de los árabes, ¿cómo no habría de admitir la opinión mundial el derecho del usurpador sobre el territorio usurpado, ignorando el derecho absoluto de los árabes sobre este mismo territorio?

Ni los movimientos revolucionarios árabes ni los poderes responsables trataron jamás de resaltar el derecho inalienable de los árabes de manera eficaz a fin de convencer a la opinión mundial. Por el contrario, ciertos poderes, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, han llevado a cabo una acción tendiente a desterrar la imagen del derecho árabe, integrando al pueblo palestino a las sociedades árabes o utilizando su fuerza productora en esas sociedades.

Cada movimiento que trataba de poner en evidencia el DERECHO árabe, la capacidad palestina de recuperar este derecho, la adhesión popular a la causa árabe, era destruido, combatido, acusado de regionalismo, de diversionismo, de separatismo.

Pero la revolución palestina terminó por desencadenarse, superando con conciencia total las contradicciones de la sociedad árabe, franqueando las barreras políticas e ideológicas, desafiando la existencia sionista, proclamando el derecho árabe a su existencia efectiva, tomando la responsabilidad plena de informar a la opinión

internacional sobre el carácter profundamente humano de la revolución en marcha.

El desencadenamiento de la revolución palestina constituye un acontecimiento histórico importante en la vida árabe contemporánea. La revolución provocó un cuestionamiento de los valores y criterios utilizados hasta ese momento. Gracias a la lucha armada del pueblo disperso, la cuestión árabe en su totalidad se plantea en términos de liberación.

La revolución palestina puso fin al estancamiento de la situación. Reveló la fragilidad de la estructura material e ideológica que regía a la sociedad árabe. Se constituyó en la experiencia piloto gracias a la cual la realidad árabe pasará de una etapa de debilidad e incapacidad a la etapa de la verdad y de la fuerza.

Se ha creado un clima revolucionario que permitirá destruir las contradicciones inherentes a la sociedad árabe. Ha comenzado a operarse una profunda mutación ideológica. Desde ahora en adelante, la estrategia tiende a orientarse hacia la confrontación global con el enemigo. La táctica exclusivamente defensiva ha sido abandonada.

Por otra parte la revolución palestina, rehusándose a pensar su eficacia en términos de poder, eligiendo buscar apoyo fundamentalmente entre las masas para hacer desembocar el proceso revolucionario a escala de la Nación Árabe, ha declarado claramente que la experiencia árabe precedente quiso relegar a las masas, y que las privó de su papel esencial en la lucha por el cambio y la transformación.

Sin embargo, los elementos contemporáneos habían demostrado a las claras la adhesión de las masas árabes a la revolución palestina y la naturaleza del desafío que ellas lanzan al enemigo sionista. El lazo viviente que une a la revolución palestina con las masas árabes, es un lazo de interdependencia que nada podrá romper.

Si el movimiento de masas continúa progresando y desarrollándose como lo ha hecho, podrá unificar en su seno todas las fuerzas progresistas, cualquiera sea su número y las divergencias que todavía las oponen entre sí. Los poderes políticos que no respondieran al llamado de las masas y se negaran a preparar el enfrentamiento con el enemigo, serían eliminados sin piedad.

INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN PALESTINA SOBRE LA REVOLUCIÓN ÁRABE

La revolución palestina que comenzó a clarificarse y a tomar características autónomas

después de la derrota de junio, del punto de vista político y directriz, contribuye desde entonces a la formación de la opinión árabe.

Cierto número de concepciones y orientaciones, en vigencia durante el período anterior, se revelaron como totalmente vanas y utópicas. La derrota de junio confirmó que el camino revolucionario, seguido por la revolución palestina bajo la dirección de Fatah, era el camino correcto. Es por esto que el pensamiento árabe actual volvió a la escuela de la realidad; se volcó a fenómenos nuevos que se manifestaron después de la derrota de junio, el progreso de la revolución palestina, el deterioro de las relaciones interárabes.

He allí una iniciativa revolucionaria que denota una orientación sana en la evolución de las diversas corrientes de pensamiento contemporáneas.

La revolución palestina constituye el eje de ese proceso de ósmosis. Las repercusiones ideológicas, psicológicas y prácticas que tiene sobre la realidad árabe, determinan una elevación del nivel de las contradicciones, culminando en el rechazo total de las estructuras políticas e ideológicas existentes y permitiendo dar a luz una nueva concepción del destino árabe.

Hemos dicho que la relación de la revolución palestina con la revolución árabe era una relación dialéctica, determinando una inter-influencia y una ósmosis recíproca y desembocando finalmente en una revolución árabe general, en todos los niveles.

La revolución regional palestina no puede dejar, en estas condiciones, de manifestarse con claridad y transformarse en revolución árabe, en todos sus aspectos paralela y de idéntica naturaleza de las revoluciones que se produjeron en otras regiones árabes.

El vínculo entre la revolución árabe y la revolución palestina se fortalece continuamente, gracias a la eliminación de los factores negativos existentes y a la valorización sistemática de los factores comunes a todas las regiones árabes.

En este sentido, debe hacerse desaparecer la división en países distintos de la nación árabe, la desigualdad social, la multiplicidad de organismos de dirección tanto políticos como militares, debe resolver el problema de la diferencia del nivel de conciencia y el de la disparidad de los programas propuestos.

La construcción de un cuadro unificado que tenga por objeto la superación de las contradicciones que reflejan las desigualdades sociales, políticas y económicas entre las regiones árabes, constituiría el primer paso en el sentido de intentar resolver estas contradicciones. To-

mando con frecuencia, en erecto, un giro antagonista, estas contradicciones alteran las relaciones interregionales; comprometen la continuación del proceso de ósmosis a escala árabe.

Estas contradicciones que existen en las relaciones interárabes son en realidad, contradicciones secundarias; deben constituir el objeto de un estudio consciente; el problema que plantean debe ser encarado tanto en sus detalles como globalmente, de manera que se pueda encontrarle solución.

Así, por ejemplo, el problema de la desigualdad social interregional es una contradicción de tipo secundario; no debe transformarse bajo ningún concepto en contradicción de tipo antagonista, como a veces sucede; y no hablaremos de aquellos que llegaron a estos extremos.

De la misma manera, los movimientos ideológicos no deben llevar las divergencias de puntos de vista, al plano de la lucha abierta. Deben entablar un diálogo pacífico renunciando a toda violencia, y colocar en la base de sus relaciones, el principio de la crítica constructiva.

LA LÍNEA ESTRATÉGICA Y POLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN PALESTINA

La revolución palestina se ha transformado en una fuerza de primera importancia en el mundo árabe. Influye tanto en el desarrollo de la situación como en el plano político y militar. Ha rebelado a todos la naturaleza y la profundidad del desafío lanzado a la existencia árabe y los peligros que amenazan la seguridad nacional árabe.

Ha tomado como zona de radicación, desde el principio, los territorios árabes vecinos. Allí, ejerce libremente su derecho al progreso y al movimiento, considerando que la seguridad nacional y el destino árabe dependen, en su significación y realidad, de un imperativo fundamental: la liberación de Palestina.

La revolución palestina es prioritaria; los demás problemas nacionales deben subordinarse a la necesidad de elevar el nivel de la nación árabe y de lograr su desarrollo, hasta culminar en una guerra popular que se extienda a todo el territorio árabe.

La revolución palestina se basa en la estrategia de la guerra popular. Está abocada a la movilización por todos los medios de las masas árabes. Considera, en efecto, que la Liberación de Palestina, reivindicación árabe fundamental, debe, ante todo, apoyarse en las ma-

sas árabes y no solamente en los ejércitos organizados.

Este tipo de estrategia revolucionaria implica la práctica de una guerra a la vez ofensiva y defensiva en los distintos frentes, incluidos los de la política y la economía, dejando así la iniciativa en manos de la nación árabe.

Esta estrategia significa también que el pueblo debe, cotidianamente, emprender acciones contra el subdesarrollo económico y social, contra la petrificación ideológica, a fin de abatir las instituciones viejas y contruir, en su lugar, un aparato social, político, económico y militar revolucionario, que responda a las necesidades de las masas en la fase actual y también corresponda a la naturaleza de la batalla librada contra el enemigo sionista.

Estas tareas revolucionarias, emprendidas cotidianamente en la práctica de la revolución palestina hacen de esta revolución el motor principal del conflicto árabe y el punto a partir del cual debe liquidarse la entidad israelí, y debe ponerse en marcha una revolución árabe total capaz de eliminar los puntos de apoyo colonialistas e imperialistas y capaz de construir una sociedad unificada regida por la justicia social.

En el período actual, las tareas se distribuyen de la manera siguiente: a) los ejércitos árabes desempeñan un papel de protección y defensa y b) la revolución palestina y sus fuerzas armadas son responsables de la ofensiva contra los puntos de apoyo y los centros estratégicos del enemigo en el interior de los territorios ocupados, a fin de entorpecer e inclusive paralizar sus actividades vitales, impedirles proseguir su política expansionista, destruir su capacidad de crecimiento y hacerle pagar, cada vez más caro, su política de ocupación.

Solamente una complementación en la acción ofensiva y defensiva como ésta es susceptible de responder plenamente a los objetivos de la estrategia árabe.

La revolución palestina no debe tener en cuenta la seguridad regional de los estados árabes vecinos. Esta clase de seguridad está en contradicción con la seguridad nacional árabe, pues conduce a la consagración de la división actual de los países árabes, a limitar la actividad de los resistentes y de la acción palestina y, finalmente, a retrasar la marcha del movimiento de liberación árabe que no reconoce ni las soluciones políticas ni la multiplicidad de los cuadros sociales existentes.

El asunto de la seguridad regional es una invención de origen reaccionario y colonialis-

ta. So pretexto de que la lucha palestina amenaza la soberanía nacional y los poderes establecidos, se quiere impedir en realidad que se realice la unión entre las masas árabes y la revolución palestina contra el enemigo sionista.

El movimiento Fatah, vanguardia de la revolución palestina, considera que las masas árabes, verdaderas beneficiarias de la revolución, comprenden la importancia de preservar la seguridad a nivel nacional, pues el movimiento de resistencia palestino y árabe representa a sus ojos una imagen viva de sus esperanzas y aspiraciones en el sentido de la unidad y la liberación.

Es por esto que se ha visto a estas masas levantarse, desafiando a los poderes establecidos, toda vez que un peligro amenazó a la revolución palestina o que un complot exterminador era fomentado contra ella por las fuerzas contrarrevolucionarias.

Individual y colectivamente, todos los obstáculos eran franqueados para defender la revolución palestina e integrarse a ella sin hablar de la considerable ayuda material y moral prestada a la revolución.

Estas manifestaciones confirmarían todavía, si fuera necesario, la existencia de una relación dialéctica de pertenencia, entre la revolución palestina y la revolución árabe.

El movimiento de las masas árabes comenzó a desarrollarse y a ampliarse a pesar de los obstáculos políticos y de todos los vínculos sociales y económicos impuestos por los poderes árabes locales en gran número de regiones. Este movimiento acabará por entrar en contacto directo con la revolución palestina.

La revolución palestina, experiencia árabe de vanguardia, se extenderá a todo el territorio árabe para librar una guerra popular contra las bases del colonialismo y del imperialismo, y para arrebatar el poder político a las direcciones tradicionales.

EL PLAN SIONISTA - IMPERIALISTA Y LAS REPERCUSIONES POSITIVAS DE LA GUERRA DE JUNIO

La política expansionista del enemigo contribuye directa e indirectamente, a dotar a la revolución palestina de un carácter nacional árabe.

El enemigo ocupó parte de los territorios vecinos a Palestina y las masas de estas regiones se encontraron en situación idéntica a la del pueblo palestino. Estas masas experimentaron la amargura de la dispersión, de la con-

dición de refugiados, de la ocupación, y se vieron expuestas a la muerte, a los escarnios colectivos, a las múltiples agresiones del enemigo sionista.

¡El enemigo ha llegado inclusive a obligar a los medios árabes ligados a Occidente a embarcarse en la lucha armada!

La revolución palestina, teniendo en cuenta esta situación, ha lanzado la orden de no intervención en los asuntos internos de los estados árabes, mientras la seguridad de la revolución esté garantizada.

Asimismo, los elementos revolucionarios palestinos, gozando de la máxima libertad de movimiento y desplazamiento, podrán movilizar a las masas, solicitar su apoyo moral y material, de manera que los pueblos árabes se mantengan, en todas partes, en contacto directo con la revolución por intermedio de sus representantes.

Además, a través de esta política, la revolución palestina procura demostrar que no sería capaz de sustituir a la revolución árabe en estas regiones. Son los pueblos mismos quienes deben intervenir en la lucha de liberación y entrar en la escuela de la revolución.

Será gracias a este movimiento de los pueblos y a sus ósmosis con la revolución palestina, que nacerá una revolución árabe verdaderamente global.

La conjunción de los intereses imperialistas con las ambiciones sionistas, determinó una alianza estratégica contra la nación árabe. Los papeles se distribuyeron de la manera siguiente:

—El imperialismo mundial utiliza a Israel como medio de penetración en los estados de Asia y África. Es por esto que le brindan ayuda técnica y material.

—Israel, pequeño estado en vías de desarrollo, ayuda a los estados que se han independizado recientemente, negocia con ellos sobre la base de un libre intercambio, de igualdad y comunidad de intereses.

—El imperialismo mundial provee a Israel de armamento y recursos económicos.

¿Por qué? En realidad, se trata de proteger este centro de poblamiento y asegurar su supervivencia, permitirle la continuación de una política expansionista de manera de entorpecer el desarrollo del movimiento árabe, y finalmente, sobre todo, preservar los intereses imperialistas en el mundo árabe.

El sionismo es consciente de que la nación árabe, gracias a su situación estratégica, puede frenar considerablemente los intentos de penetración en los países de Asia y África cuyas

riquezas pretenden repartirse, por partes iguales, imperialistas y sionistas. Entonces y a fin de preservar sus intereses monopolistas y continuar explotando la riqueza árabe petrolera y otras, el imperialismo debe tratar de aislar la nación árabe estrechando las relaciones económicas y políticas con los estados africanos y asiáticos vecinos (caso de Turquía e Irán) a los estados árabes.

Sirviéndose, como lo hacen, de la colonia de población israelí, imperialismo y sionismo se disfrazan de apóstoles buenos para penetrar con más facilidad en Asia y África.

Así como se han unido imperialismo y sionismo, así como han unificado su estrategia contra la nación árabe, así también debe unificarse la estrategia árabe.

La estrategia de la revolución palestina debe fundirse en la del Movimiento de Liberación Árabe, tal como la parte se funde en el todo; es decir, la revolución palestina debe constituir el crisol donde se fundan los distintos elementos del Movimiento de Liberación Árabe y el punto de partida revolucionario de este movimiento.

Israel, como sociedad del tipo "colonia de poblamiento" representa una experiencia nueva en el plano internacional: las bases militares han sido evacuadas del mundo árabe, la mayoría de las colonias de Asia y África se han independizado...

Pero he aquí que los recursos naturales comienzan a escasear en el campo capitalista. Es por esto que se ha inaugurado una nueva técnica de explotación de riquezas en las antiguas colonias: la implantación de bases humanas —Israel constituye el ejemplo típico— a partir de las cuales pueda desencadenarse una agresión tecnológica, facilitando así la continuación de la explotación de los países en vías de desarrollo.

Si se compara Israel a los estados en vías de desarrollo, e inclusive a los países occidentales, se comprueba que Israel posee, del punto de vista tecnológico, una gran superioridad. ¿Por qué? ¡¡Ciertamente, no es gracias al número de habitantes o a la abundancia de recursos naturales!!

Se trata simplemente de dar a Israel los medios para exportar una experiencia técnica y tecnológica hacia los estados en vías de desarrollo. De esta manera, los últimos no pensarán apoyarse ante todo en sí mismos, en explotar sus recursos por sí mismos a un ritmo acorde al nivel alcanzado por su capacidad técnica; de esta manera, su desarrollo social no se equiparará a su desarrollo eco-

nómico; ya no habrá progresión paralela. La economía y la estructura social se debilitarán. Estos países serán separados de las fuerzas progresistas internacionales y enganchados a la rueda del carro capitalista.

No es difícil que la experiencia tecnológica contribuya a aumentar la renta nacional y a hacer progresar a las fuerzas productivas; sin embargo, en este caso, se trata de una prosperidad engañosa que no hará más que agudizar las contradicciones sociales entre las fuerzas productoras y las explotadoras. La lucha que seguramente va a desencadenarse, desembocará en crisis económicas graves, que coartarán el progreso natural de la sociedad.

A la innegable superioridad tecnológica de Israel, la nación árabe opone capacidades humanas que le permitirán aplastar al enemigo, hacer desaparecer a Israel, y liquidar la presencia imperialista a escala árabe, siempre a condición de organizar y movilizar dichas capacidades humanas, encauzándolas hacia una guerra de liberación popular de largo aliento.

En el pasado, las masas fueron postergadas. No se les permitió desempeñar el papel que les correspondía ni en la lucha contra el enemigo sionista ni en la construcción interna. Fueron tratadas mecánicamente, su presencia sólo fue considerada en el aspecto numérico, como en los países subdesarrollados y colonizados. No les fue atribuido ningún peso político, productivo o revolucionario.

En realidad, se puede decir que la liberación política operada en algunas regiones árabes, no las benefició en absoluto, no cambió en nada sus condiciones de existencia, y, por consiguiente, no pudo hacer surgir sus energías ocultas, como si el cambio se hubiera li-

mitado a reemplazar las fuerzas colonialistas por fuerzas explotadoras "nacionales".

La revolución palestina estalló; revelando la debilidad de los movimientos y direcciones anteriores en el mundo árabe, su incapacidad para dirigir la lucha popular y para sublimar las energías del pueblo. A pesar de la guerra de junio y la crisis de los ejércitos árabes, la revolución palestina continuó con firmeza su marcha, pues cualquiera sea la gravedad de la derrota sufrida, piensa que los pueblos pueden realizar milagros. La confianza en sí misma, en su capacidad para desafiar al enemigo y para liberar a las regiones ocupadas se vio considerablemente aumentada luego de que la vanguardia palestina, poco numerosa, ganó en Karameh la batalla de la "karama" (dignidad). Los pueblos se sintieron liberados del mito de la superioridad israelí, aérea y terrestre: los pueblos comprendieron que la guerra de liberación constituía el camino de la libertad y la salvación.

Fue a partir de aquella gloriosa batalla que las masas árabes comenzaron a rechazar toda idea de solución política, considerando todo intento de este tipo como un complot internacional dirigido a liquidar el problema árabe, y aceptando la violencia armada como el medio de acción indicado.

Es a partir de ese momento que los pueblos comprendieron que la guerra organizada y el progreso tecnológico no constituyen los únicos medios para liberar y unificar al territorio árabe.

Es a partir de ese momento que comenzaron a creer en la necesidad ineluctable de basar el movimiento de liberación árabe y sus fines progresistas en la lucha popular.

ENTREVISTA CON SALEH RAAFAT

Miembro del Comité Político del Frente Popular Democrático Pro Liberación de Palestina

● **Pregunta** —Desde la guerra de junio de 1967 se planteó lo que se llama "la solución política" del problema palestino, y después de la adopción por el Consejo de Seguridad de la resolución del 22 de noviembre de 1967, la misión del doctor Jar-ring terminó en un fracaso. Actualmente, los "cuatro grandes" se reúnen para tratar de encontrar una solución política y pacífica al Medio Oriente. ¿Cuáles son, entonces, las repercusiones de estas tentativas en la lucha armada del pueblo palestino?

Respuesta —A pesar de las estimaciones de algunos diplomáticos occidentales, según las cuales las entrevistas de los cuatro grandes, iniciadas el 3 de abril, se prolongarán por varios meses, hemos advertido que los cuatro grandes convinieron en reconocer que la situación en Medio Oriente es explosiva. Algunos responsables americanos desean que las negociaciones culminen, a corto plazo, en la adopción de lo que se ha llamado una solución pacífica, y temen que los guerrilleros vuelvan a tomar la iniciativa en caso de que las negociaciones se prolonguen. Esto evidencia la realidad de las intenciones de las fuerzas contrarrevolucionarias que se oponen a la lucha armada.

Existen varias fuerzas nacionales e internacionales que influyen de manera innegable en nuestro problema. El imperialismo mundial, dirigido por los círculos gu-

bernamentales americanos, desea conservar sus intereses —especialmente sus recursos petrolíferos—. Le interesa impedir la ola revolucionaria de la región a la totalidad de los pueblos árabes, a fin de proteger sus monopolios y continuar la expoliación de aquéllos. También le interesa detener la expansión de la influencia soviética o de cualquier otra tendencia antimperialista.

Los cuadros gubernamentales americanos proponen una solución al problema palestino que consiste:

—en entregar a Israel la ciudad de Jerusalén;

—unir la zona de Gaza a la de Jordania por un corredor;

—permitir a los barcos israelíes el libre pasaje por el canal de Suez y el golfo de Tiran;

—encontrar una solución al problema de los refugiados palestinos;

—crear zonas desmilitarizadas en las zonas ocupadas que serán evacuadas por las tropas israelíes.

Estos mismos cuadros quieren que este proyecto sea discutido en su totalidad y no por partes. Este proyecto americano significa la modificación de la situación actual con el fin de asegurar el embargo sionista sobre Palestina y, al mismo tiempo, mantener los regímenes árabes actuales y liquidar todo movimiento revolucionario en las regiones donde éste pudiera amenazar los

intereses americanos o impusiera el derecho a la autodeterminación y el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

Además, este proyecto americano recibió la aprobación de Gran Bretaña. El delegado británico, lord Caradon, sugirió en la primera reunión de los cuatro, la creación de un estado palestino en el margen occidental separado de Jordania y de Israel. En cuanto al gobierno francés —según Michel Debré— está a favor de la ejecución de la resolución del 22 de noviembre de 1967.

Los medios sionistas, tal como el bloque imperialista que actúa a favor de Israel, quieren recoger los frutos de la guerra. Israel habla de una paz duradera que le aseguraría no solamente la soberanía sionista sobre Palestina, sino también la apertura de los mercados árabes. Así, hemos podido oír al ministro israelí de información decir que nada interesante puede surgir de las negociaciones de los cuatro, que Israel se opone a esta concertación con fuerza y que sabrá mostrar cómo puede rechazar todo arbitraje que perjudique sus intereses. Esta posición israelí es importante a los efectos del despertar de los pueblos árabes.

En efecto, nuestros pueblos podían todavía alentar la esperanza de una solución pacífica, justa y equitativa, surgida de las negociaciones de los cuatro, bajo el efecto de la demagogia y la intoxicación.

Ahora bien, sucede que lo que está pasando en la reunión de los cuatro resulta más peligroso que la resolución del Consejo de Seguridad. Concretamente, los cuatro declararon en la primera reunión que la solución impuesta por los cuatro grandes será injusta.

También, es preciso que nuestros pueblos no duden de sus convicciones, pues esta reunión de los cuatro no es más que una nueva manifestación del complot imperialista para la dominación de los pueblos árabes; y es preciso también que nuestros pueblos no renuncien a la continuación de la lucha armada revolucionaria y no renuncien a la denuncia de todos los complots dirigidos a sabotearla y a poner fin a su acción revolucionaria en esta región.

La U.R.S.S. propone un calendario para la puesta en marcha de la resolución del 22 de noviembre de 1967. Por lo tanto su posición se limita únicamente a esta resolu-

ción y favorece, en realidad, la liquidación del movimiento revolucionario palestino.

La R.A.U. aprueba la reunión sobre la base de la ejecución de la resolución del Consejo de Seguridad, después de renunciar a la evacuación, en primer lugar, de los territorios ocupados en junio de 1967, sabiendo sin embargo que esta resolución perjudica los intereses palestinos y conoce el derecho a las organizaciones palestinas a rechazarla. Esta aprobación de la conferencia de los cuatro tiende, también, a la liquidación del movimiento revolucionario palestino.

La posición de Jordania es conocida por Mohamed Al Fara: "Ciertamente, ayudaremos a los cuatro grandes y deseamos éxito a la conferencia". Por otra parte, el régimen jordano propuso un plan de seis puntos que coincide con el plan americano.

Vemos, pues, que la conferencia de los cuatro constituye un nuevo intento de liquidar el problema palestino. Su consecuencia fundamental, con respecto a la lucha armada palestina, se manifiesta por las tentativas tendientes a poner fin a la lucha y cortar las ayudas a fin de liquidar las organizaciones de resistencia por medio de las fuerzas contrarrevolucionarias.

● Pregunta —¿Prevé usted alguna forma determinada de las tentativas de las fuerzas contrarrevolucionarias para liquidar la resistencia y en consecuencia, el problema palestino?

Respuesta —La lucha armada atraviesa una etapa peligrosa y es posible, para las fuerzas contrarrevolucionarias, liquidar la resistencia por cualquiera de los medios siguientes:

—es posible que las fuerzas sionistas emprendan acciones de gran envergadura contra las bases de los comandos, utilizando a estos efectos sobre todo la artillería y los aviones.

—es probable también que los regímenes árabes provoquen una serie de enfrentamientos armados con las organizaciones de fedayines para liquidarlas una a una. Tenemos que de un día para otro se produzca un golpe en contra del F.P.D.L.P. y las demás organizaciones.

En cuanto al F.P.D.L.P. estamos haciendo cualquier cosa para desarrollar la resistencia árabe en el margen occidental y contamos con bases móviles para nuestros co-

mandos revolucionarios. Empezamos a abandonar las bases de los valles de Beisan para hacer de ellas únicamente puestos de aprovisionamiento del margen occidental, y todo esto a fin de no brindar ninguna ocasión al enemigo.

Por otra parte, las células del F.P.D.L.P. realizan campañas de información en los campos, las ciudades y la campaña; en estos lugares, reciben ayuda por parte de los campesinos y los refugiados y encuentran la determinación de participar en nuestra lucha y enfrentar al enemigo cualesquiera sean los sacrificios.

Pero el campo de acción de nuestro pueblo es todavía limitado, pues carece de organización y armamentos. Tenemos un ejemplo: cuando el enemigo atacó a civiles en Salt, Kafr Asad, en las últimas semanas, el saldo fue grave en vidas humanas. El pueblo necesita armas para defenderse y necesita organizarse bajo la dirección de un frente nacional constituido por todas las fuerzas que se oponen al imperialismo, al sionismo y a la reacción.

● Pregunta —El F.P.D.L.P. lucha por la creación de un frente nacional revolucionario. ¿La participación del F.P.D.L.P. en la dirección de la lucha armada es considerada como en el caso del F.N.L.?

Respuesta —No, la dirección de la lucha armada agrupa a cuatro organizaciones de resistencia: El Fath, Assaika, Frente de Liberación y el F.P.D.L.P., sobre la base de la coordinación de las acciones militares, pero cada organización tiene su ideología y su política.

La participación en la dirección de la lucha armada brinda una oportunidad importante a las organizaciones de resistencia en el sentido de discutir la coordinación, de entablar un diálogo positivo, de trabajar para mejorar el nivel combatiivo y proteger la lucha de los peligros que la acechan pero es necesario que formemos un frente nacional que agrupe a todas las fuerzas políticas y sociales que se oponen al imperialismo, al sionismo y a la reacción, y que luchan por despertar la conciencia política de los pueblos, por mejorar la capacidad de la resistencia revolucionaria, política y militar, puesto que la lucha política, la lucha militar, marchan juntas y no pueden ser disociadas.

● Pregunta —¿Cuáles son las perspecti-

vas árabes e internacionales con respecto a la lucha armada del F.P.D.L.P.?

Respuesta —La liberación de Palestina constituye uno de los problemas fundamentales de la revolución.

El conflicto lícito jordano-palestino es irrisorio en virtud de las contradicciones preexistentes en esa región.

Frente al bloque de la contrarrevolución, representado por el imperialismo, el sionismo y la burguesía reaccionaria, se levanta el bloque revolucionario de obreros, campesinos y pequeña burguesía. Frente a la ideología burguesa del bloque contrarrevolucionario, está la ideología de la clase obrera que sirve la revolución.

De esta manera, la lucha armada palestina representa la vanguardia de la acción revolucionaria en esta región. La victoria de la resistencia armada es imposible sin la existencia de un frente revolucionario árabe dirigido por la unión de los obreros y campesinos y guiado por la ideología de la clase obrera.

Por otra parte, la condición fundamental de la victoria del pueblo palestino es llevar la lucha revolucionaria a escala internacional, bajo la égida del proletariado internacional y en el contexto general de la lucha contra el imperialismo, el sionismo y la reacción.

Pero por el momento, estimamos que la política de coexistencia pacífica favorece el aislamiento de los movimientos de liberación nacional dentro del campo revolucionario.

La causa de la revolución es una sola, ya se trate de Cuba, Vietnam o Palestina. Es necesario que las fuerzas revolucionarias de todo el mundo mantengan relaciones estrechas y fructíferas a fin de asegurar la victoria de la revolución y realizar el socialismo.

● Pregunta —¿Cuáles fueron las causas de la desintegración del F.P.L.P. y la creación del F.P.D.L.P.?

Respuesta —Las divergencias en el seno del F.P.L.P. datan de 1960, año en que las secciones del ex "Movimiento de nacionalistas árabes" se dividieron en dos tendencias:

—la primera, constituida por elementos de derecha, intentó afirmar el origen burgués y nacionalista del movimiento.

—la segunda, constituida por los progre-

sistas, intentó liquidar el espíritu y el programa de la derecha burguesa. La mayor parte de los fundadores del M.N.L. en el ala palestina del movimiento impidieron la propagación de las ideas progresistas.

Después de la guerra de junio de 1967 y el nacimiento del F.P.L.P., el ala derecha, que dominaba el Frente, intentó dirigirlo según sus objetivos. Promovió todas las realidades palestinas que condujeron a la derrota del 5 de junio, bajo la consigna de "no ingerencia en los asuntos árabes"; además, tomó una línea contradictoria con respecto al asunto de la unidad nacional palestina traicionando a los combatientes surgidos de la clase obrera pobre en provecho de los capitalistas y de la alta burguesía tales como Hamad Al Farhan, Jaafar Chami, Bachir El Bostani, Ahmed Laaroun y también Ali Monko.

Luego, fortaleció la política de fuerza de los grupos feudales y de las pandillas de la pequeña burguesía.

Desde el comienzo, el ala progresista del Frente luchó por informar a las masas sobre las causas de la derrota, debida a las clases feudales dirigentes y a la pequeña burguesía, cuyo programa fracasó el 5 de junio y que no puede guiar a la revolución árabe en razón de su política pequeño burguesa.

Luchó también por el cuestionamiento del eslogan "no ingerencia en los asuntos de los países árabes" y su justa apreciación.

Luchó para que la derecha palestina no participe en la resistencia.

También se abocó a la creación de un gran frente nacional que agrupara a todas las fuerzas políticas y a los resistentes bajo la dirección de las organizaciones combatientes, frente que adoptaría una política racional en contra de todas las fuerzas que atentaran contra nuestra causa, ya fueran palestinas, árabes o internacionales.

El ala progresista quiso transformar al combatiente en un hombre político revolucionario, cambiar las estructuras del Frente y transformarlas en divisiones populares que protegerían las acciones militares y que enfrentarían a las tentativas de invasión sionista en el margen oriental.

Desde el congreso de abril de 1968, el ala derecha cuestionó sus objetivos y encarró una política de venganza que se tradujo, el 15 de junio de 1968, por el arresto de los cuadros progresistas del Frente.

A pesar de esto, el ala progresista se mantuvo disciplinada hasta el congreso del mes de agosto de 1968.

En este congreso, la izquierda presentó un orden del día completo, y sus trabajos fueron coronados por la adopción, por mayoría aplastante, del programa teórico proletario y de todos los textos presentados por la izquierda.

Ante su fracaso, la derecha practicó durante el congreso una política demagógica inclinándose ante los programas de la izquierda, verbalmente, y rechazándolos en la práctica cotidiana.

Los resultados del congreso se resumen de la siguiente manera:

1 — aprobación total de la ideología de la clase obrera;

2 — establecimiento de relaciones conformes al centralismo democrático entre los militantes y la masa;

3 — extensión de la lucha política y armada al margen occidental y abandono de las bases del valle de Beisan para considerarlas solamente en tanto que centros de aprovisionamiento de armas;

4 — extensión de la resistencia a todo el margen oriental a fin de hacer fracasar toda tentativa de invasión sionista y poner en práctica la guerra de liberación popular;

5 — promover la creación de un gran frente nacional que agrupe a todas las fuerzas políticas y sociales que se oponen al imperialismo, al sionismo y a la reacción, bajo la dirección de organizaciones combatientes progresistas;

6 — llevar nuestra lucha contra el sionismo su verdadera significación: una lucha contra el imperialismo, el sionismo, la burguesía y el feudalismo, es decir, contra Israel y todos los que lo apoyan.

Al término del congreso, se eligió una comisión con mayoría izquierdista. La derecha reaccionó imponiendo una comisión de conciliación dominada por ella misma.

Desde este congreso hasta la creación del F.P.D.L.P. la izquierda intentó aplicar el programa revolucionario que había presentado. Pero la derecha, bajo la dirección de los reaccionarios pertenecientes al "movimiento de los nacionalistas árabes", luchó contra este programa revolucionario, comenzando por el rechazo de la elección del comité central, la publicación del comunicado del Frente y la eliminación de los grupos de influencia. Intentó liquidar al

ala progresista desde el comienzo de diciembre de 1968, lo cual se tradujo por el arresto de elementos progresistas en los meses de diciembre y enero, la supresión de las provisiones a las bases de los combatientes progresistas. Suscitó la ola de terrorismo que comenzó el 28 de enero de 1968 y que condujo a matanzas, como la del 4 de diciembre de 1968, al provocar enfrentamientos armados en Amman, donde murieron muchos compañeros, como Mandar Abdelatif El Kadiri, caído bajo las balas de la derecha fascista.

Después de todas estas peripecias, resulta ilusorio y falso querer coexistir con la derecha del Frente, dirigida por la derecha del ex "movimiento de nacionalistas árabes".

La izquierda se vio obligada a actuar, según su programa, independientemente de

la derecha. Las experiencias anteriores muestran que no se puede transformar una organización burguesa de derecha en organización revolucionaria de izquierda. Muestran también que la pequeña burguesía, cuanto más fácilmente adopta eslóganes y posiciones revolucionarias teóricas, más las vacía de contenido y significación.

El 21 de febrero de 1969, el F.P.D.L.P. publicó un comunicado estableciendo la naturaleza de las relaciones anteriores con la derecha del F.P.L.P. y declarando al F.P.D.L.P. desvinculado de toda responsabilidad en la experiencia anterior.

(Entrevista concedida al diario "El Hourriya". Traducción inédita del árabe al francés, C.P.A.P.). Extraído del documento C.P.A.P. n° 5: Conocer la resistencia palestina por sus textos. Tomo I, Mayo de 1969.)

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA PALESTINO

Citas de opiniones de dirigentes de la Resistencia y de documentos

● Las siguientes citas de fuentes árabes, francesas e inglesas, han sido seleccionadas entre centenares de otras cuya inclusión hubiera sido reiterativa. El Movimiento Palestino de Resistencia no es monolítico. Pero cualquiera que recurra a los documentos originales encontrará una fuerte corriente antiracista y un compromiso con las formas democráticas que atraviesa todo el pensamiento de los grupos principales.

AL FATEH

—De una entrevista con Abu Amar, en Anwar (en árabe, Beirut), del 23 de junio de 1968.

“Los musulmanes y los cristianos están viviendo lado a lado en los países árabes. Creo que los judíos tienen la misma oportunidad.

En el pasado, ellos vivieron pacíficamente en la Palestina Árabe sin ser sometidos a ninguna discriminación racial o religiosa. Esta situación se mantuvo hasta el surgimiento del sionismo. Nuestro propósito es construir una nación sin discriminaciones raciales o religiosas.”

—De “Anuario Fateh” (árabe), 1968.

“Nuestra revolución ha sido y seguirá siendo una revolución humanitaria que ofrece al mundo la sociedad palestina abierta como un sustituto para la

sociedad sionista cerrada. Reclamamos un estado palestino árabe sin trazas de racismo sionista, con todas sus instituciones militares, políticas y económicas. Entonces, el judío encontrará su lugar dentro de este estado democrático y progresista, desinteresado de la religión, el color o la nacionalidad.” (Página 55.)

—De una entrevista con Abu Amar, “Paris Match”, 11 de enero de 1969.

“Los judíos son una cosa y el sionismo, corporizado en el Estado de Israel, otra. La resistencia al sionismo empieza a manifestarse entre ellos. Dos de nuestros oficiales, actualmente en cautividad, eran palestinos con madres judías. Todas las semanas la policía israelita arresta judíos antisionistas. La semana pasada cuatro fueron arrestados en Nazareth.”

—De una entrevista con Abu Amar,

"Arab World" (inglés, New York), mayo de 1969.

"Los objetivos de Al Fatah y del nacionalismo árabe son humanitarios en principios y en métodos, contrariamente al sionismo que usa tácticas de tipo nazi para el logro de sus propósitos. Rechazamos las técnicas de brutalidad y asesinato usadas por los sionistas. Los árabes nunca han discriminado contra los judíos; históricamente, muchos judíos encontraron refugio en el mundo árabe cuando eran perseguidos por los europeos. También sentimos simpatía por los judíos bajo los nazis, pero esta simpatía no significa que nosotros tengamos que pagar por los crímenes de Hitler. ¿Por qué nosotros los palestinos, tenemos que sufrir terror, hambre y deportación, por lo que otros hicieron? Nuestra finalidad es acabar con el concepto de un estado palestino sionista, un estado racista y expansionista. Nuestro propósito es destruir ese estado, ese concepto, pero no a su gente. Queremos un estado palestino democrático. No expulsaremos a nadie que esté dispuesto a vivir bajo la bandera de este estado como un palestino leal. No importa si es cristiano, musulmán o judío." (pág. 27.)

—De un diálogo¹ entre Abu Eyad y Lutfi Khouli (Editor de "al Tali'at" publicado en Tali'at (Árabe, El Cairo), junio de 1969.

"Khouli: ¿Qué es lo que Al-Fateh entiende exactamente por «estado palestino democrático»?".

Abu Eyad: Siempre hemos creído y declarado y continuaremos declarando, que la lucha armada no es un fin en sí mismo. Es el medio para un gran objetivo humanitario. Desde 1917 Palestina ha estado sometida a guerras, revoluciones y luchas sangrientas. Ha llegado el momento para que esta tierra y sus gentes vivan en paz como otros seres humanos. Mantenemos ejércitos para lograr un arreglo auténticamente pacífico del problema, y no un falso arreglo basado en la imposición, la agresión y el racismo. Esa paz no puede ser conseguida excepto con una estructura

ción democrática del estado en Palestina. ¿Cuáles son los detalles? Creo que a través del desarrollo de la lucha y el combate los detalles de tal estado serán delineados. Pero esta es la gran premisa estratégica que determinará todos esos detalles.

Khouli: ¿Dentro del esquema de esta amplia premisa estratégica, el estado palestino democrático aceptará a los judíos como ciudadanos iguales a los Árabes?

Abu Eyad: Por supuesto que aceptamos a los judíos como ciudadanos iguales a los árabes en todo. El significado del estado palestino democrático es muy claro. Sólo procura eliminar la entidad racista sionista de Palestina.

Khouli: En beneficio de una mayor claridad, ¿Al-Fateh garantizará en palabras y hechos el derecho a la ciudadanía en el estado palestino democrático de los judíos antisionistas que declaren su acuerdo con el establecimiento de una nueva sociedad democrática en Palestina? ¿El derecho a la ciudadanía será garantizado a los judíos antisionistas ya sea que se hayan encontrado en Palestina antes o después de 1948?

Abu Eyad: Repito que este derecho será garantizado por Al-Fateh en su calidad de movimiento de liberación de dimensiones humanitarias, no sólo a todos los judíos antisionistas sino a todos los judíos que hayan purificado su alma de ideas sionistas, significando con ello alguien que haya sido convencido de que las ideas sionistas son extrañas a la sociedad."

—De una serie de tres artículos sobre las relaciones entre los palestinos y los judíos en "Fateh Bulletin", (inglés, Beirut).

(1º de enero de 1970.) "Un movimiento de liberación progresista no puede estar motivado por la venganza ni puede estar enfermo del racismo que caracteriza al enemigo que está tratando de conquistar. Por lo tanto, estudiando la historia, se comprueban los sufrimientos y los logros de los judíos. Pensadores judíos como Buber, Ha-am, Magnes, Rodinson, Deutscher y Menuhin han sido leídos y releídos. Discusiones serias con judíos progresistas en

Europa y América han servido para diseñar una nueva imagen del judío general, el judío sionista y el judío como ciudadano palestino: una imagen humana. Ni superhombres, ni monstruos ni pigmeos, sino gente que fueron perseguidos por los racistas europeos y por los nazis y luego manipulados por los sionistas racistas dentro de Palestina. La escalada de la revolución tendrá sus consecuencias. Obviamente, endurecerá a algunos judíos sionistas contra los palestinos, especialmente la oligarquía que saldrá perdedora en una Palestina abierta y democrática. Pero la escalada tendrá sus efectos de "shock" Demostrará que un Israel exclusionista puede ser un lugar muy inseguro, y que no puede durar permanentemente."

(19 de enero de 1970.) "Todos los judíos, musulmanes y cristianos que viven en Palestina o que han sido forzados a exiliarse tendrán derecho a la ciudadanía palestina. Esto garantiza el derecho de todos los palestinos exiliados a volver a su tierra, ya sea que hayan nacido en Palestina o en exilio, sea cual fuere su nacionalidad actual.

Igualmente, esto significa que todos los judíos palestinos actualmente israelitas—tendrán el mismo derecho, siempre que rechacen el chauvinismo sionista y acepten plenamente vivir como palestinos en una nueva Palestina. La revolución, por lo tanto, rechaza la suposición de que sólo los judíos que vivían en Palestina antes de 1948 ó antes de 1914 y sus descendientes serán aceptados.

Judíos o no judíos, a ese respecto, tendrán derecho a practicar su religión y desarrollarse cultural y lingüísticamente como un grupo, sin perjuicio de su participación individual en lo cultural y político. Es perfectamente lógico, por ejemplo, mantener el árabe y el hebreo como idiomas oficiales, enseñados en las escuelas gubernamentales de toda Palestina a judíos y no judíos."

FRENTE POPULAR PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

—De una entrevista con George Habash, al Hadaf (Árabe, Beirut), 20 de diciembre de 1969.

"Estamos embarcados en una lucha para la liberación democrática nacional, que tiene una orientación socialista, y que procura poner fin a Israel como una entidad racista, agresiva y usurpadora, vinculada al mundo imperialista. Con la quiebra de este estado, con todas sus vinculaciones y características, nos enfrentaremos con una situación en la cual, naturalmente, todos los ciudadanos tienen derecho a una vida equitativa lo cual está en la línea de la revolución socialista y la identidad árabe de la tierra Palestina..."

... Cuando la lucha de liberación democrática nacional logre sus objetivos, cada judío que habite en Palestina tendrá iguales y plenos derechos como todos los demás ciudadanos. Con la quiebra de Israel como una entidad racista y agresiva, debemos confrontar la situación en la cual algunos judíos elegirán mantenerse y vivir dentro de la estructura de un estado socialista progresista, una situación que tenemos que encarar democráticamente..."

... El número, la religión o la cultura de éste o aquel grupo es una cuestión que puede ser afrontada democráticamente y solucionada sobre la base del socialismo científico y sus principios."

—De un informe del FPLP², febrero de 1969.

"El movimiento palestino de liberación no es un movimiento racista ni tiene intenciones agresivas contra los judíos. No está dirigido contra los judíos. Su propósito es destruir el Estado de Israel como una organización militarista, política y económica, que se basa en la agresividad, el expansionismo y las vinculaciones orgánicas con los intereses imperialistas en nuestra tierra. Es contra el sionismo como un movimiento racista agresivo vinculado con el imperialismo, que ha explotado los sufrimientos de las masas judías como un escalón para el logro de sus propios intereses, y los intereses del imperialismo en esta parte del mundo, que posee ricos recursos y proporciona un puente hacia las naciones de África y Asia. El objetivo del Movimiento Palestino de Liberación es establecer un estado na-

cional democrático en Palestina en el cual árabes y judíos puedan vivir como ciudadanos con iguales derechos y obligaciones y que constituya una parte integral con las naciones árabes progresistas viviendo en paz con todas las fuerzas progresistas del mundo."

FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

—De un memorando sometido por el FDPLP a la Asamblea Nacional Palestina (Sexta sesión, setiembre de 1969) bajo el título de "Hacia una solución democrática de la cuestión palestina".³

"La lucha por una solución popular democrática a la cuestión Palestina y de Israel se basa en la remoción de la estructura sionista representada por instituciones estatales (ejército, administración, policía) y todas las instituciones chauvinistas sionistas, políticas y sindicalistas. El establecimiento de un estado popular democrático palestino en el cual árabes y judíos vivan sin discriminación, un estado contra todas las formas de represión clasista o nacionalista y el derecho de árabes y judíos a desarrollar su propia cultura nacional. Y con la aceptación de los lazos históricos y del destino entre Palestina y la nación árabe, el estado popular democrático palestino se convertirá en una parte indivisible de un estado federal árabe en la región."

SA' IKA

—De una declaración del representante de Sa'ika en el Coloquio de la Resistencia de al Anwar, (Árabe, Beirut), 8 de marzo de 1970.

¿Adónde conduce esta lucha? Este es el problema que no podemos dejar librado a las circunstancias. El desarrollo y la escalada de la revolución forzará al Movimiento de Resistencia a clarificar más y más su visión del futuro de Palestina y la solución que se le ofrece a los judíos que viven allí actualmente....

Creo que cuando ofrecemos a esos judíos una alternativa a su vida presen-

te, una alternativa a la perpetua amenaza de muerte, podremos servir más eficazmente nuestra causa en su camino hacia la victoria. No podemos ignorar el hecho de que esos judíos, de los cuales un gran número ha nacido en Palestina, no conocen otra patria...

Pese a la victoria conseguida en la guerra de junio, el movimiento racista sionista pretendió imprimir en la mente de los judíos que Israel es un estado. El gobierno de Israel desea convencer a su gente de que ese estado se haya asentado firmemente y que es capaz de sobrevivir. En base a ello los judíos deben buscar la solución dentro del cuadro constituido por ese estado, y no pensando en emigrar al mundo exterior.

En cuanto a la organización Sa'ika, la idea de un estado democrático unificado no es un eslogan táctico sino estratégico. Como he dicho, no podemos imaginar una solución al problema de estos judíos sin autorizarlos a permanecer en Palestina o en cualquier otro país que puedan elegir."

LA ORGANIZACIÓN DE LIBERACIÓN PALESTINA (4)

—De la Carta de la Organización de Liberación de Palestina (julio de 1966).

"Artículo 6: Todos los judíos que habitan Palestina antes de la invasión sionista son considerados palestinos."

—De una declaración formulada por un vocero de la OLP a "L'Orient" (Beirut), 8 de junio de 1969.

"El objetivo perseguido por la OLP es la creación en Palestina de un estado palestino democrático, donde judíos, cristianos y musulmanes, vivan en armonía. Más aun, estamos prontos para aceptar que los judíos que han venido desde los cuatro puntos del globo a vivir en Palestina deben permanecer en ella y ser considerados como ciudadanos.

No bajaremos los brazos hasta que nuestros derechos hayan sido restituidos. Mientras esperamos, una solución nos es impuesta: intensificar la lucha armada que le está costando a Israel muchas vidas y dinero día a día, y que quizás le haga comprender que la con-

vivencia pacífica entre judíos y árabes es el único camino para la paz en el Medio Oriente."

—De un discurso pronunciado por un dirigente de la OLP en Chipre en la conferencia que se desarrolló entre el 29 de setiembre y el 4 de octubre de 1969.

"No sería honesto pretender que hay una solución en el sentido de que alguien posee una fórmula definitiva que satisfaga totalmente a los árabes palestinos y a los judíos. Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde 1948 para que esto sea posible. De modo que la búsqueda debe procurar una fórmula de acuerdo que satisfaga ciertas condiciones óptimas:

Hay cuatro de esas condiciones:

1) Que la solución satisfaga las aspiraciones nacionales mínimas de los palestinos árabes, que constituyen la parte desposeída y desarraigada, sin que ello cause excesivos sufrimientos a la comunidad judía.

2) Que la solución concierna a los elementos fundamentales del problema sin ser desviada por cuestiones menores.

3) Que la solución, constituyendo un honesto esfuerzo para establecer una paz genuina, se afirme sólidamente en la justicia.

4) Finalmente, que su punto de mira se prolongue hacia un horizonte extensamente exployado en el futuro.

Nosotros, los palestinos, entendemos que ninguna de las soluciones propuestas hasta el momento satisface conjuntamente todas estas condiciones, excepto aquella que los palestinos consideran como el mínimo aceptable para ellos. Ello es la institución de un estado palestino en sociedad, en el cual los palestinos árabes y judíos que deseen permanecer y vivir juntos o como ciudadanos iguales, sin consideración respecto a religión, color o raza, podrán hacerlo. Para los palestinos judíos que acepten la propuesta, esto significa identificarse con Palestina y por lo tanto, con su contorno árabe y, en consecuencia, romper todos los vínculos con las asociaciones sionistas y las actitudes imperialistas. Para los árabes significa aceptar la comunidad judía y cooperar con ella en condiciones demo-

cráticas, y ello por primera vez desde la Declaración Balfour en 1917.

Esta solución podría ser puesta a prueba, y existen tres o cuatro piedras de toque con las cuales podemos apuntalarla. Primero: la solución propuesta sería ventajosa para la comunidad judía y no meramente para los palestinos árabes. Para los judíos, por vez primera, produciría un sentimiento de pertenecer y ser aceptados. El propósito de la inmigración judía a Palestina, ha sido siempre la búsqueda de un refugio, pero esto ha sido buscado sin contemplar la voluntad de los árabes palestinos. El resultado —en rechazo y violencia— es bien conocido para que sea necesario describirlo. Sólo el acuerdo de los árabes palestinos proporcionará un refugio apacible para los judíos de Palestina, no su poderoso ejército y sus super-poderosos aliados. El estado democrático en sociedad es la fórmula que puede hacer que los árabes palestinos entierren para siempre sus agravios, sus sufrimientos y sus armas.

La segunda piedra de toque radica en la honestidad de la propuesta con relación a los judíos, aparte de su honestidad con relación a los árabes palestinos. Basta decir que la propuesta proporcionará un hogar para todos los judíos que viven en Palestina y que decidan vivir en paz con los árabes, pese a que la mayor parte de ellos ha llegado a esa tierra contra la voluntad de los palestinos árabes. Nuestro sufrimiento en todo este proceso ha sido enorme; nuestra unidad, nuestra identidad y nuestra comunidad han sido destrozadas, nuestra propia existencia física se ha visto amenazada. No obstante, estamos dispuestos a pasar por encima de todo esto si los judíos palestinos están dispuestos a liberarse del sionismo colonizador e identificarse con la nueva Palestina. Esto, por primera vez desde 1917, les permitirá actuar conjuntamente con los palestinos árabes cultural y económicamente, y no sólo con los palestinos árabes, sino con todos los árabes más allá de fronteras.

La tercera ventaja de la propuesta palestina es su duración. Ninguna otra propuesta puede ser aceptada por noso-

tros y, por lo tanto, cualquier otra propuesta sólo puede aspirar a una corta duración. Pero ¿vale la pena trabajar para una solución que no sea definitiva? Esto nos trae a la cuarta piedra de toque: el realismo. A primera vista parecería que si los palestinos árabes y los otros árabes fueran realistas aceptarían cualquier cosa que Israel estuviera dispuesta a ofrecer, dado que desde junio de 1967 la guerra ha demostrado la ventaja de Israel sobre nosotros. Pero, mirando más de cerca se comprueba que, al contrario, son los israelitas quienes no son realistas y cuya miopía y borrachera de poder se destruirá a sí misma a la larga. Porque lo

que debe ser considerado no es el poderío relativo de las dos fuerzas hoy, sino lo que ocurrirá dentro de diez, quince o treinta años."

(1) La totalidad del diálogo puede ser hallada en "Documentos políticos básicos del Movimiento Palestino de Resistencia Armada", Leila S. Kadi, Palestine Research, Beirut, 1970.

(2) Citado en su totalidad en la publicación indicada en la nota anterior.

(3) Citado en "The Palestine Resistance Movement and its present situation". Dar al Tali'at, Beirut, 1969, pág. 166.

(4) La OLP es una institución legal que representa a los palestinos y que es reconocida por todos los estados árabes y varios otros estados. Virtualmente todos los grupos de resistencia participan en la OLP.

LA REVOLUCION PALESTINA

LOS REFUGIADOS

EN 1947, la situación en Palestina era tal que el gobierno británico estima que "el mandato se ha vuelto imposible y que las obligaciones contraídas con ambas comunidades son inconciliables". También decide, el 2 de abril de 1947 incluir el conflicto de Palestina en el orden del día de la Asamblea General de la O.N.U. en su próxima sesión ordinaria. Se designa una comisión especial para investigar en el lugar de los hechos y el 31 de agosto presenta dos proyectos: uno —mayoritario— de división con unión económica y un proyecto de estado federal. El proyecto de división fue aprobado por la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, por 33 votos contra 13, mayoría de dos tercios penosamente obtenida merced a las influencias sionistas y a la ayuda de la administración norteamericana.

La resolución dividía a Palestina en seis regiones principales: tres de ellas (56% de la superficie total) debían formar el "estado judío" y las tres restantes (43%) habrían de constituir el "estado árabe". Jerusalem y sus alrededores pasarían a ser zona internacional administrada por las Naciones Unidas. Los judíos, que sólo eran propietarios del 5,6% de la superficie total obtenían en el reparto más de la mitad del territorio; por lo tanto, se veían dueños de grandes extensiones pertenecientes a los árabes o habitadas por ellos. El estado judío debía tener una población de 905.000 ciudadanos de los cuales 498.000 eran judíos. En lo que respecta al estado árabe, su población

se calculó en 735.000 ciudadanos de los cuales 10.000 eran judíos. Jerusalem por su parte contaría con una población de 205.000 habitantes incluidos 100.000 judíos. Los judíos que representan un tercio de la población total reciben un 56% de las tierras para constituir su estado. Al establecer el reparto, las Naciones Unidas están violando su propia Carta pues niegan a los árabes palestinos (que constituyen los dos tercios de la población) el derecho de decidir por sí mismos su propio destino.

Como era de esperar, el país reaccionó ante semejante resolución: huelgas, atentados, manifestaciones violentas se sucedieron en señal de protesta. Las comunidades judías de la región de Jerusalem están aisladas por un verdadero bloqueo. La inseguridad es total en el país. Es entonces que comienzan los primeros movimientos de población. De enero a marzo de 1948 unos 30.000 árabes abandonan las zonas judías. El comisario en jefe británico hace constar en sus informes que un creciente pánico se apodera de las clases medias árabes y los que están en posibilidad de hacerlo comienzan a dejar el país. No se trata en absoluto de abandonos obligados. Por otra parte las ciudades árabes no participan para nada en los combates y la Haganah por su lado evita las provocaciones pues los líderes sionistas se esfuerzan en demostrar que los árabes pueden vivir pacíficamente en un estado judío.

Es a partir de abril de 1948 que las relaciones entre ambas comunidades comienzan a

deteriorarse, provocando un éxodo de 25.000 palestinos. Las matanzas de Deir Yassine y de Katamon (250 personas de toda edad diezmadas) exageradas por una inhábil propaganda árabe, provocan una ola de pánico entre la población árabe. Así se explica por ejemplo el éxodo de los habitantes de Tiberíades, o de los árabes de Haifa (más de 50.000). Sería falso afirmar que en aquel momento los sionistas practicaron una política de expulsión, pero es preciso hacer notar que ya se esbozaban, del lado israelí, perspectivas de evacuación forzosa. La verdadera guerra psicológica que desarrolla la Haganah en este período comienza a dar sus frutos.

Después del 15 de mayo de 1948, la política sionista consiste, abiertamente, en alentar o provocar el abandono de sus tierras por parte de las poblaciones árabes. Uri Avnery reconoce con honestidad: "La evacuación de los árabes civiles se había convertido en un objetivo de guerra para el sionismo" (Le Monde, 9 de mayo de 1964). Los sucesos que siguieron a la proclamación del Estado de Israel (14 de mayo) y la intervención de los ejércitos árabes sumergen al país en una situación sumamente confusa. Una primera tregua (22 de mayo al 9 de julio) seguida de una segunda a partir del 18 de julio no aporta ninguna solución. Pero a partir de entonces, el gobierno israelí que ya no teme el control de la O.N.U. después de la declaración de independencia, va a desarrollar una política expansionista. El 18 de junio de 1968 el primer ministro podrá afirmar cínicamente que el "proyecto de partición por la O. N. U. está muerto y enterrado". A pesar de ello el avance de las tropas sionistas tiene por consecuencia la expulsión y la huida de los árabes palestinos. Para Israel, se trata simplemente de extenderse todo lo que sea posible y apoderarse de tierras donde pueda seguir estableciéndose. La O.N.U. envió un mediador, el conde Bernadotte. Éste fue asesinado en Jerusalem en la zona ocupada, por los judíos, por un grupo de hombres que vestían el uniforme israelí (1º de setiembre de 1948). El día anterior a su asesinato, en su último informe, el conde Bernadotte llamaba la atención de la Asamblea General sobre el hecho de que "ningún arreglo podrá ser justo y completo mientras los refugiados árabes no hayan recuperado sus hogares que debieron abandonar a causa de los peligros y operaciones provocados por el conflicto árabe-palestino". Es en esta línea que se redactarán las siguientes resoluciones de la O.N.U.

Así, el 11 de diciembre, la Asamblea Ge-

neral decide, entre otras cosas, "que es posible permitir a los refugiados que así lo deseen volver a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, siendo las indemnizaciones pagadas a título de compensación por los bienes de aquellos que decidan no volver a sus hogares y por todo bien perdido o dañado dado que, en virtud de los principios del derecho internacional y de la equidad, esta pérdida o este daño deben ser reparados por los gobiernos de las autoridades responsables".

ISRAEL Y LAS RESOLUCIONES DE LA O.N.U.

El 14 de diciembre de 1950, la O.N.U. declara "que no se ha llegado a ningún acuerdo..., que la repatriación, la reinstalación, la rehabilitación económica y social de los refugiados así como la reparación de los daños ocasionados, no han sido efectuadas..., que el problema de los refugiados debe ser considerado de extrema urgencia".

Entre 1950 y 1967, se dictaron dieciocho resoluciones por parte de la O.N.U., en relación con la resolución de diciembre de 1948 anteriormente citada. Nada resultó de todas ellas. Israel se rehúsa a la aplicación de la resolución y continúa reclamando la reinstalación de los refugiados en los países árabes. En apoyo de semejante pretensión Israel inventa la leyenda del abandono voluntario de los árabes obedeciendo a las instigaciones de sus dirigentes. Para los sionistas, los palestinos ya no tienen ningún derecho de retorno a las tierras cuya propiedad han perdido. Mgr Hakim —actualmente Maximos V— entre muchos otros, rechazó constantemente, en su calidad de arzobispo de Galilea, semejante tesis mentirosa y abominable.

En realidad, desde la partida de los ingleses Israel hizo lo indecible por alentar o provocar el abandono del territorio por parte de la población árabe. Por otra parte, esta actitud es coherente con la mística sionista del retorno del "Pueblo Elegido" a la "Tierra Prometida". La inmigración que esta mística entraña, excluye por sí misma la posibilidad del retorno de los árabes palestinos a su tierra. Así se plantea el verdadero nudo del problema.

SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS PALESTINOS

"La U.N.R.W.A." (Oficina de socorro y trabajo de las Naciones Unidas para los refugiados de Palestina), reconoce como refugia-

do que necesita su ayuda a "toda persona que, viviendo en Palestina desde por lo menos dos años antes del conflicto, haya perdido al mismo tiempo su casa y su medio de vida a raíz del conflicto de 1948". Es necesario además que esta persona viva en uno de los cuatro países huéspedes en los que la U.N.R.W.A. posee una base (Jordania, Gaza, Líbano y Siria). Semejante "definición" sustrae a más del 30% de los refugiados a la acción de la U.N.R.W.A. En efecto, en ella no están comprendidos los niños nacidos después de 1950, los adultos que, careciendo de título de propiedad no han podido probar su calidad de refugiados, los habitantes de los pueblos fronterizos propietarios de su casa pero cuyos campos se encuentran en Israel, los beduinos que perdieron su tierra sin haber tenido casa, etc. (en 1964, por ejemplo, se calculaba en 181.000 el número de fronterizos sin recursos en Jordania).

Los refugiados ya no viven en la hermosa estrella como en los primeros días del éxodo, ni en casas abandonadas, ni en mezquitas, iglesias, monasterios o escuelas. En junio de 1950, el 29% de los refugiados reconocidos oficialmente están reclusos en los campos de la U.N.R.W.A. En 1957 serán el 38. Los campos de carpas van siendo reemplazados, progresivamente, por chozas, construcciones de hormigón con techo de zinc. En estos campos precarios, no hay agua ni electricidad, las personas viven de a siete o nueve hacinadas en una pieza de 3 metros por 3. En la mayoría de los casos se duerme en el suelo. Como alimento, cada refugiado recibe mensualmente 10 kg. de harina, 500 gr. de arroz, 500 gr. de habas o garbanzos, 500 gr. de azúcar, 500 gr. de aceite y un pedazo de jabón. La ración aumenta en invierno: 500 gr. de verdura seca, 500 gr. suplementarios de harina y 1 litro y medio de petróleo. Todo lo cual representa de 1.500 a 1.600 calorías por cápita. Demasiado para morir de hambre pero no lo suficiente para gozar de la vida. Esta ración disminuye, naturalmente, para las familias cuyos hijos nacieron después de 1950. ¿Y los que no reciben esta ayuda? Su existencia raya lo increíble. Su situación sanitaria es deplorables. La U.N.R.W.A. escribe en un informe: "La subalimentación provoca consecuencias terribles, sobre todo en los niños. Los casos de ceguera por falta de vitamina A son tan numerosos que la O.M.S. ha realizado un estudio al respecto. Los niños se ven atacados por multitud de enfermedades debidas a las carencias alimentarias. La tuberculosis se extiende peligrosamente en el sur." A pesar de todo esto,

en la actualidad, de 1.344.576 refugiados, solamente 860.951 reciben asistencia de la U.N.R.W.A. pues la población asistida ha crecido, lógicamente, después del éxodo. Refugiados con asistencia o sin ella, refugiados que pudieron instalarse en los países árabes, palestinos dispersos por el mundo y palestinos que viven en Israel desde 1948, todos ellos constituyen una población que, en vísperas de la guerra de junio de 1967 podía calcularse aproximadamente en 2.350.000 personas.

LA CONCIENCIA DEL PUEBLO PALESTINO

Los sionistas quieren que los refugiados sean integrados a los países árabes en que se encuentran actualmente. En Occidente, una propaganda tendenciosa incita a creer que los palestinos sólo desean aquella solución, pero que los estados árabes se oponen a dicha integración. La verdad es muy otra. Los refugiados rechazan toda instalación definitiva en los países que los han recibido. Insisten en el derecho a vivir en su propio país. Se sienten unidos por una identidad común: su nacionalidad palestina. Por otra parte, y por menos que se escuche a los sucesivos responsables de la U.N.R.W.A., se puede estar convencido de tal estado de espíritu. "A medida que pasa el tiempo, crece la amargura de los refugiados, debido a la convicción de que se ha cometido una grave injusticia al privarlos de sus hogares, de su país, y al explotar las rentas de sus propiedades. Mientras continúe el problema de los refugiados palestinos, los esfuerzos en pro de la paz y la estabilidad en el Cercano Oriente se vuelven más difíciles, día a día." (M. Michelmore, secretario general de la U.N.R.W.A., 1966.)

Es imposible comprender el movimiento actual de resistencia si se ignora esta realidad esencial: los "refugiados" quieren volver a su país. Esta voluntad es el fundamento de su toma de conciencia. Saben que no recuperarán su tierra a menos que la tomen por sus propias manos. Sin esta reconquista, se verán condenados a la calidad de "refugiados" hasta el fin de sus días. Tal es el origen de las acciones desesperadas llevadas a cabo esporádicamente contra los sionistas. Es a este nivel que se sitúa El Fath quien, desde 1954, organiza la lucha de resistencia. Inspirándose en la experiencia de las luchas de liberación en otros países (China, Vietnam, Cuba, Argelia) emprende el combate de la libertad, apoyado en el impulso na-

lítica de Israel y la evolución del mundo árabe, y por otro lado el pasado vivido por el pueblo palestino (colonización otomana, británica, sionista, tutela de los países árabes) y sobre todo la ausencia de una verdadera organización palestina autónoma. A todo esto hay que agregar la existencia de estructuras feudales sobre las que sabrán apoyarse algunos partidos sionistas, tales como el Mapai, que obtendrán una clientela electoral en pago a algunas ventajas concedidas.

El Partido Comunista israelí agrupó a numerosos palestinos. A pesar de que este partido reconozca el hecho consumado de la creación de Israel, aunque adopte algunas posiciones netamente sionistas, es una de las pocas organizaciones que defendió algunos derechos en favor de los palestinos. Así lo prueba el aumento de votos que obtuvo entre 1951 y 1955. El P. C. I., aliado con los nacionalistas árabes, constituye el origen de la creación del "Frente árabe" que se transformará más tarde en "Frente popular". En esta época, el nacionalismo árabe está en su apogeo. Es el momento de la creación de la R.A.U. Asimismo, el P.C.I. adopta la consigna de "derecho a la autodeterminación del pueblo palestino". Pero cuando se produce en 1958 la ruptura entre naseristas y comunistas, especialmente en Siria, el P.C.I. toma posiciones bastante retrógradas con respecto al nacionalismo árabe. Su posición se debilita en consecuencia y el "Frente popular" se disuelve.

Es entonces que la tendencia nacionalista árabe funda el movimiento "El Ard" (la Tierra) que hace oír su voz por medio del diario del mismo nombre. Este diario es clausurado rápidamente y sus redactores son puestos bajo la jurisdicción de un tribunal militar. ¿Cuáles eran las perspectivas de "El Ard"? Igualdad total y justicia social entre las diferentes clases; abolición de las leyes militares y de la discriminación; solución del problema palestino considerado en su totalidad; apoyo al movimiento nacionalista árabe; paz en el Cercano Oriente; solidaridad con todos los movimientos progresistas en el mundo; lucha contra el imperialismo y apoyo a los pueblos en vías de liberación. Semejante plataforma muestra a las claras que el pueblo palestino no había aceptado su condición de sometido. Pero esta voluntad de resistencia no pudo concretarse. Todo intento de crear organizaciones árabes autónomas era reprimido por los israelíes. Por otra parte, la evolución política de algunos países árabes no era favorable. Además, había que contar con la acción paralizante de otros par-

cidos aliados del sionismo, tanto directa como indirectamente (caso del P.C.I. que acepta de hecho a Israel). Será necesaria la guerra de 1967 y la ocupación por Israel de otros territorios para que la voluntad de lucha de los palestinos en las zonas ocupadas y en los campos de "refugiados" encuentre su expresión en el seno de las organizaciones palestinas independientes.

EL COMIENZO DE LA RESISTENCIA PALESTINA INDEPENDIENTE Y ORGANIZADA

En 1956 se establecieron las bases del primer movimiento de resistencia autónoma palestino: El Fath (la Reconquista). Hasta ese momento no se habían producido más que acciones esporádicas de resistencia: pasaje de línea, choques entre beduinos y guardias de frontera, atentados individuales y sabotajes. Estas acciones provocaban represalias por parte de Israel, por ejemplo el ataque del pueblo jordano de Kibya (50 muertos) el 12 de octubre de 1953 o el operativo de Nakhalin en marzo de 1954. En aquel entonces, ya se trataba de obligar a Jordania a impedir toda actividad de resistencia palestina a partir de su territorio. Por esta razón, el gobierno jordano que ya mantenía relaciones indirectas con Israel reprimió los primeros intentos de creación de grupos de fedayines (comandos). La supresión física de estos últimos era "legal" así como la orden impartida el 12 de julio de 1956 que dispuso disparar contra todo palestino que intentase cruzar la frontera israelí.

Serían necesarios nueve años de trabajo, de luchas y sufrimiento para que los cinco o seis hombres fundadores de El Fath pudieran forjar un núcleo político-militar sólido. Debieron luchar, primeramente, contra la naturaleza de ciertos regímenes árabes. Ya hemos señalado la posición de Jordania en las filas de la política imperialista. Posición que provocó la caída del gobierno pro naserista con el apoyo de la 6ta. flota de los Estados Unidos y de los paracaidistas británicos. Por otra parte, en este período, el naserismo era la ideología dominante entre las masas árabes. En efecto, la derrota sufrida a raíz de la agresión franco-británica y sionista de Suez en noviembre de 1956, se había transformado en una victoria diplomática y política de Nasser. Las masas no habían experimentado la incapacidad de todos estos regímenes para librar un verdadero combate contra el imperialismo y su prolongación israelí. Inclusive, la Conferencia Cumbre de los países árabes en

1963 condenó la acción de los comandos. En estas condiciones, desarrollar un movimiento palestino independiente significaba, a los ojos de las masas, adoptar una posición anti naserista. Lo que era inaceptable. Quien pertenecía a los comandos era considerado un traidor. La represión cayó sobre los resistentes. Algunos dirigentes de El Fath fueron encarcelados en casi todos los países árabes.

Cuando, a pesar de todo, el movimiento autónomo cobró amplitud, los estados árabes constituyeron organizaciones para desviar a las masas de una formación que ya escapaba a su control. Un ejemplo típico de esta maniobra lo constituyó la creación de la Organización de Liberación de Palestina, la O.L.P., el 13 de enero de 1964, en ocasión de la Conferencia Cumbre de jefes de estado árabes en Alejandría. Oficialmente, se confiere el título de "entidad palestina" y se fija como meta la liberación de Palestina. Está financiada por la Liga Árabe y tiene al frente a un burgués palestino, ex delegado de Arabia Saudita ante la O.N.U., Ahmed Choukeiri. La O.L.P., por lo tanto, está vinculada a los países árabes y su ejército (Ejército de liberación de Palestina) está bajo el control de los ejércitos árabes. Egipto apoya a la organización porque sirve a los fines de su política de unidad árabe. Jordania, por su parte, la mira con recelo, pues la ve demasiado ligada a Egipto. En 1965, una ola de arrestos se produce contra la O.L.P.; al mismo tiempo, por otra parte, contra los pro naseristas, el Partido Baas y los comunistas. Durante este período, también, el ejército israelí lanza dos raids de represalia contra los pueblos acusados de ser bases de comando. Un tercer raid dirigido contra varios pueblos de la región del Hebrón, provoca numerosas manifestaciones entre los palestinos que habitan esta región bajo administración jordana. En Jerusalem, Ramalah, Hebrón, Naplusa, los manifestantes reclaman armas. La Legión árabe de Hussein dispara contra ellos. Las oficinas de la O.L.P. en Jordania son cerradas.

Es en este contexto que el 1º de enero de 1965, el primer comunicado militar de El Fath y de su rama militar "Al Assifa" (la Tempestad) aparece publicado: "Día en que tuvo lugar el comienzo de nuestra guerra de liberación, comienzo de un camino muy largo y duro, pero camino que conduce a resultados seguros pues no existe otra vía que pueda llevarnos a nuestra liberación. Nuestro pueblo debe elegir entre la lucha y el sometimiento: nuestro compromiso es únicamente con nuestra patria y nuestra dignidad". La represión se ejerce contra la

O.L.P. en Jordania y contra El Fath en la totalidad de los países árabes. En un memorandum remitido por esta última organización a los jefes árabes reunidos en Casablanca, se denuncian las persecuciones, la oposición y la censura ejercidas contra El Fath: "Desde los primeros raids, han caído mártires de Al Assifa, víctimas de balas disparadas por soldados árabes contra nuestra tierra sagrada..."

Seis meses después del Fath, otra organización palestina comienza a actuar. Se trata del "Frente de Liberación de Palestina" surgido del movimiento nacionalista árabe, bastante próximo al naserismo. Habiendo constituido la rama palestina de este movimiento, se va desprendiendo poco a poco hasta alcanzar total autonomía. Como El Fath, el F.L.P. tropieza con numerosas dificultades en razón de la hostilidad de los regímenes árabes y también como consecuencia de la pasividad de las masas que depositan todavía su confianza en los gobiernos de sus respectivos países, especialmente en la R.A.U.

Con todo, las acciones militares continúan y se extienden. Atacando las fuentes israelíes mismas, se llevan a cabo 30 sabotajes en la primera mitad de 1965. En mayo de 1967, por primera vez, los palestinos bombardean con morteros un kibbutz próximo a la frontera libanesa.

LA GUERRA DE 1967: SU SIGNIFICACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Estas acciones militares entre otras servirán de pretexto a los israelíes para justificar la guerra. Esta agresión va a producir importantes consecuencias para los palestinos y su lucha.

● **Resistencia en los territorios ocupados.** — A raíz de su victoria militar, Israel extiende su dominación a todo el territorio ocupado antiguamente por Palestina. Las bases principales de las organizaciones palestinas habían sido establecidas en Gaza y Cisjordania, hasta ese momento bajo administración egipcia y jordana. Allí se había llevado a cabo un gran trabajo político militar de manera que las masas ya no estaban desorganizadas como en 1948. También y a pesar de la ocupación, la resistencia habría de continuar. Los choques comenzaron a producirse desde el 1º de julio de 1967. En el campo de Rafah, 12 palestinos son muertos en momentos en que —según la versión oficial— robaban un negocio de armamentos. Manifestaciones violentas se suceden en

Jerusalem, Hebrón, Naplusa. A fines de julio, veinticinco personalidades musulmanas se niegan a colaborar con el ocupante. En mayo de 1968, las mujeres, los liceales y los escolares invaden las calles durante 4 días consecutivos en Gaza, al grito de: "¡Somos todos de El Fath!". Revueltas y barricadas a las que responden los disparos del ejército israelí. La resistencia vive y golpea ahora el corazón mismo de Israel, pues las masas puestas bajo el control de los sionistas se han politizado y actúan en combinación con sus hermanos de los países limítrofes.

● **Clarificación política.** — La derrota demostró la incapacidad de los ejércitos tradicionales para resistir al ejército israelí mucho más poderoso en el marco de una guerra clásica. El Ejército de Liberación palestina, que luchó heroicamente bajo la dirección de los ejércitos árabes ha podido sacar conclusiones de la derrota del comando y su estrategia. Como lo dijo un responsable de El Fath, este desastre arrojó luz sobre muchas cosas y no tuvo más que aspectos negativos. Las bombas de napalm no sólo quemaron vidas humanas sino que también destruyeron muchas ilusiones.

Al respecto, he aquí lo declarado por Yassid Arafat, responsable de El Fath: "Después de la batalla de los 6 días (la batalla y no la guerra), tres ejércitos árabes desaparecieron. Yo me encontraba en los territorios ocupados cuando los líderes de Israel se mostraban encantados con esta victoria robada, en momentos en que el sector militar ponía condiciones para la rendición. Tenían el campo libre y se imponían las condiciones más humillantes después de la más humillante de las derrotas. Se escuchaban rumores acerca de un nuevo "acuerdo Eykes-Picot". Recuerdo por ejemplo una frase de Dayan: esperaba en su escritorio que el teléfono le anunciara la rendición sin condiciones de los árabes. Los agentes del colonialismo y del imperialismo continuaban su trabajo. A través de estas tinieblas, la revolución palestina siguió su camino y pudimos hacer fuego en los territorios ocupados. Después de poco más de dos años la resistencia palestina pudo romper el cerco de la batalla de los 6 días. La resistencia la transformó en una batalla de 700 días. A lo largo de todo este período, pudimos brindar a los países árabes la posibilidad de no rendirse y retomar fuerzas. Todo ello podía constituir un peligro, pero la revolución palestina se transformó en la expresión de una nueva conciencia árabe. A pesar de todos los ataques llevados a cabo contra ella, nunca pudo ser aniquilada. La revolución

palestina se ha vuelto la primera fuerza en el Cercano Oriente".

La experiencia ahora es realizada por el pueblo palestino: solamente contando con su propia organización, en el marco de una guerra popular, y no de una guerra tradicional dirigida por gobiernos más o menos dominados o manejados por intereses de grandes potencias extranjeras, podrá derrotarse a Israel y al sionismo. Prueba de ello fue la victoria de Karamé, el 21 de marzo de 1968. Esta es una fecha muy importante para el pueblo palestino. Karamé, en aquella época, era una ciudad de 50.000 habitantes, situada a 5 km. del Jordán. El Fath, organización todavía clandestina, tenía su base más importante en los alrededores. Otras organizaciones también poseían bases en este lugar. Los israelíes quieren asestar un buen golpe destruyendo estas bases. Dos días antes del ataque, El Fath es prevenido. Una importante concentración militar israelí se establece a lo largo del Jordán. Los principios tácticos de la guerrilla habrían exigido el retiro de los fedayines a las colinas. Sin embargo, en ciertas ocasiones, hay que saber pasar por alto los principios tácticos para conseguir victorias políticas y psicológicas. La experiencia de Mao Tsé Tung demostró la verdad de este aserto. Los palestinos quieren una victoria política para convertirla en un instrumento de propaganda. El comité central del Fath, de acuerdo con las demás organizaciones, decide resistir después de la evacuación de la población civil. Cuando los israelíes atraviesan el Jordán (15.000 hombres de infantería apoyados por los tanques y la aviación), les salen al paso los fedayines y algunas unidades jordanas que se habían quedado en el lugar a pesar de la orden de retirada que se les había impartido. Un combate feroz se libra casa por casa, cueva por cueva, ruina tras ruina. Los israelíes, a pesar de su superioridad aplastante en hombres y material, sufren graves pérdidas humanas y en blindados.

El saldo político es enorme: el mito del ejército israelí invencible ha sido destruido. Las masas tienen ahora la prueba de que solamente las organizaciones palestinas son capaces de conducir a la victoria. Hussein de Jordania (después de haber condecorado y luego destituido a los oficiales que habían permanecido junto a los fedayines) podrá hacerse fotografiar sobre un tanque destruido, pero las masas han comprendido la lección. Y cuando en noviembre de 1968 el mismo Hussein intentará medirse con los comandos palestinos, será él quien se verá obligado a capitular.

● **La nueva O.L.P.** — Las repercusiones de la derrota de 1967 y de la batalla de Karamé van a ser muy importantes en el plano político. Las organizaciones palestinas autónomas se impondrán en la vida política del Cercano Oriente. Ya al día siguiente de la derrota, Ahmed Chukeiri, presidente "irresponsable" de la O.L.P. es definitivamente enterrado por la historia. Es reemplazado por Hammuda, a quien se considera más progresista. A comienzos de junio de 1968 se constituye en Amman un nuevo "Consejo nacional palestino" que funciona como parlamento palestino. Muchos delegados son miembros de distintas organizaciones palestinas: El Fath —con mucho la más importante—; el "Frente Popular de Liberación de Palestina" (F.P.L.P.) surgido del movimiento nacional árabe; el "Frente Popular Democrático de Liberación de Palestina" (F.P.D.L.P.), formado a partir de una escisión del F.P.L.P., y "Al Saika" vinculado al Partido Baas de Siria. Las condiciones de la lucha del pueblo palestino explican la multiplicidad de organizaciones, pero es preciso advertir que esta multiplicidad constituye cada día menos un freno para la lucha. La tendencia es hacia la unidad, militar primero, luego política.

En el 5to. Congreso de la O.L.P., El Fath tomó a su cargo la dirección de la organización: "actualmente, tenemos un armazón, la O.L.P., en el interior de la cual existen varias organizaciones. En sus orígenes, la O.L.P. fue creada por la Liga Árabe para objetivos muy distintos a los que persigue actualmente. Después de una dura lucha, pudimos cambiar las estructuras de la organización y transformar a la O.L.P. en un instrumento de la revolución palestina". Occidente no se equivocó al respecto. Las agencias noticiosas tradujeron así el cambio: "Los rebeldes tomaron el poder en la O.L.P.".

La conquista más importante lograda por esta organización fue la dirección militar unificada de los comandos. La O.L.P. asume de esta manera una responsabilidad decisiva con respecto a la revolución palestina. Con sus nuevas estructuras y su nueva organización, La O.L.P. conducirá al pueblo palestino a nuevas etapas. Todo ello se ve corroborado por el hecho de que la O.L.P. fue invitada a la conferencia de países no alineados realizada en Belgrado. Dicha conferencia brindó a la organización un caluroso recibimiento. Todavía, podemos señalar la declaración de Nasser reconociendo la gran importancia de la O.L.P. en la etapa actual de la lucha y en el futuro.

Yasser Arafat, en nombre de la O.L.P. ha precisado las razones de tal influencia. Ella es

debida "al solo hecho de que nosotros llevamos las armas, tanto en el interior como en el exterior de los territorios ocupados. El 95% de las fuerzas armadas palestinas se encuentran dentro del comando militar unificado. Nosotros pensamos que un solo fusil agregado a 1.000 fusiles constituye una fuente de poder. Es por esta razón que realizamos todos los esfuerzos posibles para llevar al interior del comando militar unificado a todos los que todavía no lo integran".

La lucha del pueblo palestino se inscribe en el marco del inmenso movimiento de emancipación de los pueblos oprimidos por el colonialismo y el imperialismo. Imperialismo y colonialismo que tienen su más fiel representación en el Estado de Israel. El nacimiento y la lucha de organizaciones anti imperialistas palestinas abren los ojos a una multitud de personas honestas engañadas por la propaganda sionista que se ampara, hábilmente, en el genocidio sufrido por los judíos en Europa.

Para concluir este artículo, cedemos la palabra a un jefe del Movimiento de Liberación Nacional Palestina: "La revolución palestina lucha por una Palestina democrática libre y laica. Luchamos contra el sionismo que es un movimiento reaccionario y racista vinculado al imperialismo, porque negó a nuestro pueblo el derecho a la autodeterminación, pero también porque le negó el derecho a la existencia. Cuando luchamos contra el sionismo, no luchamos contra el judaísmo y cuando nos enfrentamos a un adversario, éste no es un judío sino un ocupante. Hemos luchado, paralelamente, contra el imperialismo británico. Consideramos que la creación de un estado democrático en Palestina es coherente con el movimiento de fuerzas progresistas en el mundo. Pensamos que el sionismo no es capaz de dar solución al conflicto judío. Además, el sionismo ha creado nuevos problemas a los judíos de todo el mundo y a los que nacieron en Palestina y a los que viven en la región. A los que conduce a Palestina, los coloca ante el hecho consumado de la lucha contra el pueblo palestino y los pueblos árabes; cuando el movimiento sionista exhorta a una unión de todos los judíos en Palestina, esto no es más que el corolario de posiciones expansionistas. El sionismo crea problemas tanto a los judíos que viven en Palestina como a los que viven en sus países respectivos."

"Nosotros estimamos que la respuesta a este problema es la creación de un estado palestino independiente y libre en el que cada uno pueda vivir sin ninguna discriminación.

Queremos liberar a nuestro territorio y también liberarnos, nosotros y los judíos, del sionismo. Queremos que los judíos progresistas y los que quieren la paz comprendan nuestra posición. Sentimos que serán capaces de comprendernos cuando las ideas falsas que el sionismo ha sembrado en su espíritu se desvanezcan, nos sentiremos felices cuando encontremos grupos judíos en Palestina que combatan al sionismo junto a nosotros. En ese momento, nuestro ideal

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

LA lucha del pueblo palestino se inscribe en una época favorable a las fuerzas revolucionarias. En efecto, el mundo imperialista y capitalista atraviesa por graves dificultades internas (mayo de 1968 en Francia, Italia, revuelta de los negros, guerra de Vietnam) y se embarca en nuevas luchas exteriores que no hacen más que agravar sus contradicciones internas. El pueblo palestino se lanza a la lucha con la firme determinación de vencer, contra un enemigo poderoso, astuto, con múltiples aliados. Esta voluntad de luchar y vencer se ve estimulada por el ejemplo heroico del pueblo vietnamés que demostró a los derrotistas y a los admiradores de la tecnología que es posible poner en jaque al más poderoso de los imperialismos. Pues lo fundamental en una guerra revolucionaria no es, en absoluto, el material sino el hombre alentado por una ideología revolucionaria.

La lucha del pueblo palestino se inscribe en el contexto del enfrentamiento de los pueblos del Tercer Mundo con el imperialismo mundial. Los siete puntos del programa del Fath también afirman "que la lucha se inscribe en el cuadro de los pueblos de Asia, África y América Latina". El hecho de situar de esta manera la lucha del pueblo palestino, reviste una importancia capital. No se trata de una proclama gratuita con fines propagandísticos, sino de una afirmación militante de un movimiento de liberación que desempeña un papel histórico semejante al del F.N.L. de Vietnam. Los múltiples y estrechos contactos que se establecen con pueblos revolucionarios tales como China, Vietnam y Cuba, así lo prueban. Estas relaciones se estrechan, día a día, tanto en el plano militar como en el político. El Fath recibe una apreciable ayuda en armas proveniente de China. Este país contribuye a la formación de los cuadros políti-

de ver una Palestina libre y democrática estará en vías de concretarse; sentimos que somos capaces de ganar para nuestra causa a los campesinos y trabajadores judíos, a los que desean la paz. Pensamos que la continuación de nuestra lucha y la destrucción del mito de la invulnerabilidad israelí conducirá a los judíos a comprender el fracaso del sionismo; todo depende al fin de cuentas de la claridad de nuestras ideas y de nuestra acción militar."

co-militares indispensables para el refuerzo y desarrollo de la guerra popular, fundamento estratégico del movimiento de liberación palestino. (Cf.: Documento de El Fath.) La O.S.P.A.A.L. en La Habana y Hanoi apoyan calurosamente el movimiento de liberación palestino.

¿Por qué este apoyo por parte del mundo revolucionario y por qué también el ensañamiento de las grandes potencias y de los países árabes en liquidar la resistencia de nuestro país? Estas dos preguntas están íntimamente relacionadas entre sí. Al responderlas, estamos definiendo el papel de la revolución palestina en el contexto internacional.

LA REVOLUCIÓN PALESTINA EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS ÁRABES

Antes del desencadenamiento de la lucha armada en 1965, los militantes del Fath realizaron el análisis de la historia y de las sociedades palestina y árabe. Análisis que los llevó a afirmar: 1º) que los regímenes actuales están vinculados directa o indirectamente al imperialismo por lo que son incapaces de emprender una lucha real contra el sionismo; 2º) que solamente la guerra popular prolongada puede terminar con el estado sionista. Desde entonces, la historia ha dado su veredicto. La derrota de los ejércitos tradicionales árabes y el éxito de la resistencia palestina confirman el análisis realizado por El Fath desde 1964. La guerra de agresión de junio de 1967 probó la incapacidad de los regímenes árabes de la región para hacer frente al peligro sionista. A los ojos de las masas aparece la verdadera naturaleza de los gobiernos feudales y pequeño-burgueses. Las afirmaciones del Fath en la

conferencia de los jefes de estado árabes reunidos en El Cairo en 1964, se verificaron. En medio de una atmósfera de derrota y humillación, la lucha emprendida por El Fath desempeña un papel dinámico gracias a la toma de conciencia de las masas árabes. Las audaces y espectaculares acciones armadas devuelven a los palestinos su dignidad y una voluntad de lucha sin compromiso. "Revolución hasta la victoria", tal la consigna del Fath.

Las masas palestinas y árabes decepcionadas por los regímenes árabes, comienzan a impregnarse de los principios de la guerra popular. (La propaganda sionista, los reaccionarios y derrotistas árabes consideran estos principios inaplicables a Palestina.) De esta toma de conciencia resulta una lenta pero radical transformación de la mentalidad del pueblo. La totalidad de los habitantes de Palestina reciben una completa formación política, ideológica y militar. Se ha encarado la creación de comités de apoyo a Palestina vinculados a las fuerzas revolucionarias de los países árabes. El papel desempeñado por estos comités es fundamental, en razón de que la resistencia no dispone de retaguardia segura.

El trabajo de explicación política de la lucha palestina y sus consecuencias sobre la política del Cercano Oriente, confiere a la resistencia palestina, el papel de detonador de esta zona vital para las grandes potencias. Esta resistencia consiguió paralizar el régimen de Hussein. Impidió la constitución de un gobierno en El Líbano desde abril hasta diciembre de 1969. Pero la consecuencia más importante de la derrota de junio fue el cambio de régimen en Libia. Jóvenes oficiales progresistas se apoderaron del gobierno con el apoyo de las masas. Esta adhesión popular se explica por el trabajo político llevado a cabo por sindicatos obreros del petróleo que pusieron en evidencia la traición de los latifundistas y su sometimiento al imperialismo en oportunidad de la guerra de junio. Las grandes manifestaciones realizadas ante las bases anglo-americanas del país, tienen su origen en aquel trabajo político.

La situación del Líbano merece renglón aparte. Este país constituye una base importante del mundo occidental en el Cercano Oriente. Se ha mantenido siempre al margen de la guerra de Palestina en virtud de una política de compromiso abierto con el imperialismo. Esta política de colaboración se vio facilitada por la utilización del confesionalismo en que se basa el equilibrio del estado. La derrota de junio, en éste como en el resto de

los regímenes árabes, debilitó el aparato militar y policial. Lo que permitió desarrollarse a la resistencia. El Líbano, por otra parte, goza de una situación geográfica especialmente propicia a la guerra de guerrillas. A partir de comandos sumamente efectivos en la Palestina ocupada. Israel no podía aceptar este desarrollo de la guerrilla. Por ello se libró a feroces represalias a pesar del apoyo diplomático de que goza el régimen libanés entre las grandes potencias, especialmente por parte de Estados Unidos y Francia. Atrapado entre la voluntad inquebrantable de los fedayines de combatir a partir del sur del Líbano y la voluntad no menos firme de Israel de lanzar raids de represalia, el equilibrio armonioso del Líbano se volvía mítico. El gobierno libanés, sometido a fuertes presiones (militares por parte de Israel, políticas por parte de las grandes potencias) se vio obligado a reaccionar contra el M.L.P. En octubre de 1969, intenta una prueba de fuerza. De la misma sale debilitado merced a la respuesta vigorosa de los fedayines. Este éxito político y militar de la revolución palestina se debió a la capacidad militar de los fedayines pero sobre todo al apoyo de las masas populares libanesas. La utilización del confesionalismo ya no surte efecto. El pueblo ha comprendido que, por encima de los sentimientos religiosos existe un enemigo común: el sionismo. Tarde o temprano, el régimen libanés será borrado del escenario político del Cercano Oriente.

OBJETIVO DE LA GUERRA POPULAR: LA LIBERACIÓN NACIONAL DE PALESTINA

Este resultado es el fruto de la correcta aplicación de la estrategia de la guerra popular prolongada. Este principio es reconocido por el M.L.P. como el fundamento de su lucha de liberación. La declaración de siete puntos del 1º de enero de 1969 del Fath afirma que la guerra popular prolongada, basada en las experiencias de las guerras de resistencia en China y Vietnam, indica el camino a seguir contra un enemigo que dispone de considerable poder tecnológico. La clásica guerra relámpago es rechazada por El Fath en forma categórica, pues los países árabes, como declara en el memorando enviado a los jefes de estado árabes en 1964, "están vinculados directa o indirectamente al imperialismo que los mantiene en un subdesarrollo económico utilizado por el enemigo sionista".

Las masas populares movilizadas, organiza-

das, constituyen el elemento estratégico de esta guerra. Dichas masas cuentan, ante todo, con su propia fuerza. Recíprocamente, los palestinos no intervienen en los asuntos de los estados árabes con tal de que éstos no se inmiscuyan en los problemas de la revolución. El Fath ha llevado a cabo, en un lapso relativamente corto, objetivos políticos importantes: movilización de masas; entrenamiento militar desde temprana edad; educación política; apertura de escuelas y hospitales. También pudo ir afirmando poco a poco su autonomía hasta volverla total con respecto a los regímenes árabes. Estos éxitos derivan de un análisis correcto de la situación. Ésta se define por dos contradicciones: la principal, es la contradicción del sionismo con los países árabes y la segunda es la contradicción de las masas palestinas opuestas a los regímenes árabes de la región. La política de no injerencia en los asuntos de los países árabes no es una táctica oportunista. Es un imperativo dictado por la inteligencia de la complejidad de la situación. Lo que está ocurriendo en el Líbano prueba la justeza de esta actitud. Esta "neutralidad" con respecto a los regímenes árabes resulta altamente positiva pues no impide al Fath cuestionar la autoridad suprema de los regímenes cuando ponen en peligro la lucha armada.

La afirmación de la revolución palestina no hace más que agravar las contradicciones: por un lado, la del imperialismo y las masas árabes y por otro la de estas masas y los regímenes de sus respectivos países. La lucha palestina está cuestionando el statu quo tácitamente admitido por los "grandes" y los regímenes árabes. Los fedayines que escapan al control de los imperialistas y los reaccionarios árabes, introducen una dialéctica de lucha destinada a minar los fundamentos políticos de los sistemas vigentes. Para ilustrar el papel de detonador de la revolución palestina, citamos una imagen utilizada por El Fath: "Tenemos ante nosotros un árbol con 13 frutos (los países árabes). Hay un fruto todavía verde (Israel), sólidamente prendido a la rama. La revolución palestina arrancará este fruto verde por medio de la violencia sacudiendo fuertemente el conjunto de las ramas del árbol. Los frutos maduros (los países árabes de régimen débiles) no resistirán la sacudida de la revolución palestina."

Es evidente que no se puede explicar una situación política por medio de una imagen. Sin embargo, esta imagen utilizada no está desprovista de fundamento en la medida en que la relación directa entre la lucha del Fath y la de los demás pueblos ya está fuera de toda duda.

LA REVOLUCIÓN PALESTINA Y LOS CUATRO GRANDES

La política de la revolución palestina cuestiona el conjunto de la diplomacia en el Cercano Oriente. Al mismo tiempo, las grandes potencias siguen de muy cerca la situación y realizan denodados esfuerzos para encontrar una "solución pacífica" al conflicto palestino. Utilizan su influencia política y económica sobre los países de la región. Israel y Jordania están bajo la influencia de Estados Unidos y Gran Bretaña; Egipto y Siria se encuentran bajo la influencia rusa, el Líbano bajo la influencia francesa y de Estados Unidos. Es lógico que estos últimos traten de liquidar totalmente a la revolución palestina que escapa políticamente a los "grandes".

La resolución del 22 de noviembre de 1967 adoptada por unanimidad en el Consejo de Seguridad por los "cuatro grandes" constituye la prueba de su inquietud ante el peligro que corren sus intereses. Esta resolución apoya al Estado de Israel acordándole el reconocimiento político y la libertad de navegación por el canal de Suez. Pero por otra parte, al exhortar a Israel a evacuar los territorios ocupados en la batalla de los seis días, permite a los dirigentes árabes resistir los ataques de las masas exasperadas por la ocupación de sus tierras y la mediocridad de los esfuerzos emprendidos por los regímenes vigentes para liberarlas.

La actitud de los "cuatro grandes" no es extraña. Sus intereses en la región se oponen radicalmente a los intereses del pueblo palestino. Por ello, la resolución del 22 de noviembre ignora por completo la existencia de la resistencia palestina. Cuando decimos "ignora" queremos significar que los "cuatro grandes" no reconocen al pueblo palestino el derecho a la autodeterminación en su propio territorio. Los "cuatro grandes" se empeñan en mirar la realidad palestina desde el punto de vista de sus intereses y reducen el conflicto palestino a un simple "problema de refugiados" susceptible de ser resuelto con "buena voluntad" (Dólares + "Humanismo"). Frente a esto, nuestra posición es clara. El conjunto de las organizaciones que se agrupan en el O.L.P. (Organización de Liberación de Palestina) rechaza categóricamente la "resolución del 22 de noviembre" y todo arbitraje "pacífico". Admitirlos significaría aceptar la liquidación del pueblo palestino como nación teniendo derechos legítimos sobre la totalidad de Palestina ocupada.

El M.L.P. es consciente del interés del imperialismo en esta región del mundo. También

cuenta con la posibilidad de una acción directa del imperialismo en caso de que el M.L.P. ponga en peligro a Israel y a los regímenes árabes vigentes. Este peligro debe ser tomado en serio pues el M.L.P. y las masas árabes deberán afrontarlo solos. La URSS, embarcada en su política de "coexistencia pacífica" no quiere, en ningún caso, un enfrentamiento directo con Estados Unidos. Esta política de coexistencia fue la que permitió a Estados Unidos intervenir en el Congo, Santo Domingo, Líbano, Vietnam; ¿por qué no en Palestina?

Pero a pesar de tener numerosos enemigos dispuestos a liquidarla, la revolución palestina también cuenta con amigos dispuestos a apoyarla. Entre estos últimos, China ocupa un lugar preponderante. Su análisis global de la situación internacional la ha llevado a la conclusión de que la contradicción principal se plantea entre los pueblos proletarios y los pueblos imperialistas. Esto la lleva a apoyar firmemente las luchas de liberación nacional. Toda vez que las bases económicas del imperialismo son amenazadas en la "zona de tormentas" por las luchas de los pueblos vietnamita, laotino, sudamericano, palestino, etcétera, el imperialismo se debilita. La lucha de estos pueblos tiene consecuencias directas sobre la situación económica y política de los propios países capitalistas. El ejemplo de los negros americanos es sumamente esclarecedor en este sentido. La revolución palestina cuenta con el apoyo de pueblos auténticamente revolucionarios, especialmente: China, Albania, Vietnam.

Además de la ayuda de formación político-militar y de la ayuda material, estos países nos ayudan diplomática y políticamente a desbaratar los planes de las grandes potencias que, periódicamente, se reúnen en Nueva York para el "establecimiento de una paz justa y duradera en el Cercano Oriente". China ha denunciado este complot que no tiene otro objeto que dividir el Cercano Oriente en zonas de influencia respectivas, manteniendo intacto al estado sionista e ignorando a los palestinos cuya tierra les ha sido usurpada. En ocasión del 20º aniversario de la revolución china, la República Popular recibió oficialmente la delegación de la O.L.P. y, en la lista de consignas de apoyo a los pueblos en lucha contra el imperialismo, la resistencia palestina seguía inmediatamente a la de Vietnam. El frente palestino es el segundo frente en importancia, dentro de la zona de tormentas. Albania, Cuba, Vietnam apoyan igualmente nuestra lucha. Ésta encuentra también, una simpatía que aumenta cada día en los países capitalistas.

Los gobiernos de estos últimos apoyan al estado sionista. El caso de Francia requiere un análisis riguroso que no podemos hacer aquí. Digamos simplemente que el régimen actual no quiere ceder el "dulce" del petróleo árabe al apetito de los super grandes. Desprovista de la potencia económica y los medios de presión que sólo poseen las grandes potencias, Francia actúa diplomáticamente. Pero en el fondo, permanece ligada y de acuerdo con los otros. Los amigos de la lucha palestina no se encuentran, pues, en los medios gubernamentales de los países capitalistas ni en los sectores de población que responden a la ideología dominante. Encontramos amigos en los grupos o partidos verdaderamente ant imperialistas. Fueron ellos los que posibilitaron la creación del comité "Palestina". Apoyo precioso para luchar contra la propaganda sionista dirigida especialmente a culpar a Occidente identificando la lucha contra el sionismo con el antisemitismo. Los militantes que nos apoyan —como apoyan a Vietnam— consideran que su solidaridad activa contribuye al debilitamiento del imperialismo. Su empeñoso trabajo de información histórica permite romper el "complot del silencio" establecido por el sionismo desde hace 20 años. Este trabajo resulta altamente eficaz para inquietar a los sionistas, como lo demuestran sus múltiples intentos de intimidación y agresiones (Cf. "Le Monde" 11/XII/69).

Vemos la importancia de la revolución palestina en la lucha ant imperialista. La situación es tal que "amigos" se pasan al campo de los enemigos y viceversa. Por ejemplo: Francia "amiga y aliada de Israel" se ha vuelto neutral. La URSS que al principio apoyaba en general la lucha de los pueblos árabes, se vio obligada a reconocer el "carácter ant imperialista de la lucha palestina" y a apoyar la justa lucha del pueblo palestino. (Cf. Declaración de Kossyguin del 10/XII/69). A pesar de todo, estos dos países no vacilan en continuar colaborando con Estados Unidos a fin de imponer una solución ajena al deseo del pueblo palestino. Esto lleva a afirmar que la tarea de los militantes ant imperialistas de Europa consiste en luchar en el interior de sus respectivos países que constituyen a nuestro parecer —y en realidad— la retaguardia política y económica del estado sionista.

Es en esta lucha común contra un enemigo común con diferentes rostros, que el pueblo palestino y todos los que han reconocido la legitimidad de su causa, se reunirán en el camino no solamente de la liberación de Palestina, sino también de todos los países que el imperialismo intenta someter.

"FATH" TRES TEXTOS FUNDAMENTALES

- *La lucha política*
- *Teoría y práctica de nuestra lucha armada*
- *Resistencia palestina y revolución árabe*

LA LUCHA POLÍTICA

EL Fath considera que las masas constituyen la única fuerza capaz de conseguir la victoria sobre el enemigo sionista, y que el único medio de lograr esta victoria es la movilización de las masas en una guerra revolucionaria.

Esta guerra revolucionaria tiene objetivos políticos claros y emplea métodos de lucha apropiados.

Los objetivos de esta lucha son la liberación de Palestina, el establecimiento de una autoridad política que traduzca las aspiraciones de las masas palestinas. El método a seguir es una guerra popular prolongada.

Esta guerra de liberación une la lucha política a la lucha armada. Estas dos formas de lucha no pueden ser separadas. Separarlas, es liquidar la lucha de las masas revolucionarias por su liberación nacional.

Contentarse con la lucha armada, es contentarse con las unidades de lucha armada, separadas y aisladas de las masas. Estas unidades no serán capaces de enfrentar al enemigo y estarán condenadas a la destrucción.

Contentarse con la "lucha política" —es decir con la movilización, la educación, la organización y la dirección de las masas— es abandonar las masas desarmadas a un enemigo armado, es permitir al enemigo golpear a las masas indefensas. Una "lucha política" sin lucha armada no es capaz de alcanzar los objetivos de la revolución.

Es en la unión de la lucha política y de la lucha armada que reside la posibilidad de victoria contra el enemigo sionista.

EL PAPEL DE LAS MASAS

La guerra revolucionaria es la negación de la concepción burguesa de la guerra — la negación de una guerra clásica en la que un ejército tradicional enfrenta a otro. Nuestra concepción de la guerra revolucionaria implica la lucha simultánea de las fuerzas armadas del pueblo y de las grandes masas conscientes de la necesidad de esta lucha, pues es la participación de las masas junto a sus fuerzas armadas lo que vuelve ineficaces las armas del enemigo, lo que paraliza su capacidad de utilizar los métodos de guerra modernos.

A medida que se desarrolla la lucha política, el pueblo provee a sus fuerzas armadas de mayor cantidad de combatientes, conscientes de los objetivos de la lucha y capaces de sobrellevar todas las dificultades. Y las masas pueden ofrecer a la revolución toda su experiencia y todo su potencial revolucionario: las luchas revolucionarias por el mundo prueban que las masas son capaces de descubrir e inventar nuevas formas de lucha y armas originales que permitan desarrollar la guerra revolucionaria.

Pero sobre todo, sólo las masas pueden garantizar la justeza de la línea política y de la línea armada de la revolución.

Sólo ellas pueden impedir que la revolución se hunda o vaya por mal camino.

LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA

El primer objetivo es la movilización de las masas para su participación en la revolución. Esta movilización atraviesa varias etapas, pues las masas no poseen en su totalidad el mismo grado de conciencia política y de aptitud revolucionaria. Esta movilización corresponde a las necesidades siguientes:

—Es preciso iniciar a las masas en los objetivos de la revolución, en su línea ideológica, en sus miras políticas y sociales.

—Es preciso que ayudemos a las masas a distinguir a sus amigos de sus enemigos, tanto exteriores como interiores. Las sociedades palestinas y árabes poseen contradicciones y están divididas en diversas clases y corrientes políticas. En cada una de estas sociedades, existen fuerzas revolucionarias capaces de tomar las armas y sacrificarse por la revolución. Otras fuerzas están menos preparadas para la lucha y otras, todavía, no quieren sacrificarse. Asimismo, existen fuerzas contrarrevolucionarias que muestran su hostilidad a la revolución y otras que la ocultan durante algún tiempo. Las masas deben aprender a reconocer estas diferentes fuerzas a fin de actuar según los intereses de la revolución. Actualmente, por ejemplo, estamos afrontando diversos complotos que se acompañan de intimidaciones y de provocaciones. Las masas políticamente conscientes pueden burlar estas provocaciones.

Es preciso organizar a las masas para que puedan avanzar en el momento oportuno, en la dirección justa. Sólo las masas organizadas son capaces de adherir totalmente a la línea de la revolución y de sacrificarse por ella. El apoyo de las masas todavía desorganizadas no puede considerarse como una fuerza segura y eficaz en las filas de la revolución.

El segundo objetivo es unificar la dirección de la lucha armada y la dirección de las masas, para asegurar la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias.

El tercer objetivo es la organización de manifestaciones y movimientos de masa cuyas finalidades son:

—Permitirles una mejor asimilación de los objetivos de la revolución y lograr un mayor apoyo a la revolución;

—Proteger a las fuerzas armadas contra los complotos de ciertos regímenes árabes. Las experiencias de Jordania y el Líbano muestran con toda evidencia la habilidad de las masas para proteger la revolución con sus voces y sus cuerpos... contra los ejércitos árabes encargados de sabotear la revolución. En cuanto a nuestras ma-

sas en territorio ocupado, están en condiciones de proteger nuestra lucha armada y atacar la retaguardia enemiga;

—Proteger los derechos legítimos de las masas palestinas en los territorios ocupados o en las regiones árabes;

—Asegurar a las masas victorias parciales. Las victorias fortalecen la unidad de las masas y de la revolución. Es preciso que las masas reivindiquen sus propios derechos, uno tras otro.

—El cuarto objetivo es explotar las contradicciones que existen en el seno del enemigo. El ejército sionista está formado por personas de idéntica religión, pero que no responden a las mismas motivaciones. A través del contacto con las fuerzas enemigas, las masas pueden descubrir estas contradicciones, explotarlas, y ganar elementos a favor de nuestra causa.

En cuanto a los ejércitos árabes, están integrados por elementos nacionalistas honestos, que pueden brindarnos una protección más o menos importante contra los complotos urdidos por los regímenes árabes.

El quinto objetivo es seleccionar los elementos calificados para formar nuestras milicias populares. Las masas deben ser protegidas durante su lucha política. La milicia es la organización de defensa directa de las masas.

El sexto objetivo era garantizar a la revolución los medios para continuar la lucha. Nuestra revolución no puede continuar dependiendo de las contribuciones de las masas árabes, especialmente en un momento en que los países que hoy nos permiten recoger dichas contribuciones, persiguen objetivos políticos que están en contradicción con los nuestros. Las contribuciones pueden ser cortadas, pues, de la noche a la mañana. Ahora bien, la revolución necesita fondos y equipamiento: no es preciso, pues, movilizar a las masas y unir su capacidad para luchar militarmente a su capacidad de producir para la revolución. Esta capacidad popular para producir y luchar al mismo tiempo, constituye una verdadera defensa contra los gobiernos árabes que quieren perjudicarlo.

El séptimo y octavo objetivo están vinculados entre sí: al mismo tiempo que tratamos de fortalecer el apoyo brindado a nuestra lucha por las fuerzas de liberación del mundo, lo que implica una lucha política a niveles árabes e internacional, es preciso que enseñemos a las masas a confiar, antes que nada, en sus propias fuerzas. Nuestros amigos del mundo pueden ayudarnos en nuestra revolución, pero solamente las masas palestinas son capaces de resistir victoriosamente a la opresión y permanecer firmes en los puestos de lucha contra el enemigo.

En conclusión, lo fundamental es aumentar la aptitud de las masas para tomar iniciativas y defender a su país por todos los medios.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE NUESTRA LUCHA ARMADA

La guerra del pueblo atraviesa dos etapas: una etapa en la que se evitan batallas decisivas y otra en la que se llevan a cabo dichas batallas. Al colocar el término **batalla decisiva** en el centro de nuestra reflexión nos acercamos a aquella verdad fundamental según la cual, la victoria definitiva no es sino el aniquilamiento de la fuerza principal del enemigo a través de una o varias batallas decisivas.

Al comienzo de la primera etapa, la del nacimiento y la afirmación, la relación de fuerza entre el pueblo y sus enemigos se inclina a favor de los últimos. El objetivo de la etapa es, pues, la construcción del ejército popular de liberación, es decir del instrumento que permita a las fuerzas revolucionarias llegar a un **equilibrio estratégico** con el enemigo; luego, alcanzar la victoria. Este ejército se compone de tres partes:

—Las fuerzas de los partidarios descentralizados que llevan una guerra de usura, acosan al enemigo y aniquilan parcialmente sus fuerzas dispersas y aisladas;

—Las fuerzas armadas locales que obligan al enemigo a inmovilizar sus tropas en determinadas líneas, y lo aniquilan cuando las atraviesa;

—La fuerza estratégica móvil, que es la fuerza principal del ejército popular; su dirección centralizada es capaz de comprometer al ejército entero en las batallas decisivas y lograr importantes victorias.

La estrategia del movimiento revolucionario, en esta etapa, es la de la **guerra defensiva prolongada**. Su táctica es, por el contrario, la de la **guerra ofensiva rápida**, la guerra de partidarios. Recordemos que la guerra de partidarios es esencialmente diferente de la guerra practicada por unidades de comandos vinculadas a los ejércitos regulares tradicionales. Estos tienen como tarea el logro de un objetivo estrictamente militar, mientras que los destacamentos de partidarios realizan una **lucha revolucionaria**. En efecto, en cada operación se trata de ganar la confianza y el apoyo de las masas populares. Es una **propaganda armada**.

Pero para llevar a cabo las tareas de la revolución durante esta etapa, todas las fuerzas deben desplegarse para la creación de una **base segura**. Se puede caracterizar a esta base como la que se encuentra en aquella región don-

de el poder pertenece a los revolucionarios. Muchas condiciones se requieren para la creación de esta base. En primer lugar, es preciso que se encuentre en contacto permanente con el enemigo, para que el pueblo aprenda a luchar, luchando. Luego, es necesario que esté en el seno mismo de las masas directamente involucradas en la revolución. Finalmente, debe estar situada en una región de seguridad, es decir, en una región donde las fuerzas revolucionarias puedan resistir victoriosamente las operaciones de cercamiento y aniquilamiento llevadas a cabo por el enemigo.

La segunda etapa comienza por la estabilización estratégica, es decir cuando:

—El enemigo se ve obligado a fijar determinados puntos límites a su ofensiva estratégica y a dispersar sus tropas.

—El enemigo puede ser atacado seriamente por todas partes, donde las fuerzas armadas revolucionarias decidan hacerlo.

—El enemigo se vuelve incapaz de reparar sus pérdidas, especialmente en fuerzas de élite.

—El enemigo pierde la iniciativa en las operaciones.

—La moral de sus tropas y de sus oficiales se ve afectada.

—La opinión pública internacional se inclina hacia las fuerzas revolucionarias, y el pueblo del país agresor comienza a sublevarse.

El ejército popular se vuelve de esta manera, incapaz de pasar de la etapa de acoso a la etapa del aplastamiento integral y total del enemigo.

En principio, la estrategia y la táctica de las fuerzas revolucionarias no cambian. La guerra del pueblo es siempre una **defensa estratégica prolongada** y una **ofensiva táctica** (uno contra diez en el plano estratégico; diez contra uno en el plano táctico). Sin embargo la guerra de los partidarios, en la segunda etapa, ya no constituye la forma principal de la guerra. Los destacamentos de partidarios, continúan, ciertamente, sus operaciones, pero en este caso para apuntalar a la fuerza estratégica concentrada que lleva a cabo las batallas decisivas (guerra de movimiento y guerra de posiciones).

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Durante los cuatro últimos años, la **lucha armada** del pueblo palestino ha logrado grandes victorias, a pesar de las condiciones especialmente desfavorables en los planos geográficos, topográficos y demográficos. Es que el elemento esencial en una guerra popular es el hombre y no el material.

Debemos evaluar nuestras victorias militares

En perder de vista que nos encontramos todavía en la primera etapa de nuestra guerra popular, ésta en que se evitan las batallas decisivas. Debemos entonces juzgar lo positivo y lo negativo a la luz de la tarea que consiste en desarrollar nuestras fuerzas y realizar las condiciones del equilibrio estratégico.

Para comenzar, es preciso recordar las tareas del período inmediato a la derrota de junio de 1967. A fines de junio, Dayan declaraba que, cada vez que alguien llamaba a su puerta, creía que se trataba de un representante árabe que venía a firmar el tratado de paz, mientras que un alto jerarca árabe nos aseguraba entonces que haría cualquier cosa aunque fuera "prender un fósforo", con tal de responder al desafío del enemigo. Todos saben, actualmente que nuestro movimiento fue la única fuerza de la región que consideró la derrota de junio como el comienzo de una nueva y gran ofensiva popular.

El 28 de agosto de 1967, se decidió la puesta en marcha inmediata de la lucha armada sobre el margen occidental del Jordán, con el fin de neutralizar los efectos políticos de la victoria militar israelí.

Era necesario no permitir al enemigo el imponernos su voluntad y obligarnos a agachar la cabeza.

Bajo la dirección de Abou Ammar, nuestras fuerzas dieron la voz de orden: "¡Nada temen! ¡Empuñen el fuego con sus manos! ¡Patria o muerte!" Nuestro objetivo era hacernos escuchar por el mundo entero, después de haber hecho intervenir al elemento palestino como factor principal en la solución revolucionaria del problema, y todo esto en virtud de la propaganda armada.

Esta práctica consiste en dirigirse a las masas y a la opinión internacional, más que al enemigo. Las fuerzas de esta práctica son: el trabajo clandestino en las ciudades, el ataque a las patrullas en los campos y la condena ante las masas y a la luz del día, de los traidores y colaboracionistas.

Estas formas de acción pueden aparecer, a los ojos de algunos, como muy audaces. En efecto, el saldo de los cuatro primeros meses fue doloroso (resultaron 46 mártires y prisioneros de los que la mitad eran cuadros dirigentes). Pero en el plano político, la victoria fue aplastante. Se llevaron a cabo 79 operaciones, con el siguiente resultado:

318 sionistas muertos o lesionados, de los cuales 9 eran oficiales.

13 colonias atacadas.

—5 traidores pasados por las armas.

—2 trenes militares destruidos.

—44 vehículos destruidos.

—Destrucción de un depósito de armas en los alrededores de San Juan de Acre, y bombardeo de los alrededores de Jerusalén y de Tel Aviv.

—3 helicópteros abatidos.

—Ataques a instalaciones estratégicas (agua, electricidad...).

LA BASE SEGURA

La experiencia de estos cuatro meses nos hizo comprender que debíamos poner fin, lo más rápido posible, a la etapa en que nos encontrábamos con nuestros elementos armados dispersos. Los métodos de trabajo característicos de esta etapa no pueden, en efecto, ser los mismos de una estrategia a largo plazo, en razón del agotamiento rápido de nuestras fuerzas y de la gran dificultad en llenar nuestras bajas. Era necesario, pues, atravesarse a luchar por la creación de la base segura. Pero, ¿dónde construir esta base? Para responder a esta pregunta tuvimos en cuenta aspectos particulares de la revolución palestina. Nuestra guerra es la guerra de un pueblo perteneciente a una nación, cuyos territorios no están ocupados en su totalidad. Se podía, entonces, construir la base segura en las regiones no ocupadas que respondieran mejor a las condiciones requeridas. Y resultó ser la base de El Aghwar.

Numerosos fueron los que cometieron, en aquella época, el error de vincular el carácter palestino de la revolución al cuadro geográfico de Palestina. Ciertamente, en el Fath, nos rehusamos a aniquilar la identidad palestina en nombre de cierto nacionalismo árabe. Pero insistimos, al mismo tiempo, en el hecho de que la liberación de Palestina depende de nuestra capacidad para movilizar a todas las masas populares árabes (por lo menos, aquellas pertenecientes a los países directamente afectados por el expansionismo israelí) en una guerra popular prolongada.

Estos puntos de partida revelan la claridad de visión que ha demostrado nuestro movimiento, cuando llevó a cabo la batalla de Karamé, el 21 de marzo de 1968.

En esta batalla, arriesgamos todo: la consecuencia fue la consolidación de nuestra base segura.

LA "MIEL AMARGA"

Para una revolución popular armada, la base segura se encuentra a mitad del camino —lógicamente, no cronológicamente— a recorrer para vencer a los enemigos del pueblo. La revolución que se detiene a mitad de camino está condenada a morir. Es una de las verdades capitales de la lucha revolucionaria. A comienzos del año 1968 nuestro movimiento se encontraba débil y debió asumir graves responsabilidades. No era dinero ni armas lo que nos faltaba, sino un número suficiente de combatientes enrolados y conscientes políticamente, y cuadros capaces de actuar en todas las circunstancias posibles.

El año 1968 fue una prueba a la capacidad de la lucha armada para desarrollarse y sacar frutos de la batalla de Karamé, con el fin de conservar nuestras fuerzas, de desarrollarlas y de impedir al enemigo la realización de victorias estratégicas. Fue el año del nacimiento de la fuerza estratégica concentrada, fuerza principal del ejército popular palestino.

Miles de jóvenes se plegaron al movimiento; pero no todos, naturalmente, tuvieron, desde los primeros días, las cualidades del combatiente revolucionario. Por otra parte, la fuerza estratégica tenía necesidad de aprovisionamiento, de medios de transporte, de centros de operaciones, de centros hospitalarios, de entrenamiento, un sistema de telecomunicación, etc. La revolución debía encontrarlos bajo el fuego del napalm, y aprendiendo a hacer la guerra, haciéndola.

Conservar nuestras fuerzas, desarrollarlas y liquidar las fuerzas enemigas, tal es la línea general de nuestro movimiento en su primera etapa.

LA GUERRA DE TÁCTICAS

La batalla de Karamé detuvo momentáneamente la ofensiva del enemigo, al infligirle considerables pérdidas. La rapidez con que se consolidó la base segura y con que se construyó una poderosa muralla de combatientes revolucionarios, obligó a Israel a transformar su ofensiva permanente en una inmovilización permanente sobre la margen occidental del Jordán.

Contrariamente a la guerra tradicional los instrumentos de la revolución popular se constituyen y desarrollan a través de la práctica revolucionaria. ¿Qué significa esto? Que, contrariamente a lo que sucede en una guerra tradicional, en la guerra popular hay una escalada progresiva de las operaciones tácticas a las estratégicas.

Es por esto que los estrategos de la guerra popular durante la primera etapa, no pueden elaborar su estrategia más que a partir del dominio de batallas tácticas cada vez más impor-

tantes —pues la iniciativa estratégica en esta etapa está, forzosamente, en manos del enemigo.

Desde el principio, el enemigo debió pasar del trabajo sobre las líneas exteriores, al trabajo sobre las líneas interiores, es decir de la ofensiva a la defensiva. Para superar esta situación desfavorable y compensar las graves pérdidas ocasionadas por la inmovilización de sus tropas en las fronteras utilizó diferentes tácticas con el fin de impedir los enfrentamientos de este lado del Jordán. De esta manera, quería mantener cierta calma interior y salvar la moral del ejército popular naciente. Vimos entonces extenderse el sistema de defensa a lo largo de las fronteras: Al norte, una barrera de cables electrificados, minas y aparatos electrónicos; en el centro, una barrera humana (en razón del peligro que representa para los sionistas la unión de árabes de ambas márgenes del Jordán), al sur, una combinación de los dos primeros sistemas. Y, a fin de brindar a este cinturón de seguridad todo el impacto psicológico, el enemigo aprovechó su superioridad aérea para lanzar una serie de ataques con napalm sobre los puntos de concentración humana. Durante estos dos últimos años, la táctica era, pues, defensiva-ofensiva, del lado sionista, mientras que de nuestro lado era ofensiva-defensiva. Los estrategos del Fath establecieron, para afrontar el muro de defensa así construido, la táctica de la "sierra giratoria". Esta táctica cumple dos funciones:

1 — Obligar a las unidades palestinas en formación, a aprender a hacer la guerra, haciéndola.

2 — Neutralizar el efecto de los bombardeos aéreos y proteger eficazmente nuestras fuerzas, desplazándolas continuamente.

La experiencia nos enseñó que un solo espía enemigo puede bastar para destruir decenas de sistemas de seguridad, mientras que los desplazamientos continuos de nuestras fuerzas constituyen los mejores sistemas de seguridad.

El enemigo trató, al principio, de inmovilizarlos al este del Jordán mediante el envío de pequeñas unidades armadas que tenían la misión de destruir viviendas y sembrar minas. De esta manera, esperaba ocuparnos en operaciones defensivas, para que no atravesáramos más el río. Pudimos burlar esta táctica aumentando la frecuencia de nuestros pasajes, hasta que el enemigo se vea obligado a abandonar su táctica.

Para hacer penosas las tareas de la defensa al enemigo, nos vimos obligados a crearnos, por nuestra parte, grandes problemas de protección y obligarlo a diseminar sus fuerzas. De esta manera, multiplicamos los puntos que él se veía obligado a defender, y nuestros combatientes no

dejaron de utilizar ninguna de las brechas del enemigo a fin de franquear el muro.

Cuando el enemigo advirtió su fracaso, organizó fuerzas de la llamada "persecución a fondo" para poder enfrentar a nuestros combatientes que penetraban profundamente en Israel hasta Tel-Aviv y Bir Sheva.

La "persecución a fondo" se basa en el principio de la concentración de enormes fuerzas materiales y humanas para cercar y neutralizar las unidades que atraviesan la línea de defensa. Al principio, el enemigo realizó varias ofensivas exitosas: nuestros combatientes lucharon con valor pero el resultado les fue desfavorable. La lección que extrajimos de esta experiencia, es que no hay que evitar el enfrentamiento cuan-

do la topografía de la región permite la defensa y el atrincheramiento, y cuando estamos en condiciones de asegurar una potencia de fuego eficaz.

Nuestra táctica se asemejaba a la de la "avispa contra el elefante". En razón de nuestro número reducido, nuestros combatientes podían dispersarse y esconderse. Y, en razón del número elevado de las fuerzas enemigas, la densidad de nuestro fuego, debía, necesariamente, ocasionarles graves pérdidas. El resultado de esta táctica fue tan positivo que provocó encendidas críticas en la prensa israelí, acusando a Dayan de haber caído en nuestra trampa. El Fath, es preciso decirlo, estaba dispuesto a sacrificar una unidad entera con tal de que las bajas israelíes fueran de tres a cinco veces más elevadas.

Nombre de la batalla	Número de Fuerzas combatientes enemigos palestinos (batallones)		Nuestras pérdidas	Pérdidas del enemigo	Oficiales enemigos muertos
Al-Auja ¹	48	2	7 muertos	65	2
Al-Auja ²	26	1	5 muertos, 2 heridos tomados prisioneros	45	2
Toubas	22	1	3 muertos, 4 heridos tomados prisioneros	48	3
Wadi Quarantal ..	35	2	6 muertos, 2 heridos 4 prisioneros	75	2
Jabaris	17	1	5 muertos	24	2

La ineficacia de la "persecución a fondo" obligó a los israelíes a reforzar todavía más la línea de defensa. Nuestra respuesta fue la creación de unidades especiales capaces de abrir una brecha en aquélla. El resultado de una ofensiva palestina atravesando 28 brechas a la vez fue probar al enemigo que el ejército popular palestino podía penetrar hasta la Media y Alta Galilea y que la superioridad técnica del enemigo no era determinante en una guerra popular como la nuestra.

NUEVA ETAPA ESTRATÉGICA: EL LIBANO

Una de las grandes victorias de la revolución palestina durante el último período fue consolidar y multiplicar sus fuerzas al norte de la Alta Galilea. Recordemos que Galilea es el corazón de Palestina. Es allí donde se encuentran los recursos importantes de Israel: agua, electricidad, industrias pesadas. Pero también ofrece un gran interés estratégico en razón de las montañas cubiertas de tupidos bosques que descienden gradualmente desde el Líbano hasta los límites con Galilea, y también en razón de la ausencia de ríos.

Por otra parte, el 40% de la población en ese lugar, es árabe; es muy difícil para el enemigo establecer aquí una barrera no-humana en razón de la interpenetración de fuerzas y de la gran densidad de población.

Los sionistas eran conscientes de estos hechos, y el ataque repentino al aeropuerto de Beirut fue su primera respuesta al desarrollo de la Revolución del Líbano. Pero el camino elegido por Dayan para bombardear al aeropuerto fue precisamente, la que permitió al Fath ganar la adhesión de la población a la idea de la guerra popular prolongada.

LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA

(El muro de defensa real)

Las ventajas estratégicas que ofrece el factor geográfico se multiplican por cien si se le agrega el factor humano. Y nuestra revolución está basada, precisamente, en este último factor. Desde Karamé, hemos venido ganando terreno continuamente y la formación de un organismo

popular armado avanza a pasos agigantados. Este último tiene por objeto neutralizar por completo al enemigo en caso de que atravesase el Jordán. Los israelíes, por otra parte, nos harían un gran favor si intentaran atravesarlo. Con el tiempo, el muro de defensa va a reforzarse y a crear serias contradicciones en Israel: incapaces de mantener el orden interno, los sionistas ya no podrán tomar la ofensiva. Es un hecho de enorme importancia que elimina los efectos de la superioridad material de las fuerzas enemigas. La fuerza estratégica principal, concentrada en los Aghwar está protegida, sin embargo, por las fuerzas revolucionarias locales al este del Jordán.

La extensión de la revolución a todas las regiones constituye una de las exigencias capitales de la guerra popular. Las explosiones en Haifa, Tel-Aviv, Jerusalem, Hébron, Beit Sahour, etc., son índices de la amplitud del campo de acción de la organización revolucionaria armada al oeste del Jordán.

HACIA LA GUERRA DE MOVIMIENTO

Lo que se ha llamado la concentración de la fuerza estratégica, pilar del ejército popular, no significa en absoluto su reunión en un solo punto, sino su capacidad de actuar bajo la dirección de un comando centralizado, y por lo tanto de combatir progresivamente a nivel de compañía, de batallón, de regimiento, de brigada, de división y finalmente a nivel del ejército en su totalidad.

No se crea una compañía por el simple hecho de asegurarle los hombres y las armas necesarias. Hay que dotarla, además, de la capacidad de combatir en tanto que compañía.

El sentido de las batallas de "cinturón verde", "Buena tierra", "Bayonetas del Fath", "Al Himmah", "Farhan As-Saadi" es precisamente que ellas anuncian la realización de esta capacidad —es decir la guerra de movimiento—.

De esta manera, los hechos probaron que el desencadenamiento en 1965, de la tormenta revolucionaria no fue una serie de "pequeñas reacciones debidas a la inquietud y a una revuelta sin salida".

Nuestras más importantes realizaciones militares se basaron en el hecho de que convencimos al pueblo de la necesidad de luchar con perseverancia: y este estilo de lucha se vuelve cada día más claro a los ojos de las masas. Nuestro pueblo enterró la guerra-relámpago; hoy, se ha dado una dirección popular y avanza rápidamente en los planos ideológico y político, para enfrentar a los israelíes y a los americanos que los protegen.

En otros tiempos, la nación árabe consiguió en los Aghwar algunas de sus más resonantes victorias. Pero nuestras victorias más decisivas serán las que consigan, en los mismos Aghwar, las masas populares armadas de nuestro pueblo contra el imperialismo y el sionismo.

RESISTENCIA PALESTINA Y REVOLUCIÓN ÁRABE

1917 - 1948

PALESTINA integra la patria árabe. El problema palestino fue creado después de la primera guerra mundial por los estados colonialistas que se apoderaron de parte de la tierra árabe donde instalaron una población extranjera para controlar una plaza estratégica y separar el Oriente del Occidente árabes.

Estas aspiraciones colonialistas coincidían con las de los sionistas. Es por eso que los colonialistas encontraron en el sionismo un aliado ideal.

El territorio palestino fue colocado bajo el mandato británico y se tomaron medidas en todos los órdenes —económicas, políticas y sociales— para instalar un estado nacional judío. Los países vecinos —Líbano, Siria, Transjordania, Irak, Egipto— estaban también en ese momento bajo el mandato británico o francés y los árabes de Palestina se encontraron aislados de sus hermanos árabes.

La política adoptada por los colonialistas ingleses y franceses en el dominio de la enseñanza contribuyó, por su parte a romper la unidad cultural árabe. Ocurrió lo mismo en el dominio económico; cada uno de los ocupantes se abocó a integrar la economía de la región que controlaba con la de su imperio colonial. Fue así que cada uno de los países del mundo árabe desarrolló una economía independiente del resto de la región, reduciendo a la nada la complementariedad que existía antes entre sus economías. En Palestina como en otros lugares, una entidad regional política y económica, aislada del resto de la patria árabe, se constituyó. Todas las condiciones estaban reunidas para la creación de un estado sin vinculaciones con sus vecinos directos; la vía estaba abierta para los sionistas.

Este breve resumen histórico nos permite comprender mejor la naturaleza de los acontecimientos que se desarrollaron en Palestina de 1948 a 1967, que apuntaron al aniquilamiento por los sionistas de toda la Palestina y la anexión de otros territorios árabes, Sinaí y Golan.

Como vemos, fue la conjunción de intereses

imperialistas y de acciones sionistas que permitió separar a Palestina de la patria árabe.

Por su lengua, por su historia y por su ubicación geográfica, el pueblo palestino es un pueblo árabe y este pueblo lucha por recuperar la tierra árabe que le fue arrebatada.

Desgraciadamente, la patria árabe está hoy dividida y encontramos estructuras políticas, regímenes sociales y una maraña de alianzas y de acuerdos internacionales tan numerosos como diversos. Este hecho, agravado por la debilidad de las formas organizadas de lucha, vuelve particularmente difícil la unificación, y la coordinación de los esfuerzos árabes para la liberación de Palestina. Además, el subdesarrollo social, económico y político así como la desigualdad de las rentas nacionales, las diferencias del nivel de vida entre las diferentes regiones y la constitución de clases explotadoras vinculadas al colonialismo y al imperialismo, restringen considerablemente las posibilidades de reagrupar a todas las fuerzas revolucionarias bajo una dirección política única.

LA REVOLUCIÓN PALESTINA Y LOS PUEBLOS ÁRABES

Como parte integrante de la revolución árabe, la revolución palestina es la expresión de los objetivos del pueblo árabe. Su vitalidad y su eficacia, basadas en la práctica cotidiana en el centro de la realidad árabe, la ausencia de desviacionismo ideológico que la caracteriza, la hacen un modelo y una imagen viva de la lucha nacional de liberación.

Es una relación dialéctica que la patria árabe mantiene con sus diversas partes. Ahora bien, la revolución árabe no tiene aun un contenido social elaborado. No se ha realizado bajo la forma de una revolución total, superando las entidades políticas, las estructuras sociales, la desigualdad del desarrollo. Es normal que, sólo revoluciones puramente regionales hayan podido cumplirse y lograr, cuando las condiciones objetivas adecuadas se han encontrado reunidas, el objetivo de la liberación política.

La revolución palestina aparece en este punto como totalmente diferente de las otras revoluciones árabes porque no ha separado la liberación política de la liberación económica y social. Es por esto que se situó de entrada a la vanguardia de toda la revolución árabe.

Debemos pues superar todos los obstáculos que impidan a la revolución palestina extenderse y profundizarse. Es necesario, a través de la práctica de la lucha armada, hacer desaparecer los factores de desarrollo desigual entre

las diferentes regiones de la patria árabe, rompiendo los rígidos cuadros políticos que las encierran.

LA REVOLUCIÓN PALESTINA NO ES REGIONAL

Es preciso proceder gradualmente, por etapas, empezando por unificar la acción de todas las fuerzas patrióticas en las regiones más próximas a Palestina —más interiorizadas que las otras en el problema— para abarcar después las otras regiones hasta llegar a las más alejadas, que no tienen contacto directo con la práctica revolucionaria de la acción armada.

Las direcciones políticas que sólo se han preocupado hasta el momento de sus problemas locales, y han ignorado los vínculos que las unen a las otras regiones árabes, deberían dedicarse a movilizar todos sus recursos para ponerlos al servicio de la revolución árabe cuya expresión viviente es la revolución palestina.

Dadas las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla, la revolución palestina no puede cumplirse en un plano exclusivamente regional, por la naturaleza de los vínculos políticos, sociales y económicos que la unen a las otras regiones árabes y también en razón del trastocamiento ideológico que ha sufrido, gracias a ella, la conciencia árabe.

La revolución palestina —al perder su carácter regional y sus instituciones económicas y sociales propias— podrá insertarse con más facilidad en las otras regiones sociales árabes. Se convertirá entonces necesariamente en el fermento que hará madurar una situación revolucionaria en todo el mundo árabe. Esa maduración permitirá superar todas las estructuras ideológicas y doctrinarias de la división, los particularismos regionales, las fidelidades partidarias, los vínculos económicos diversos y contradictorios tejidos en el plano internacional.

Se podrá así unificar todos los aspectos de la actividad humana a escala de la patria árabe y rechazar todos los aspectos negativos, mediante la práctica de la lucha armada, que es el instrumento más eficaz de liberación y de desarrollo.

LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO ÁRABE

Desde ya se puede observar en el seno de la sociedad árabe los primeros efectos de las transformaciones desencadenadas por la existencia y la acción de la revolución palestina. Y en primer lugar la efervescencia que reina a nivel de las masas en toda la patria árabe y que influye direc-

tamente sobre las orientaciones políticas, las relaciones interregionales e internacionales. Esta revolución, por otra parte, ha contribuido en buena medida a desviar la mentalidad árabe de las futilidades para ponerla en contacto directo con la realidad objetiva.

La política de los dirigentes árabes siempre estuvo definida ante la opinión pública en función del problema palestino; pero los intereses regionales muy a menudo han utilizado ese problema para facilitar las relaciones interregionales e internacionales. No se comprendió ninguna acción para la liberación de Palestina. No se constituyó ninguna dirección, no se encaró ninguna planificación. En ese contexto el problema aparecía vaciado de su contenido y se convertía en pretexto de pujas. Los gobiernos en el poder, al igual que las organizaciones políticas, podían explotarlo a su gusto y convertirlo en escudo contra sus adversarios locales.

Pero, actualmente cuando la revolución palestina asumió su destino, una explotación semejante al servicio de intereses y objetivos particulares, cualesquiera sean, es ya imposible. La revolución palestina, dirigida por su vanguardia, es ahora la única responsable de sus propios asuntos. Se ha esforzado en definir relaciones sin equívocos con las otras regiones árabes. Estas últimas ya no pueden, como en el pasado, despreciar un problema cuyas víctimas no habían podido hasta el momento hacer oír su voz porque no disponían de suficiente peso en el plano político y revolucionario.

Al mismo tiempo, las aspiraciones de las masas, frenadas y ahogadas, empiezan a expresarse. De todas las regiones, vienen a consustanciarse y fundirse con la revolución palestina. Su nivel de conciencia se eleva y pasan de la etapa de las consignas a la de la participación activa, directa o indirecta, en la liberación de Palestina. En todas partes intentan arrancar la iniciativa a las direcciones tradicionales y su acción se manifiesta cotidianamente por presiones políticas ejercidas sobre esas direcciones. En algunos casos, como en Libia y Sudán, incluso han llegado al derrocamiento de los gobiernos en el poder.

LA REVOLUCIÓN PALESTINA, CENTRO DE LA REVOLUCIÓN ÁRABE

La relación dialéctica entre la revolución palestina y la nación árabe necesariamente conducirá a la revolución árabe a clarificar en breve plazo sus objetivos y su contenido social, dados el carácter global de la revolución palestina y la participación activa de las masas árabes en el desarrollo de esta revolución. Esta experiencia, al extenderse, hará desaparecer los obstáculos

económicos y sociales, acelerará el proceso de ósmosis interárabe y desembocará finalmente en una revolución árabe total con sus características sociales y sus métodos de lucha específicos.

A pesar de su denominación de carácter regional, la revolución palestina constituye en realidad el foco de la rebelión árabe contra instituciones económicas, ideológicas y políticas superadas. Gesta un proceso de trastocamiento radical a escala de la patria árabe, que conduce en particular a la destrucción de esa aberración histórica que constituye la existencia del estado de Israel.

El pensamiento árabe siempre encaró el problema palestino desde un punto de vista estrictamente jurídico y su propaganda se centró en ese sentido, contentándose con deplorar la suerte trágica de los refugiados despojados de sus tierras por el enemigo sionista. Se circunscribía el problema al mejoramiento de las condiciones de vida de los refugiados y se pasaba completamente por alto su aspecto esencial: el derecho inalienable de los palestinos a recuperar sus tierras. Ni los movimientos revolucionarios árabes, ni las autoridades responsables intentaron alguna vez proclamar y apoyar ese derecho de manera eficaz para convencer a la opinión mundial. Al contrario, algunos dirigentes —conscientemente o no— realizaron una acción que tendía a borrar la imagen del derecho árabe a integrar el pueblo palestino en las sociedades árabes o a utilizar su fuerza productiva en esas sociedades. Todos los movimientos que intentaban evocar el derecho árabe, la capacidad palestina para recuperar ese derecho y la adhesión popular a la causa árabe, eran combatidos, acusados de regionalismo, de desviacionismo y de separatismo, y condenados a la derrota.

El enemigo sionista, al contrario, basándose en la realidad que vivía, siempre proclamó ante el mundo su "derecho" a ocupar esta tierra, a establecer en ella instituciones políticas, culturales, económicas, militares y sociales modernas, apareciendo ante Occidente, e incluso ante ciertos países progresistas, como modelo de civilización.

¿A la luz de esta propaganda y frente a la carencia de los políticos árabes, cómo no iba a admitir la opinión mundial el derecho del enemigo a conservar la tierra que había usurpado, si ignoraba el derecho absoluto de los árabes sobre esa misma tierra?

LA REVOLUCIÓN PALESTINA CREA NUEVOS VALORES

Pero la revolución palestina se ha impuesto. Superando las contradicciones de la sociedad

árabe, franqueando las barreras políticas e ideológicas, desafiando la existencia sionista y proclamando el derecho árabe a una existencia independiente, ha asumido la responsabilidad de informar a la opinión internacional sobre el carácter profundamente progresista de la revolución en marcha.

Al hacerlo, ha realizado un gran vuelco en la vida árabe contemporánea y ha impugnado el sistema de valores y los criterios que tenían validez hasta el momento. Gracias a la lucha armada del pueblo exiliado todo el problema árabe se plantea en términos de liberación.

La revolución palestina ha terminado con una era de estancamiento y ha revelado la debilidad de las estructuras materiales e ideológicas que regulan la sociedad árabe. Al crear un clima revolucionario apropiado para resolver las contradicciones inherentes a esa sociedad, permitirá a la realidad árabe superar una etapa de debilidad e incapacidad para entrar en una etapa de verdad y fuerza. Se ha abandonado la táctica puramente defensiva y se ha creado una estrategia tendiente a un enfrentamiento global con el enemigo.

Negándose a ver su eficacia en términos de poderes existentes, la revolución palestina eligió el apoyo de las masas para realizar el proceso revolucionario a escala de la patria árabe. Ha denunciado claramente la experiencia árabe precedente que rechazaba la participación de las masas y les impedía jugar su papel esencial en la batalla. Los acontecimientos demostraron claramente la adhesión de las masas árabes a la revolución palestina y su desafío al enemigo sionista. Por eso el vínculo vivo que une a la revolución palestina con las masas árabes es un vínculo de interdependencia que nada podrá romper.

Si el movimiento de masas continúa progresando y desarrollándose como lo ha hecho, unificará en su marcha a todas las fuerzas progresistas árabes, cualesquiera sean las contradicciones que las oponen todavía hoy. Los gobiernos que no respondan al llamado de las masas y se nieguen a preparar el enfrentamiento con el enemigo serán implacablemente barridos.

La revolución palestina, que comenzó a imponerse después de la derrota de junio y que se define al asumir una política y una dirección autónomas, contribuye desde ya a la formación de la opinión árabe.

Varios conceptos y orientaciones válidos en la fase precedente se revelaron vanos y utópicos. La derrota de junio confirmó que la vía revolucionaria seguida por la revolución palestina bajo la dirección del Fath era el buen camino. Y el

pensamiento árabe contemporáneo se remitió a la escuela de la realidad. Se enfrascó en los problemas nuevos que aparecieron después de la derrota de junio y, en particular, sobre el esfuerzo de la revolución palestina y el deterioro de las relaciones internacionales.

La revolución palestina constituye el pilar de ese proceso. Sus repercusiones ideológicas, psicológicas y prácticas sobre la realidad árabe han contribuido a elevar el nivel de las contradicciones, desembocando en el rechazo total de las estructuras políticas e ideológicas existentes y permitiendo el nacimiento de una nueva concepción del futuro árabe.

El vínculo entre la revolución palestina y la revolución árabe es un vínculo dialéctico: determina una interacción recíproca que desemboca finalmente en una revolución a todos los niveles en el conjunto del mundo árabe. Y ese vínculo se fortalece incesantemente gracias a la eliminación de los factores negativos que existen aún y a la valorización sistemática de los factores comunes a todas las regiones árabes.

LA ESTRATEGIA DE LA REVOLUCIÓN PALESTINA

La revolución palestina es actualmente, en el mundo árabe, una fuerza de primer orden que cumple una función determinante en el plano político y en el plano militar. Reveló al mundo entero la naturaleza y la amplitud del desafío lanzado al mundo árabe, a la vez que los peligros que amenazan la seguridad nacional árabe. Implantada desde el principio en los territorios árabes vecinos, ejerce allí libremente el derecho de actuar y de desplazarse, por considerar que la seguridad nacional y el futuro del mundo árabe extraen su significación y su realidad de un imperativo fundamental: la liberación de Palestina.

La revolución palestina tiene la prioridad y los otros problemas nacionales deben quedar subordinados a la necesidad de elevar su nivel y de proseguir su desarrollo hasta desembocar en una guerra popular que se extienda sobre toda la tierra árabe. Se apoya en la estrategia de la guerra popular y se dedica a movilizar por todos los medios a las masas árabes. Considera, en efecto, que la liberación de Palestina tiene fundamentalmente que apoyarse sobre las masas árabes.

Esta estrategia revolucionaria, implica la práctica de una guerra a la vez ofensiva y defensiva librada sobre todos los frentes, incluidos el frente político y el económico, de manera que la iniciativa quede en manos de la nación árabe. Implica también que el pueblo emprenda una lucha de todos los instantes contra el subdesarrollo

económico y social y contra la esclerosis ideológica para abatir las instituciones obsoletas y construir en su lugar un aparato social, político, económico y militar revolucionario, que responda a las necesidades de las masas en la fase actual y a la naturaleza de la batalla emprendida contra el enemigo sionista.

Esas tareas revolucionarias realizadas en la práctica cotidiana de la revolución palestina convierten a esa revolución en el motor principal del problema árabe y en la base de partida desde la cual se podrá liquidar la entidad israelita, poner en marcha una revolución árabe total capaz de eliminar los puntos de apoyo coloniales e imperialistas, y construir una sociedad unificada regida por la justicia social.

LA SEGURIDAD ÁRABE ES INDIVISIBLE

La revolución palestina no puede tener en cuenta la seguridad regional de los estados árabes vecinos. Esa preocupación está en contradicción con la seguridad nacional árabe, tiende a consagrar la división actual de los países árabes, a limitar la actividad de los resistentes y de la acción palestina y, finalmente, a trabar la marcha del movimiento de liberación árabe que no reconoce ni las soluciones políticas ni las múltiples estructuras sociales existentes actualmente.

El concepto de seguridad regional es una falacia de origen reaccionario y colonialista. A pretexto de que la lucha palestina amenaza la soberanía nacional y los gobiernos establecidos, se quiere impedir, en realidad, que se realice la alianza entre las masas árabes y la revolución palestina, contra el enemigo sionista.

El Fath, vanguardia de la revolución palestina, piensa que las masas árabes, que son las beneficiarias de la revolución, comprenden el interés de preservar la seguridad a nivel árabe, porque el movimiento de resistencia palestina y árabe representa para ellas una imagen viviente de sus esperanzas y de sus aspiraciones a la unidad y la liberación.

Por eso se vio a esas masas levantarse y desafiar a los poderes constituidos, cada vez que un peligro amenazaba a la revolución palestina o que se fomentaba un complot contra ella por las fuerzas contrarrevolucionarias. Individual y colectivamente, todos los obstáculos se franqueaban para acudir en defensa de esa revolución y para unirse a ella, además de la ayuda material y moral considerable que se le aportaba.

Esas manifestaciones también confirman, si es necesario, la existencia de un vínculo dialéctico de pertenencia entre la revolución palestina y la revolución árabe.

El movimiento de masas árabes ha comenzado a desarrollarse y a adquirir amplitud a pesar de todos los obstáculos políticos y de todas las trabas sociales y económicas creadas por los gobiernos árabes locales en muchas regiones. Terminará por entrar en contacto directo con la revolución palestina.

La revolución palestina, experiencia árabe de vanguardia, se extenderá así a toda la tierra árabe para desencadenar una guerra popular contra las bases del colonialismo y del imperialismo, y para quitar el poder político a los gobiernos tradicionales.

LOS PUEBLOS ÁRABES SE COMPROMETEN EN LA LUCHA

La política expansionista del enemigo contribuye —directa e indirectamente— a proporcionar a la revolución palestina un carácter nacional árabe.

Ocupó parte de los territorios próximos a Palestina y las masas de esas regiones se encontraron en una situación idéntica a la del pueblo palestino. Sufrieron la amargura de la dispersión, la condición de refugiados, la ocupación y se vieron expuestas a la muerte, a las vejaciones colectivas y a las agresiones múltiples del enemigo sionista.

¡El enemigo incluso ha obligado a las fuerzas árabes vinculadas a Occidente a comprometerse en la lucha!

Teniendo en cuenta esta situación, la revolución palestina lanzó la consigna de la no intervención en los asuntos internos de los estados árabes, siempre que se garantizara la seguridad de la revolución.

Así los elementos revolucionarios palestinos, con libertad de movimiento y de desplazamiento, pueden movilizar a las masas, solicitar de ellas apoyo moral y material, de manera que las masas árabes permanezcan en todas partes en contacto directo con la revolución por intermedio de sus representantes.

Además, con esta política, la revolución palestina pretende demostrar que no desea sustituirse a la revolución árabe en esas regiones. Las propias masas deberán cumplir su papel en la batalla por su liberación y ponerse en la escuela de la revolución.

Gracias a esa acción de masas y a sus vínculos con la revolución palestina nacerá una revolución árabe realmente global.

ISRAEL Y EL IMPERIALISMO

La fusión de los intereses imperialistas con las ambiciones sionistas desemboca en una alian-

na estratégica contra la nación árabe. Los papeles han sido distribuidos así:

—El imperialismo mundial utiliza a Israel como un medio de penetración en los países de Asia y de África.

—Israel, pequeño país en proceso de desarrollo, ayuda a los países que se han independizado recientemente, negocia con ellos sobre la base del libre intercambio, de la igualdad y de la comunidad de intereses.

—El imperialismo mundial suministra a Israel ayuda económica y en armas.

Se trata en efecto para el imperialismo de proteger esa base de población y de asegurar su sobrevivencia para, por una parte, permitirle realizar una política expansionista capaz de paralizar el desarrollo del movimiento de liberación árabe y, por otra parte, preservar las posiciones y los intereses imperialistas en el mundo árabe.

Como "colonia de población", Israel representa una experiencia imperialista piloto en el plano mundial. Puesto que las bases militares del imperialismo en el mundo árabe han sido evacuadas y que la mayoría de las antiguas colonias en Asia y África se han vuelto independientes, los recursos naturales comienzan a escasear en el mundo capitalista. Por eso, para tener acceso a las riquezas de las antiguas colonias, se ha perfeccionado una nueva técnica: las "bases de población" —Israel constituye un caso típico— han sido implantadas. Desde esas bases se organiza una agresión tecnológica con el fin de abrir el camino a una reiniciación de la explotación de los países en proceso de desarrollo.

Si se compara Israel con los países en proceso de desarrollo e incluso con ciertos países occidentales, se comprueba que tiene en el plano tecnológico una ventaja considerable, que no se debe evidentemente ni al número de sus habitantes ni a la abundancia de sus recursos naturales. Esta ventaja le permite exportar su experiencia técnica y tecnológica hacia los países en proceso de desarrollo. Estos últimos se verán pues obligados a no contar ya sobre sus propias fuerzas y a renunciar a explotar por sí mismos sus riquezas a un ritmo correspondiente al nivel alcanzado por sus capacidades técnicas. Su desarrollo social no se corresponderá ya con su desarrollo económico. Las estructuras económicas y sociales se verán debilitadas y esos países se verán aislados de las fuerzas progresistas mundiales y vinculados al yugo del carro capitalista.

LAS MASAS ÁRABES CREAN LA HISTORIA ÁRABE

A esa indiscutible superioridad tecnológica

de Israel, la nación árabe opone capacidades humanas que le permiten aplastar al enemigo, hacer desaparecer el Estado de Israel y liquidar la presencia imperialista en el mundo árabe, a condición de que puedan ser movilizadas en una guerra de liberación popular de largo aliento.

En el pasado, las masas fueron mantenidas al margen e impedidas de desempeñar su papel en la batalla contra el enemigo sionista y en la construcción interna. Al igual que en todos los países subdesarrollados y colonizados, se les trató como objetos, considerados únicamente desde el punto de vista numérico, sin reconocerles ningún peso revolucionario específico.

No extrajeron el menor beneficio de la liberación política de ciertas regiones de la patria árabe. Esa liberación, que en nada cambió sus condiciones de existencia, no fue capaz de hacer emerger sus energías ocultas. Todo ocurrió, en síntesis, como si el único cambio producido hubiera consistido en sustituir las fuerzas colonias por fuerzas explotadoras nacionales.

La revolución palestina demostró la debilidad de las organizaciones y de los gobiernos en el poder en el mundo árabe, y también su incapacidad para dirigir la lucha popular y hacer que brotaran las energías del pueblo. A pesar de la derrota de junio y del aniquilamiento de los ejércitos árabes, la revolución palestina decididamente prosiguió su marcha hacia adelante, persuadida de que cualquiera sea la gravedad del fracaso sufrido, las masas pueden realizar milagros. Su confianza en sí mismas, en su capacidad de desafiar al enemigo y de liberar a las regiones ocupadas, se ha incrementado considerablemente después que las escasas vanguardias palestinas ganaron en Karamé la batalla de la "karamé" (dignidad). Las masas se sintieron liberadas del mito de la superioridad israelita en tierra y en el aire; comprendieron que la guerra popular era el camino de la liberación y de la salvación.

A partir de esa gloriosa batalla las masas árabes empezaron a rechazar cualquier idea de solución política —considerando a las tentativas de esa clase como un complot internacional que intentaba liquidar el problema árabe— y vieron en la violencia armada el medio de acción privilegiado.

A partir de ahí comprendieron que la guerra clásica y el progreso tecnológico no constituyen los principales medios para liberar y unificar la tierra árabe.

A partir de ahí comenzaron a creer en la ineluctable necesidad de fundar el movimiento de liberación árabe y en los objetivos progresistas de la guerra popular.

BIBLIOTECA



DE MARCHA

LOS LIBROS DEL CONCURSO "MARCHA" 1970

PRIMER PREMIO NOVELA

LOS RESTOS DE LA NOCHE

por **JUAN JOSÉ LACOSTE**

Los dramáticos comienzos de una revolución —en un país que el autor no menciona pero sus lectores adivinan— provocan las más variadas reacciones en los diferentes sectores sociales y los conflictivos personajes que los encarnan. Esta vigorosa novela narra la pugna del mundo nuevo contra la corrupción, los "restos" de otro mundo abolido.

PRIMER PREMIO ENSAYO

IMPERIALISMO Y UNIVERSIDADES EN AMERICA LATINA

por **MARIO WSCHEBOR**

La penetración norteamericana en la organización de la educación superior y de la investigación científica de América Latina es analizada en este libro con amplia documentación y enfocada de modo particular por el autor, un joven investigador de matemáticas en la Facultad de Ingeniería (Universidad de la República). Uno tras otro, son puestos al desnudo la política imperialista y el origen y los instrumentos empleados en su fin.

PRIMERA MENCIÓN ENSAYO

¿PARA QUE FUTURO EDUCAMOS?

por **REINA REYES**

La conocida educacionista uruguaya —autora, entre varios otros libros, de *El derecho a educar y el derecho a la educación*— se enfrenta al tema de su título, un problema, un cuestionamiento de urgencia insoslayable, y lo hace con los medios de su propia experiencia y la más moderna bibliografía. Métodos, técnicas de difusión colectiva, intervención imperialista, comunicación de masas, etcétera, en el contexto de un continente con particulares condiciones socio-políticas.

DISTRIBUYE: **AMERICA LATINA**

Avda. 18 DE JULIO 2089

TELEFONO 41 51 27